



FLACSO
ARGENTINA

Maestría en Ciencia Política y Sociología

Polarización electoral: propuesta de conceptualización y medición.

Tesista: Lic. Leandro Agustín Bruni

Director de Tesis: Mg. Gustavo Dufour

Tesis para optar por el grado académico de
Magíster en Ciencia Política y Sociología

Fecha: (29/02/2024)

AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos están destinados a quienes colaboraron en la realización de esta tesis. Algunos dispusieron de su valioso tiempo para conversar sobre ideas, bibliografía, objetivos y avances de la investigación; otros compartieron sus propias producciones y lecturas vinculadas al fenómeno de interés; y otros fueron parte del test de fiabilidad.

Les agradezco al Dr. Juan Manuel Abal Medina, Lic. Enrique Alfenoni, Mg. Andrés Bustos Berrondo, Dra. Paula Bertino, Lic. Juan Courel, Dr. Facundo Cruz, Dr. Orlando D'Adamo, Lic. Fernando Domínguez Sardou, Dr. Fernando Dopazo, Mg. Gustavo Dufour, Mg. Victoria Eizaguirre, Dra. Virginia García Beaudoux, Mg. Miguel Gómez Goldin, Lic. Patricio Gómez Talavera, Mg. Juan Ignacio Iglesias, Dr. Fernando Martín Jaime, Lic. Nayet Kademián, Dra. Débora Lopreite, Dr. Andrés Malamud, Mg. Javier Núñez, Lic. Mariana Passegi, Lic. Sebastián Parnes, Mg. Ignacio Santoro, Dr. Diego Reynoso, Dra. María Laura Tagina, Dr. Hernán Toppi, Dr. Mariano Torcal, Dr. Juan Carlos Torre, Lic. Pablo Touzon, Dr. Iván Schuliaquer, Dra. Ana Slimovich, Dr. Gabriel Vommaro, Dr. Silvio Waisbord y Dra. Yanina Welp.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| <i>RESUMEN</i> | 1 |
| <i>INTRODUCCIÓN</i> | 2 |
| <i>ANTECEDENTES</i> | 8 |
| Primer abordaje: confrontación entre dos grupos..... | 8 |
| Segundo abordaje: análisis de extremos..... | 9 |
| Tercer abordaje: análisis de conglomerados..... | 12 |
| Cuarto abordaje: reintroducción del conflicto. | 15 |
| Quinto abordaje: desarticulación de las ideologías autoritarias y la búsqueda por nuevas fuentes del conflicto..... | 16 |
| Sexto abordaje: intolerancia como conflicto extraordinario. | 21 |
| Tres controversias que persisten en torno a la polarización: orígenes, alcances y efectos. | 23 |
| Mediciones que coexisten a partir de cuatro decisiones..... | 31 |
| <i>MARCO TEÓRICO</i> | 35 |
| <i>METODOLOGÍA</i> | 43 |
| <i>DESARROLLO</i> | 48 |
| Examen de conceptos plausibles, resonancia, dominio empírico y consistencia. | 48 |
| Clasificación de atributos, fecundidad y diferenciación..... | 54 |
| Definición de concepto, utilidad causal y operacionalización. | 57 |
| Pruebas de validez y confiabilidad | 66 |
| Polarización electoral en los comicios presidenciales generales de Argentina, 1983-2023..... | 67 |
| Validez de medición: contenido, criterio y constructo | 70 |
| Confiabilidad..... | 77 |
| <i>REFLEXIONES FINALES</i> | 81 |
| <i>BIBLIOGRAFÍA</i> | 89 |
| <i>Apéndice A. Resultados de las elecciones presidenciales generales en Argentina (1983-2023)</i> | 105 |
| <i>Apéndice B. Respuestas de las evaluaciones de los expertos para el test de fiabilidad.</i> | 112 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Operacionalización del concepto polarización electoral..... | 60 |
| Tabla 2. Año de los comicios de elecciones presidenciales generales en Argentina, voto positivo por lista, votos negativos e Índice de polarización electoral..... | 68 |
| Tabla 3. Correlación r de Pearson del Índice de polarización electoral y el número efectivo de partidos, correspondiente a elecciones presidenciales generales en Argentina, 1983-2023..... | 73 |
| Tabla 4. Correlación r de Pearson del Índice de polarización electoral y la asistencia de los electores habilitados para votar en las elecciones presidenciales generales de Argentina, 1983-2023..... | 75 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Formulación del Índice de POL..... | 62 |
| Figura 2. Formulación del Índice de polarización electoral. | 66 |
| Figura 3. Índice de polarización electoral de los comicios presidenciales generales de Argentina (1983-2023). | 69 |
| Figura 4. Formulación del número efectivo de partidos (NEP)..... | 72 |
| Figura 5. Número efectivo de partidos e Índice de polarización electoral correspondiente al resultado de los comicios de elecciones presidenciales generales en Argentina, 1983-2023..... | 73 |
| Figura 6. Índice de polarización electoral y asistencia de los electores habilitados para votar en las elecciones presidenciales generales de Argentina, 1983-2023..... | 75 |

RESUMEN

La polarización ha sido identificada como uno de los factores que impactan en la estabilidad de la democracia contemporánea. Distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales incorporaron a sus estudios el concepto de polarización, predominando entre ellos el consenso respecto a su incremento en las últimas dos décadas del siglo XXI. Sin embargo, la conceptualización y medición, tanto de la noción de la polarización, como también de sus distintos subtipos ha sido problemática. La presente tesis define la polarización electoral como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. Se propone como instrumento de medición un Índice de polarización electoral, el cual determina en qué medida la distribución de electores habilitados para votar en cada uno de los comicios se alejó de la polarización ideal (50/50). Como resultado, se trata de una conceptualización unidimensional, con un nivel de medición es de razón, un enfoque distributivo de conglomerados y con una caracterización formal. La investigación logró satisfacer la validez de contenido, criterio y constructo. Aplicando el instrumento de medición a los comicios de las elecciones presidenciales generales de Argentina (1983-2023) y comparándolo con tres indicadores, se concluyó la confiabilidad del Índice. De esta manera, el concepto y la medición de polarización electoral propuesta en esta tesis, se presenta, a su vez, como una nueva variable para futuras investigaciones sobre polarización.

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos que alimenta a la creciente preocupación sobre el futuro de la democracia liberal es la polarización (Sani & Sartori, 1980). Se trata de uno de los temas de investigación en ciencias sociales que han proliferado en los últimos años gracias a la continuidad democrática que viven los países, pero a su vez que mayor preocupación genera para la estabilidad de la misma (Bernaerts et al., 2022; McCoy et al., 2018; Payne et al., 2003; Somer et al., 2021; Somer & McCoy, 2018).

Desde mediados del siglo XIX existen registros de la utilización del concepto “polarización” en el análisis político. Con cada vez mayor notoriedad la polarización está en la agenda de los analistas y científicos sociales. En gran medida, este creciente interés se debe a múltiples experiencias político-electorales en todo el mundo (De la Torre & Peruzzotti, 2008). Distintos trabajos, coinciden en detectar que a partir del año 2000, el incremento de la polarización aumentó notablemente (Arbatli & Rosenberg, 2021; Boxell et al., 2020; Somer et al., 2021; Tappin & McKay, 2019; Wagner, 2021). Distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales, como la economía, la sociología y la ciencia política, incorporaron en sus estudios el concepto de polarización (Fiorina & Abrams, 2008; Hetherington, 2009), predominando entre ellos el consenso respecto a su incremento en la última década (Arbatli & Rosenberg, 2021; Lelkes, 2016; Somer & McCoy, 2018).

Algunos de los indicadores que permiten identificar la existencia de polarización son la capacidad de generar distancia entre las opiniones, actitudes o percepciones de los individuos (Abramowitz & Saunders, 2008; Bramson et al., 2016; Tappin & McKay, 2019), la conformación de grupos dentro de la sociedad a partir del aumento de la afectividad negativa entre sí (Enders & Armaly, 2019; Hibbing, 2021; Iyengar et al., 2012,

2019; Lelkes, 2016) y la incapacidad de los políticos para alcanzar acuerdos que permitan dinamizar los procesos gubernamentales y legislativos (Barber & McCarty, 2015; Bernaerts et al., 2022; Druckman et al., 2013).

El fenómeno de la polarización no se reduce solo a la dinámica política. Cuando la polarización alcanza niveles altos, se desestabiliza la democracia de forma indirecta ya que, al polarizarse la política, se produce una erosión institucional, se restringe el debate público, se reduce la competencia política, escala la intolerancia, aumenta el conflicto y esto debilita el régimen en su conjunto (Pérez-Liñán, 2016; Pérez-Liñán & Mainwaring, 2015).

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, la polarización es entendida como un proceso que puede alcanzar una dinámica a nivel macro, y en el cual las relaciones sociales de individuos, grupos y la elite se caracterizan por una progresiva mayor distancia real o percibida entre ellos. En casos extremos, podría ser fuente de conflicto político o directamente lucha entre los actores vinculados (Bernaerts et al., 2022; Bramson et al., 2016; Esteban & Schneider, 2008; Mason, 2015; McCoy et al., 2018; Reiljan, 2020).

En estos 160 años, desde su primer registro, el término polarización adquirió importancia y se volvió ineludible para el análisis político. Al ser analizado desde distintas disciplinas, bajo las particularidades coyunturales de cada época y referirse a distintos abordajes, la polarización acaparó múltiples definiciones y propuestas de medición. Sin embargo, como ocurre con algunos conceptos que suscitan tanto interés que acumulan multiplicidad de trabajos, la polarización ha sido víctima de distintos problemas de conceptualización. El primero refiere a la formación de concepto (Sartori, 1984) resultando en definiciones académicas vagas; conclusiones de carácter teórico sin

su correlato empírico; falta de diferenciación entre el concepto, atributos y efectos respecto al uso del término que las personas hacen en su cotidianidad; imprecisión en la identificación de la población a partir de la cual se busca determinar si existe una distribución polarizada o no, en los subtipos de polarización que se construyen (Bauer, 2019); entre otros. El segundo problema remite a la medición sin concepto (Sartori, 1984), es decir la ejecución de mediciones sin contar con conceptos, atributos e indicadores robustos que las sustenten teóricamente. En tercer lugar, el problema del estiramiento conceptual (Sartori, 1970) recorre parte de la literatura, siendo habitual encontrarse trabajos que toman de sinónimos conceptos como “polarización”, “polarización política”, “polarización partidaria”, “polarización de la opinión pública” y “polarización electoral”, entre otras.

Si bien parte de la bibliografía especializada destaca los efectos positivos de la polarización, entendiéndola como un signo de la incorporación exitosa al sistema de expresiones políticas con fuertes disidencias entre ellas (Alcántara Sáez, 2004), la mayoría de investigaciones suelen enfatizar el aspecto negativo que significa niveles elevados de polarización para la estabilidad democrática. Aun cuando es esperable que toda sociedad tenga divisiones, y estas tengan algún tipo de correlato en la política (Lipset, 1981), la polarización tiende a exacerbar el enfrentamiento, dificultar el consenso necesario para resolver conflictos (Barreda & Ruiz, 2020; Przeworski & Sprague, 1986; Xezonakis, 2012), en definitiva disminuye la capacidad del sistema político de procesar los conflictos políticos (Przeworski, 2022b), y abre caminos a experiencias políticas autoritarias (Bermeo, 2003; Levine, 1973; Linz & Stepan, 1978; Svoboda, 2019; Waisbord, 2020).

La relación causal entre polarización y conflicto en las sociedades contemporáneas es uno de los pocos puntos en los que existe consenso entre los estudiosos (Esteban & Schneider, 2008). Sin embargo, determinar su significado y medir su intensidad son los principales campos disputados (Bernaerts et al., 2022). Actualmente coexisten diversas formas de definir el concepto y de medirse la polarización (Boxell et al., 2020; Brady & Han, 2006; Bramson et al., 2016; Druckman & Levendusky, 2019; Esteban & Ray, 2012; Fiorina & Abrams, 2008; Galtung, 1996; Lelkes, 2016; Somer et al., 2021; Wood & Jordan, 2011), generando amplitud y vaguedad terminológica que imposibilita generar consensos académicos respecto a las causas, estado actual y posibles consecuencias de la polarización, así como también la dificultad de determinar la existencia de relaciones causales en torno a la misma (Wood & Jordan, 2011). Dependiendo de cuál definición de polarización se esté trabajando, se podrá responder si en los últimos años se produjo un aumento o no de este fenómeno (Lelkes, 2016). De allí que algunos autores sostienen que parte de los desafíos epistemológicos de la polarización remite a obtener una definición más clara, para arribar así a interpretaciones similares sobre el concepto y sus efectos (Bernaerts et al., 2022; Lelkes, 2016).

Dentro de la amplitud bibliográfica existe la vacancia en el estudio de la polarización electoral, teniendo como población analizada los electores habilitados para votar en cada uno de los comicios. En otras palabras, poder determinar si la distribución de votos al finalizar un proceso electoral resultó o no polarizada. De esta manera la polarización electoral podría convertirse en un indicador más, dentro del conjunto de indicadores de polarización, que permita identificar niveles de polarización y compararlos con otros comicios del mismo país o entre países. La principal carencia de

un concepto tal es que no podrá revelar las causas de la polarización, pero sí su estado diacrónico y su evolución sincrónica. De esta manera podría resultar en un aporte al estudio de la polarización y complementar otros conceptos que buscan abordar el mismo fenómeno.

Planteado este problema, la presente tesis parte de la pregunta ¿cuáles son los atributos definitorios que permiten conceptualizar y medir el subtipo de polarización electoral? Para poder responderla se establecen los siguientes objetivos:

1. Definir el subtipo polarización electoral a partir de sus atributos e identificar los indicadores necesarios para su medición.
2. Desarrollar un método de medición que se ajuste a las características y requisitos del fenómeno, permitiendo la comparabilidad, pero que, a la vez, resulte sencillo de implementar para cualquier investigador.

El análisis político se enriquece cuando, además de la oferta política, se contempla el comportamiento de la demanda (Mora y Araujo, 2011). La propuesta de esta tesis no es enfocarse en los actores y contextos que originan polarización o las causas que la alimentan, sino analizar el comportamiento de la demanda, reflejado en los resultados de los comicios. Estos son un indicador importante, aunque no los únicos ni excluyentes, de fenómenos sociales y políticos más amplios (Almond & Verba, 1963; Huntington, 1996; Sartori, 1987).

A continuación, se desarrollarán cinco secciones. En Antecedentes se presentarán los principales abordajes académicos que se realizaron sobre la polarización, distinguiendo seis abordajes en el desarrollo del concepto desde el siglo XIX hasta la actualidad. Dicha sección finaliza señalando tres controversias que persisten en torno a la polarización, y concluye con mediciones que coexisten a partir de cuatro

decisiones. La segunda sección es el Marco Teórico. Se enunciará la definición de polarización; se presentará la referencia teórica que enmarca origen, alcances y efectos de la polarización; y se justificará la utilidad de observar resultados de los comicios, como indicadores de la polarización. En la tercera sección, Metodología, se detalla el tipo de investigación realizada, las estrategias de conceptualización y las pruebas de validez y confiabilidad que se realizarán en la tesis. El Desarrollo, propiamente dicho, es la sección cuarta de esta tesis. En él se presentará la propuesta de definición conceptual y operacional del subtipo polarización electoral. Además, se presentará la aplicación del Índice de polarización electoral al caso de las elecciones presidenciales generales de Argentina entre 1983 y 2023. Este caso, junto con otros indicadores, resultará de utilidad para realizar las correspondientes pruebas de validez y de confiabilidad. La última sección concluye la tesis con Reflexiones finales que detallarán aquellos elementos centrales del trabajo y las conclusiones principales del mismo

ANTECEDENTES

En la presente sección se desplegarán, de una forma sintetizada, las principales contribuciones académicas al estudio de la polarización. Es posible identificar seis abordajes en el desarrollo del concepto desde el siglo XIX hasta la actualidad (McCoy, 2022; Schedler, 2023b). La presentación de cada uno tiene como objetivo comprender determinados aspectos que suscitaron la atención en torno al fenómeno. Si bien cada uno tuvo un momento de surgimiento y un periodo de mayor protagonismo en el conjunto de estudios, es posible que muchos de ellos coexistieran al mismo tiempo y que aún lo hagan. Para finalizar la sección se presentarán tres controversias que persisten en torno a la polarización, y se concluirá con cuatro decisiones que se deben tomar para su conceptualización y medición.

Primer abordaje: confrontación entre dos grupos.

En 1862 el término polarización fue utilizado para describir una dinámica política dividida en dos grupos contrapuestos. Si bien es posible hallar el concepto de polarización en fuentes previas a esta fecha, su uso enmarcado en el ámbito político lo vuelve uno de los antecedentes más notables. Como señala Schedler, basándose en el *Oxford English Dictionary*, un observador del clima político británico esgrimió por entonces que “esa miserable polarización de todo nuestro pensamiento nacional (...) en las dos corrientes antagónicas del whiggismo y el toryismo” (Schedler, 2023b, p. 4). Siguiendo la cita, es posible identificar dos elementos definitorios de la polarización política: la existencia de dos grupos, y la confrontación.

Desde entonces, la idea de que la división de la sociedad en dos conglomerados definidos y diferenciados entre sí conlleva potencialmente al conflicto social, fue

abordada por diversos trabajos (Disraeli, 1845; Kerner Commission, 1968). Algunos de ellos se preguntaron cuáles eran los factores que dividían a la sociedad y estimulaban el conflicto (Coser, 1956; Dahrendorf, 1959; Gurr, 1970, 1980; Simmel, 1955; Tilly, 1978). Para Karl Marx el nombre de este conflicto es el de “lucha de clases”, los grupos enfrentados son la burguesía contra el proletariado, y su causante es la propiedad de los medios de producción, la riqueza y el poder (Deutsch, 1971).

En la década de 1920, uno de los pioneros de la sociología estadounidense, Edward Ross, advirtió sobre la división de la sociedad que el faccionalismo de intereses e ideas antagónicas estaba consolidando en los dos partidos polarizados (Ross, 1920). Observando la dinámica política europea, estas divisiones en la sociedad fueron analizadas en la década de 1960 por Lipset y Rokkan a partir del concepto de “cleavage” (1967a; Zuckerman, 1975). En términos resumidos se refiere a una división social con mayor prominencia que otras, que se politizan e incide en la formación de partidos políticos (Bartolini & Mair, 2007; Zuckerman, 1975). Otros autores entienden estas divisiones en grupos sociales a partir de actitudes y comportamientos políticos específicos (Dahl, 1966; Rae & Taylor, 1970; Zuckerman, 1975).

Además de los distintos factores conflictuales y su consecuente confrontación intergrupala, la división en dos grupos le permitió identificar a distintos estudiosos el fenómeno de la cooperación intragrupal (Galtung, 1996).

Segundo abordaje: análisis de extremos.

En la década de 1970, siguiendo la concepción espacial del comportamiento político y problematizando la dinámica centrípeta de los partidos (Downs, 1957), los estudios comparados y sistematizados del concepto de polarización le permitieron a

Sartori analizar la intensa conflictividad que algunos sistemas de partidos de su época revelaban. En su trabajo sobre el pluralismo polarizado (1976), dejó de lado la idea de dos grupos enfrentados, para entender la polarización como un conflicto real sobre los fundamentos de la política. En términos simplificados, el politólogo propuso la existencia de un centro democrático, ocupado por el conjunto de partidos, y la presencia de partidos antidemocráticos, ubicados en ambos extremos del espectro ideológico (izquierda y derecha) que generan una competencia centrífuga. Estos partidos de extremos se caracterizan por el rechazo hacia los valores del orden político y cuestionan la legitimidad del régimen. Polarización significa su distanciamiento ideológico del centro político, el cual los lleva a oponerse, más que a cuestiones específicas o al gobierno en su conjunto, a los principios democráticos (1976).

En los últimos años proliferaron tres condicionamientos a la conceptualización y medición sartoriana. El cambio de época que significó el fin de la Guerra Fría y el debilitamiento de la capacidad explicativa de la dimensión ideológica, expresada por la dicotomía socioeconómica izquierda-derecha, fue un desafío para la conceptualización de polarización como distancia ideológica. En muchos estudios se mantuvo esta dimensión pero se le agregaron dimensiones vinculadas con aspectos culturales como el globalismo, el cosmopolitismo, el nacionalismo, aspectos étnicos, entre otros (McCoy, 2022). Cabe señalar que Sartori advirtió que analizar la autopercepción de los votantes en el continuo derecha-izquierda es considerada la forma más detectable y constante en que las personas en general y la elite perciben la política (1976), pero el análisis no debe detenerse allí, sino que existen explicaciones que requieren otras dimensiones (Sartori, 1991).

Por otro lado, a diferencia de “la era de los extremos” (Hobsbawm, 1994) que caracterizó a gran parte del siglo XX, cuando existían auto declarados enemigos de las democracias, en los tiempos actuales de ambigüedad autoritaria, los actores antidemocráticos han disimulado esta condición y se profesan defensores de la democracia liberal. Esto representa un desafío observacional si lo que se mira, como lo hacía Sartori, es la presencia de actores antisistema ubicados en los extremos de un continuum ideológico (Schedler, 2023b).

En tercer lugar, algunos estudios destacan la ambigüedad que significan las categorías izquierda-derecha. No solo es un problema operacionalizar las propuestas para clasificarlas según estas categorías, sino que también puede existir una interpretación distinta en los electores sobre que es derecha y que es izquierda, tanto en las propuestas políticas como en la orientación de sus acciones individuales (Artiga González, 2007). Como señalan Sartori y Sani (1980), los partidos pueden enfocarse en su dimensión identitaria, es decir en sus aspectos ideológicos y valorativos, pero también pueden enfocarse en su dimensión de competición, lo que los vuelve más pragmático según sea su estrategia electoral. Esto no invalida el análisis de extremos, pero sí plantea que las categorías derecha izquierda pueden ser obsoletas para analizar la fractura o conflictos sociales, la estructuración del sistema de partido y la posible polarización (Artiga González, 2007; Lauka et al., 2018; McCoy et al., 2018; Vegetti, 2019).

En la actualidad distintos estudios continúan analizando la polarización en términos de distancia ideológica (Mora, 2017; Tagina, 2014). Quienes estudian la polarización de la élite política suelen centrarse en la votación legislativa (Hacker & Pierson, 2015; Kaol, 2015; Poole & Rosenthal, 1997), en la auto ubicación en

determinada escala ideológica, que no necesariamente son derecha-izquierda, (Abramowitz, 2010, 2015; Alcántara Sáez, 2004; Brewer & Stonecash, 2015; Campbell, 2016; Hetherington, 2001; Motyl, 2016), o en propuestas explicitadas en programas partidarios (Comparative Manifesto Project, 2017). Otros académicos analizan la polarización partidaria a partir de cómo se auto ubiquen los encuestados en relación a los partidos; cuanto más homogénea sea la clasificación en cada partido, mayor será el grado de polarización partidario (Fiorina et al., 2008; Hetherington, 2001; Niemi et al., 2001); cuanto más los separen posturas temáticas o ideológicas a los votantes entre los partidos, se concluirá que existe más polarización (Abramowitz, 2010; Campbell, 2016). Otros estudios se apoyan en la evaluación de expertos para determinar el posicionamiento ideológico de los partidos (Coppedge, 2000; Reynoso, 2016), la clasificación propia a partir de distintos criterios (Casal Bértoa & Rama, 2021), entre otros.

Tercer abordaje: análisis de conglomerados.

La atención en el tercer abordaje, identificada con la ciencia política estadounidense, recae en la dimensión de agregación que deriva en la formación de dos grupos. Mientras que Sartori se enfoca en la dimensión conflictual de la polarización, y con ello analiza la distribución de extremos, en esta variante el interés está puesto en estudiar las distribuciones agregadas de atributos individuales (Schedler, 2023b). En otras palabras, lo que se busca determinar es si las unidades estudiadas forman grupos, qué tamaño tienen estos grupos y cómo es la simetría entre sí. A esta perspectiva se la conoce como análisis de conglomerados o *cluster analyses* y desde entonces puede encontrarse en muchos trabajos sobre polarización. Como señala Schedler “entre los

veinte artículos de ciencia política en inglés sobre polarización más citados entre 1975 y 2021, según el *Social Science Citation Index*,¹ el 76% adoptan esa visión” (Schedler, 2023b, p. 6).

Este enfoque entiende que la polarización tiene lugar cuando determinadas características permiten que los individuos se distribuyan en dos grupos, volviéndolos homogéneos internamente (atributo compartido entre sí), heterogéneos externamente (atributos distintos entre sí) y de tamaño similar (Esteban & Ray, 1994; García Montalvo & Reynal-Querol, 2003b; Gigliarano & Mosler, 2009). Si se trata de una escala de medición intervalar y de razón (como puede ser el nivel de ingresos de los individuos), es relevante medir la distancia intergrupala para determinar la polarización (Esteban & Ray, 1994, 2012; Schedler, 2023b). Para otras escalas de medición, como las nominales, en donde la única información disponible es si la unidad pertenece o no a cada grupo, no es posible una medición de distancias continuas, pero sí discretas (García Montalvo & Reynal-Querol, 2008).

Esteban y Ray (1994) plantean cuatro axiomas para reducir las medidas posibles de polarización: El primer axioma refiere a la agregación, es decir que habiendo tres grupos, si los dos de menor volumen se unen, aumenta la polarización; el segundo axioma refiere a la ubicación espacial, es decir que habiendo tres grupos, si un grupo ubicado de manera intermedia entre un grupo de gran tamaño y otro de tamaño menor, se desplaza hacia el grupo de tamaño menor, aumenta la polarización; el tercer axioma

¹ Los criterios de búsqueda usados por Schedler (2023b) en <https://www.webofscience.com>. Fueron: Término buscado: “polarization” (en el título del artículo); Campo sustantivo: “political science”; Tipo de documento: “article”; Periodo: “all years (1975 to Present)”. Fecha de búsqueda: 06/05/2021; Número de resultados: 555.

refiere a la ubicación espacial, pero particularmente para variables de razón. Habiendo tres grupos del mismo tamaño, distribuidos a la misma distancia, si la masa del centro se desplaza para uno u otro lado, aumenta la polarización. Es el axioma que se aplica cuando desaparece la clase media, o el partido político de centro; el cuarto axioma refiere a que, si habiendo dos grupos de gran volumen de población y un tercero de población insignificante, este tercer grupo le transfiere su población a alguno de los dos, la polarización no disminuye, siempre y cuando los grupos mayoritarios sean similares antes de la transferencia del grupo inferior. Siguiendo con estos axiomas Montalvo y Reynal-Querol (2003b) establecen tres propiedades sobre la polarización para el análisis de conglomerados: En primer lugar, si hay tres grupos de tamaño distintos, la fusión de los dos grupos más pequeños en un nuevo grupo presenta una distribución más polarizada que la original². En segundo lugar, si existiendo dos grupos de igual tamaño, uno de los grupos se divide, la polarización será menor que en la situación original³. En tercer lugar, si hay tres grupos de tamaños distintos, uno de los tres grupos decrece en volumen y los otros dos crecen, entonces hay más polarización⁴.

Si bien algunos estudios sostienen que existe una relación causal entre la heterogeneidad social y el conflicto, autores como Horowitz (1985) sostienen que, en los hechos, el conflicto se reduce tanto en situaciones de alta homogeneidad, como de alta heterogeneidad. Sin embargo, el conflicto es más probable cuando existe una mayoría y una gran minoría (Montalvo & Reynal-Querol, 2005a).

² Distribución original: A=50, B=30 y C=20; Distribución posterior: A=50 y B=50.

³ Distribución original: A=50, B=50; Distribución posterior: A=50, B=30 y C=20.

⁴ Distribución original: A=50, B=30 y C=20; Distribución posterior: A=50, B=40 y C=10.

Además de los mencionados trabajos que abordan la polarización política, otras investigaciones enmarcadas en análisis de conglomerados se enfocaron en medir la polarización económica (Esteban & Ray, 1994), la polarización étnica/religiosa (García Montalvo & Reynal-Querol, 2020), entre otros. Entre los aspectos positivos que permite este enfoque está el poder ser muy selectivos en el alcance empírico, al identificar grupos y miembros. Sin embargo, entre las principales críticas que puede recibir, está la necesidad de mayor precisión terminológica. Si bien es lícito utilizar el concepto de polarización para referirse a un intenso “conflicto intergrupala” (McCoy et al., 2018), es necesario identificar de forma correcta cuándo este conflicto está vinculado a lo estrictamente político y cuáles son los alcances del mismo (Schedler, 2023b).

Cuarto abordaje: reintroducción del conflicto.

Hacia la década de 1990 el modelo tradicional de estructuración política de los partidos republicano y demócrata en Estados Unidos evidenció cambios. No consistió en un cambio formal, nuevas reglas o instituciones, pero sí un cambio real en el estilo de la confrontación interpartidaria. La idea de partidos con tantas divergencias internas como externas que posibilitaban llegar a consensos entre ambos (Fiorina & Abrams, 2008; Klein, 2020; McCoy, 2023) fue sucedida por una mayor homogeneidad interna, mayor diferenciación externa (Abramowitz & Saunders, 1998; DiMaggio et al., 1996; Fiorina & Abrams, 2008) y un aumento de la “retórica incendiaria” (Mann & Ornstein, 2012).

Este larvado proceso que los analistas y académicos comenzaron a percibir en la dinámica política estadounidense desde la década de 1970, permitió recuperar la relevancia de las dos dimensiones terminológicas originales. Para estudiar la “profunda

tensión política entre rivales” (Whiting & Bauchowitz, 2022), volvió a ser central analizar tanto el agrupamiento de individuos, como el conflicto originado por él (Schedler, 2023b). De esta manera, se volvieron frecuentes las definiciones de polarización vinculadas a “dinámica de conflicto intergrupala” (Esteban & Ray, 1994), “antagonismo intergrupala” (Laengle & Tobón-Orozco, 2020), “hostilidad intergrupala” (Reiljan, 2020) y “escalada de políticas divisivas” (Carothers & Feldmann, 2021) y “extensión del conflicto” (Brewer, 2005; Layman et al., 2005, 2006; Layman & Carsey, 2002a, 2002b).

Quinto abordaje: desarticulación de las ideologías autoritarias y la búsqueda por nuevas fuentes del conflicto.

Con la caída de la Unión Soviética como principal contrapunto a la democracia occidental y la tercera ola democratizadora en alza (Huntington, 1993), las ideologías autoritarias comenzaron a desarticularse. Esto no significa que dejaron de existir autoritarismos en el mundo o incluso que pueda incrementarse el número de países con regímenes autoritarios en los próximos años, sino que, siguiendo a Schedler (2023b), la retórica autoritaria fue cada vez más rara de encontrar en la dinámica política como un valor a reivindicar en procesos electorales. En contraste, se incrementó la defensa -retórica o real- de los valores democráticos por parte de los partidos y candidatos. Este fenómeno generó que muchos académicos desestimaran el criterio de partido antisistema de Sartori para definir polarización y comenzaron a indagar en nuevos fundamentos del conflicto político. Cabe remarcar que si bien esta dinámica es descripta por distintos trabajos y enmarcada en los últimos años del siglo XX, en las primeras décadas del siglo XXI distintos partidos antisistema, populistas y algunos con una importante retórica autoritaria, han recobrado popularidad (Zakaria, 2003).

Como resultado de la nueva aproximación, la polarización ideológica analiza la distancia que existe entre los actores respecto a ideas, intereses y valores opuestos como también la homogeneidad de posturas hacia el interior de un grupo en contraste con la heterogeneidad que se da entre dos grupos (Freidin et al., 2022; Layman et al., 2006). El “extremismo político”(Graham & Svulik, 2020) que genera “un campo de batalla entre bloques rivales, cada uno de los cuales representa una amenaza existencial para el otro” (Somer et al., 2021) está dado por la distancia que los actores tienen respecto a elementos materiales y conflictos basados en elementos normativos-valorativos (Schedler, 2023b).

Una segunda corriente surgida en esta perspectiva es la polarización afectiva (Iyengar et al., 2012). Estudia la distancia emocional entre actores, que genera emociones negativas y percepciones negativas como apatía y prejuicio respecto al exogrupo y evaluaciones positivas respecto al endogrupo (Iyengar & Westwood, 2015). Tiene sus orígenes en fenómenos sociopsicológicos analizados por teorías de la biología y la psicología evolutivas (Greene, 2013; Sapolsky, 2017). Iyengar y otros (2012) remiten el concepto de polarización afectiva a la teoría de la identidad social (Sherif, 1956; Tajfel, 1970; Tajfel et al., 1971; Tajfel & Turner, 1979). El ser miembro de un grupo social incide en la formación del autoconcepto individual y su correspondiente significación emocional (Tajfel, 1974). Así, es la propia “identificación y diferenciación del grupo” (Nugent, 2020) y su consecuente auto reforzamiento lo que engendra polarización (Dias & Lelkes, 2022; Iyengar et al., 2019; Iyengar & Westwood, 2015; Klein, 2020; Mason, 2018). No son las ideologías sino la identificación con un grupo lo que genera polarización (Mason, 2015). En términos de Mason (2018), se genera un “choque de identidades” que activa “tendencias humanas primarias hacia el aislamiento y la

comparación grupal". En otras palabras, la polarización política se origina de una visión maniquea que solo distingue y enfrenta a "nosotros contra ellos" (Iyengar et al., 2012) cuya divergencia no se basa en creencias u opiniones, sino en elementos emocionales (Freidin et al., 2022) e identitarios (Van Bavel & Pereira, 2018). La política es vista como un factor que alimenta la tendencia psicológica de preferir el propio grupo, rechazar al grupo ajeno (Pietraszewski et al., 2015) y alienta el enfrentamiento entre grupos rivales (Freidin et al., 2022; Iyengar & Westwood, 2015).

Si bien el estudio pionero de Iyengar, Sood y Lelkes (2012) demostró que el aumento en la hostilidad entre demócratas y republicanos generó un incremento en la distancia social y distancia afectiva a comienzos del siglo XXI, otros estudios dieron cuenta que se trataba de un fenómeno político presente en varios países más, con valores más altos que el hallado en Estados Unidos (Gidron et al., 2020). Desde entonces el interés por la polarización afectiva aumentó entre los académicos (Freidin et al., 2022), generando distintos tipos de estudios empíricos e instrumentos para su medición (Freidin et al., 2022; Iyengar et al., 2019).

La polarización afectiva y polarización ideológica son fenómenos que, si bien pueden coincidir en sus valores (Mason, 2018), son prescindentes el uno del otro (Roberts, 2022). Es posible observar adversarios políticos compartiendo valoraciones ideológicas pero distanciándose por una fuerte hostilidad afectiva, como también notables diferencias ideológicas pero con un trato basado en la tolerancia y respeto (Roberts, 2022). Algunos trabajos remarcan que en determinadas democracias polarizadas existe un elevado grado de variabilidad causal entre la polarización ideológica y la polarización afectiva (Dias & Lelkes, 2022; McCoy et al., 2018; Nugent, 2020; Roberts, 2022), mientras que otros estudios afirman directamente una débil

asociación entre ambos tipos de polarización (Iyengar et al., 2012). Iyengar y colaboradores (2012) afirman que mientras la polarización afectiva aumentó con los años, la polarización ideológica se mantuvo estable.

Explorando fuentes alternativas del conflicto que lleva a la polarización, otros trabajos conceptualizaron y abordaron empíricamente la polarización del ingreso (Wolfson, 1994), polarización étnica (García Montalvo & Reynal-Querol, 2005), polarización religiosa (García Montalvo & Reynal-Querol, 2002, 2003b, 2003a, 2005), polarización geográfica (Glaeser & Ward, 2006), polarización de las elites (Brady & Han, 2006), polarización de la opinión pública (Baldassarri & Gelman, 2008; Kessler & Vommaro, 2021; Munzert & Bauer, 2013), la amplia conceptualizaciones y mediciones sobre polarización política⁵ (Fiorina & Abrams, 2008; Layman et al., 2006).

Algunos estudios afirman que puede entenderse la polarización política como resultado de distintos fenómenos combinados. Por ejemplo, Waisbord (2020) analiza la incidencia de la conjunción de procesos políticos y comunicacionales. Dentro de los fenómenos comunicacionales, el modelo de contenido mediático fragmentado de finales de siglo XX con la televisión por cable y satelital (Tucker et al., 2018), sumado a la oferta de medios sociales⁶ propiciada por Internet, generó "nichificación" de audiencias y reforzó simpatías e identidades políticas (Prior, 2007; Turow, 1997).

⁵ A pesar de la extensa amplitud conceptual, en general se entiende por polarización política aquella "polarización entre actores políticos como partidos, miembros de partidos, representantes electos de partidos, pero también entre votantes y el público en general" (Bauer, 2019).

⁶ Medios sociales es sinónimo de Redes sociales. La bibliografía plantea dos conceptos que propician la polarización en la dinámica de las redes sociales: "burbujas de filtro" y "cámaras de eco" (Pariser, 2011). Como resultado de ambos fenómenos, el autoaislamiento en torno a las propias creencias refuerza sesgos de confirmación, exagera ciertas emociones y consolida identidades, asilando a las personas de cualquier disonancia cognitiva. Sobre este sustrato se fortalecen fenómenos como las fakenews, la posverdad y la polarización (Sunstein, 2018).

Respecto a los fenómenos políticos, algunos estudios analizan el rol de la arquitectura institucional en la polarización. Es posible identificar mayores niveles de polarización en sistemas presidenciales, bipartidismos, ante la existencia de sistemas de medios de comunicación tradicionales y digitales con tradición “partidista y sistema de medios públicos débiles o ligados editorialmente al gobiernos (Fletcher et al., 2020). Cabe aclarar que no existe evidencia de un efecto homogéneo en la polarización por parte de los medios de comunicación, las redes sociales⁷ (Boulianne et al., 2020; Settle, 2018) o factores del diseño institucional. Si esto fuese así, debería ser posible observar este fenómeno en gran parte del mundo y en gran parte de la historia.

Waisbord (2020) destaca el rol determinante de las estrategias de las elites en polarizar al electorado (Bermeo, 2003; Druckman et al., 2013) disponiendo para ello de determinados medios de comunicación (Levendusky, 2013). En otras palabras, el contexto mediático importa, pero por sí solo no explica la polarización. Durante gran parte del siglo XX ya existían medios fragmentados y diseños institucionales que podían propiciar la polarización. Sin embargo, el factor que explica el aumento del fenómeno y su extensión por varios países es el comportamiento de la élite política y el tipo de ideologías que propician. El ascenso del populismo en las últimas décadas y su característica política maniquea y antagónica (Handlin, 2018; McCoy et al., 2018; Waisbord, 2014), es uno de los factores que permiten hablar de polarización en las

⁷ Los estudios destacan que los más politizados, los más informados, los de mayor edad, los que consumen menos internet suelen demostrar niveles de mayor polarización afectiva tanto fuera como dentro de las redes sociales. Esto daría cuenta de que no se trata de un fenómeno de redes sociales sino vinculado con factores sociodemográficos (Boxell et al., 2017; Dubois & Blank, 2018; Fletcher et al., 2020; Machado et al., 2018; Waisbord, 2020). Algunos autores cuestionan el poder de las burbujas de filtro en tanto aislantes de ideas contrapuestas, ya que de ser así se estaría abonando a la teoría de los efectos poderosos de medios (Bail et al., 2018; Boxell et al., 2020; Bright et al., 2020; Bruns, 2019).

democracias liberales del mundo en general (Peruzzotti, 2017) y en América Latina en particular (De la Torre & Peruzzotti, 2008). Como resultado, la polarización genera tres acciones: alineamiento de las diferencias políticas en torno a una sola dimensión, es decir que reduce a uno los temas relevantes; aglutina las identidades políticas en torno a un "nosotros" y diferencia identidades en torno a uno "ellos", es decir que limita a dos los actores que se disputan las posturas respecto a ese tema relevante; caracteriza la política y la acción motivada como un conflicto antagónico, es decir una lucha entre nosotros y ellos (Iyengar et al., 2012; McCoy et al., 2018; Waisbord, 2020).

Tanto las elites políticas como la de los medios de comunicación tienen incentivos para privilegiar el conflicto con sus adversarios antes que generar mecanismos de cooperación, consenso o encontrar posturas moderadas, lo que reduce la posibilidad de que la polarización sea solo un fenómeno coyuntural (Baldoni & Schuliaquer, 2020; Iyengar & Westwood, 2015; Waisbord, 2020).

Sexto abordaje: intolerancia como conflicto extraordinario.

Ni los estudiosos de la polarización afectiva, como tampoco los que abordaron polarización ideológica lograron establecer consensos respecto a qué valores permiten hablar de polarización. Sin embargo, ambos enfoques están de acuerdo en que la polarización está asociada a la percepción de los adversarios como enemigos políticos y esto se vuelve una transgresión de las normas democráticas (Diamond, 2021; Iyengar et al., 2019; Schedler, 2023b). Tanto los desacuerdos políticos, como los sentimientos de antipatía, son elementos característicos en las competencias políticas, y por lo tanto conforman "conflictos ordinarios" (Schedler, 2023b). En contraste, un "conflicto extraordinario" (Schedler, 2023b) es el que atenta contra la supervivencia de la

democracia, entendida como un sistema que permite expresar y resolver las diferencias de manera pacífica a partir del consenso (Przeworski & Sprague, 1986). La intolerancia convierte a los adversarios en enemigos a erradicar (Abramowitz, 2022; McCoy et al., 2018; Mouffe, 2005) y como consecuencia las reglas democráticas y la confianza en la democracia empiezan a estar amenazadas (Mason, 2018b).

Algunos estudios entienden que la diferencia entre sistemas democráticos bipartidistas y un escenario polarizado está en que, en el primer caso, dos partidos pueden competir en múltiples dimensiones generando conflictos ordinarios. Sin embargo, la polarización reduce esa multidimensionalidad a una sola dimensión, se produce un realineamiento de los partidos y la división genera dos espacios antagónicos en donde lo que prima es la percepción "nosotros" contra "ellos" (McCoy et al., 2018; Schedler, 2023b).

Este conflicto extraordinario cristaliza el cambio de época y por lo tanto un cambio epistemológico de la polarización. Se pasó del esquema sartoriano, en el cual los autoproclamados enemigos de la democracia -partidos antisistema-, ubicados en ambos extremos del espectro ideológico, atacaban al centro democrático, a un modelo en el cual la intolerancia convierte al adversario en enemigo y se le adjudican valores antidemocráticos como crítica. En el esquema de Sartori, la existencia de un centro democrático permitió que algunos partidos se alineasen en extremos antidemocráticos, pero a su vez ellos generaban incentivos para el centrismo (2005). En la actualidad, el centro democrático se debilitó y se vació (Carothers & Feldmann, 2021; Fiorina & Abrams, 2008; McCoy et al., 2018; Roberts, 2022; Stavrakakis, 2018). En otras palabras, el modelo de la ausencia de un consenso democrático básico, se transformó en uno de

ruptura de la “confianza democrática” donde se perdió el respeto por las normas básicas de la democracia (Schedler, 2023a).

En base a este criterio, Schedler define polarización política como un conflicto político, público, doméstico, persistente, no violento y extraordinario entre dos campos dominantes simétricos en el nivel más alto de la política entre comunidades imaginadas cuyo antagonismo establece una división como la más importante (Schedler, 2023b). No obstante este cambio de abordaje, Przeworski señala que el resultado para la democracia es el mismo: se desequilibra y deja de ser la única opción posible (1991).

La extensa cantidad de estudios empíricos que se produjeron con distintas perspectivas y definiciones permiten disponer de diversas medidas y por ende conclusiones sobre la polarización (DiMaggio et al., 1996; Fiorina & Abrams, 2008; Lelkes, 2016). Además de enriquecer el análisis, esta diversidad genera tensiones sobre las conclusiones, haciendo que sea el propio debate por la polarización, el que se polariza (Lelkes, 2016).

Tres controversias que persisten en torno a la polarización: orígenes, alcances y efectos.

Dentro de la extensa literatura que trabaja el fenómeno de polarización con distintas definiciones y recortes empíricos, existen múltiples controversias (Schuliaquer & Vommaro, 2020). El primero tiene que ver con los orígenes de la polarización. La disputa está puesta en si es la elite política, mediática, intelectual, económica la que polariza o si existen divisiones sociales que alcanzan a las elites y las dividen. En otras palabras, ¿es la polarización un fenómeno de arriba hacia abajo, o de abajo hacia arriba?

En la actualidad existe mayor consenso en identificar a las elites políticas, económicas, mediáticas e intelectuales como incentivadas en privilegiar el conflicto (Iyengar & Westwood, 2015; Waisbord, 2020) y en consecuencia ser estimulantes de mecanismos psicosociales de polarización (Brewer, 1999; Carmines & Stimson, 1989; Cristancho & Firat, 2017; Green et al., 2002; Lozada, 2014; Mason, 2015; Riker, 1982; Schattschneider, 1960). Algunas estrategias políticas buscan polarizar al electorado a partir del “desplazamiento del conflicto” (Carmines & Stimson, 1989; Clubb et al., 1990; Miller & Schofield, 2003; Schattschneider, 1960; Sundquist, 1983), el realineamiento ideológico (Abramowitz & Saunders, 1998; Carmines & Stanley, 1990; Putz, 2002) o la “extensión del conflicto” (Brewer, 2005; Layman et al., 2005, 2006; Layman & Carsey, 2002a, 2002b). Algunos estudios destacan que la polarización en la elite política está dada en gran medida por el rol de los activistas políticos (Layman et al., 2006). Si bien el partidismo logra estructurar actitudes de las personas hacia determinadas políticas (Campbell et al., 1960), distintos trabajos detectaron que los electores siguen apoyando a los líderes aun en el cambio de sus posturas, si previamente existían coincidencias afectivas y/o ideológicas (Zaller, 1992).

Si bien los datos permiten concluir que la polarización de las elites y los partidos puede impactar en una polarización del electorado en general, este proceso no es constante ni rápido (Fiorina & Abrams, 2008). Algunos autores, incluso, aplican el dilema del “huevo y la gallina” a la relación de polarización que existe entre los distintos actores (Fleisher & Bond, 2001; Jacobson, 2000). No obstante ello, siguiendo el planteo de algunos autores (Abramowitz & Saunders, 2005; Campbell et al., 1960; Fiorina et al., 2005; Fiorina & Abrams, 2008; Hetherington, 2007; Poole & Rosenthal, 1984; Waisbord, 2020), sería posible suponer que cuanto más cercano esté el grupo social estudiado a la

elite política, mayor será su probabilidad y grado de polarización. Esta cercanía no solo refiere a la presencia física, como puede ser la afiliación, el activismo político, participación activa en reuniones y eventos, entre otros, sino que puede ser mediante cibermilitancia, consumo de medios ideológicamente definidos, entre otros.

El segundo desacuerdo refiere a los alcances de la polarización. Las dos principales posturas debaten si la polarización es un fenómeno que afecta solo o en mayor medida a una elite o grupo minoritario (Fiorina et al., 2005), o por lo contrario su alcance es generalizado en la sociedad (Abramowitz & Saunders, 2008). Si bien el consenso sobre la existencia en la actualidad de una sociedad polarizada en términos generales esta cuestionado (Fiorina et al., 2005; Fiorina & Abrams, 2008), distintos autores sí concuerdan en el aumento de la polarización por parte de las elites políticas (Abramowitz & Saunders, 2005; Jacobson, 2006).

Dentro de la población considerada minoritaria, por su volumen en la sociedad, los grupos más polarizados tienden a ser los más informados, y particularmente los que se exponen a medios de comunicación partidizados (De Vreese, 2003; Entman, 1993; Fletcher et al., 2020; Prior, 2013; Reese, 2007; Stroud, 2010). Por otro lado, otro grupo reducido es el que tiene un vínculo más o menos estrecho con la política, es decir los politizados, activistas y militantes (Abramowitz & Saunders, 2005; DiMaggio et al., 1996; Evans & Nunn, 2005). Si bien pueden ser pocos, su influencia en el resto de la sociedad ha sido destacada por distintos trabajos (Hunter, 1992; Levendusky, 2013b).

Entre quienes sostienen que la polarización tiene un alcance general, algunos matizan la velocidad y dinámica de dicha polarización. Pero lo cierto es que cuando los temas más polarizados logran estructurar el debate público, configuran posiciones e identificaciones más eficazmente que los temas no polarizantes (Baldassarri & Bearman,

2007). Existen temas que suscitan acuerdos, pero los que polarizan, dividen a la sociedad. Además, los estudios sobre polarización afectiva y la identificación grupal amplifican los alcances de la polarización, sin limitarla a los activistas políticos (Iyengar et al., 2012, 2019).

A partir de Lozada (2014) y McCoy y otros (2018) se define polarización social como la extensión del proceso de polarización política a espacios de convivencia social. De esta manera la categorización de dos grupos y su dinámica conflictual alcanza dinámicas sociales, familiares, educativas, religiosas, comunales, entre otras. En casos extremos, la polarización social no solo incide en el plano psicológico sino también en la distribución geográfica de las personas, generando gentrificación, guetificación y otros tipos de segregación (García-Guadilla & Mallen, 2016; Mallen & García-Guadilla, 2017). En definitiva, una sociedad polarizada “es aquella en la que las divisiones transversales se aplanan y una única frontera comienza a dividir las sociedades en dos campos, donde las identidades políticas se convierten en identidades sociales” (McCoy et al., 2018).

El tercer desacuerdo tiene que ver con la caracterización de los efectos de la polarización como positivos o negativos. Se trata de un debate que parte de posturas personales de cada investigador y el punto de vista con el cual se evalúa el fenómeno en cuestión. Lo cierto es que los efectos de la polarización son interrogantes que suscitan gran atención por parte de la literatura (Layman et al., 2006). Uno destacado refiere al incremento de la participación política y electoral que genera la polarización (Abramowitz & Saunders, 2008; Lupu, 2015). Al plantear las campañas electorales polarizadas una discusión política dicotómica y definitiva, algunos estudios dieron cuenta que la percepción por parte del electorado polarizado sostenía que el resultado de los comicios sería definitivo para el futuro del país (Hetherington, 2001; Jacobson,

2000), generando así incremento en la expectativa e interés respecto el proceso electoral.

Parte de la literatura le atribuye esta capacidad convocante de la polarización, a su factor de negatividad. Lo mismo ocurre con las campañas negativas que se basan en destacar los rasgos personales, trayectoria, entorno y propuestas del oponente como aspectos negativos (García Beaudoux & D'Adamo, 2013; Geer, 2006). La presencia de este tipo de tácticas aumento desde la década de 1950 (Johnston et al., 2004; West, 2005), enfocándose con mayor atención a aspectos personales más que temáticos desde la década de 1960 (Geer, 2006).

Si bien los electores manifiestan desagrado por el aspecto de batalla que adquiere la política (Hibbing & Theiss-Morse, 2002), el cual destaca en campañas negativas y campañas polarizadas, lo cierto es que este disgusto no condice con el aumento del compromiso electoral que los votantes demuestran. Su efectividad radica en su mayor capacidad de estimular emociones negativas, suscitar el riesgo, aumentar la ansiedad e incrementar los niveles de atención (Lau, 1985; Marcus & MacKuen, 1993; Tversky & Kahneman, 1981). Algunos autores entienden que las campañas negativas proporcionan información útil para que los votantes tengan en cuenta a la hora de emitir su voto (Geer, 2006; Sinclair, 2002). Así, la negatividad estimula la participación política y electoral (Abramowitz, 2006; Bartels, 1996; Brians & Wattenberg, 1996; Brooks & Geer, 2007a; Finkel & Geer, 1998; Geer, 2006; Hetherington, 2007; Jackson & Carsey, 2007; Lau et al., 1999; Nivola & Brady, 2007; Wattenberg & Brians, 1999). Sin embargo, algunos estudios advierten que niveles elevados de negatividad, y sobre todo entre los electores moderados, puede desincentivar la asistencia a votar (Ansolabehere & Iyengar, 1995), generar rechazo y desarrollar la idea de una guerra partidista o una

disputa ideológica provocando la desmovilización del voto, empeorando la confianza en el gobierno y en otros aspectos de la democracia (Fiorina & Abrams, 2008; Galston & Nivola, 2007).

El aumento del partidismo negativo y la polarización afectiva que se le atribuye a las campañas negativas que se basan en una estrategia de polarización (Abramowitz & Webster, 2016; Iyengar et al., 2012) contribuyen a “un círculo vicioso de comportamiento de las élites y las masas que se refuerzan mutuamente” (Abramowitz & Webster, 2016). Cabe remarcar que si bien se le atribuye la planificación e instrumentación de este tipo de campañas a los candidatos, partidos y equipos de campaña, los medios de comunicación tradicionales cumplen un papel fundamental al amplificar los mensajes negativos (Duca & Saving, 2012; Kleinberg & Lau, 2016; Levendusky & Malhotra, 2016; Prior, 2007).

Otro efecto de la polarización, señalado por los estudiosos, es el aumento de la identificación de los ciudadanos con los partidos. A mediados del siglo XX autores como Schattschneider destacaban que era necesaria mayor “responsabilidad de los partidos” en generar posiciones más claras, diferenciadas y articuladas; oposición más fuerte; más cohesión interna; entre otras (“Toward a More Responsible Two-Party System.,” 1950). Si bien no le llamaron polarización, estas recomendaciones para fortalecer a los partidos y la identificación de los ciudadanos con ellos, coinciden con los efectos de la polarización (Hetherington, 2007).

En sistemas de partidos como el de Estados Unidos, el partidismo se observa a partir de una reducción de los independientes y aumento en la preferencia por republicanos o demócratas (Bartels, 2000; Hetherington, 2001; Weisberg, 2002).

Algunos autores afirman que el aumento en el partidismo se debe a la polarización (Hetherington, 2001).

Cabe mencionar que muchos de los aspectos que algunos académicos ven como negativos en la polarización (partidos muy cohesivos, disciplina partidaria en parlamentos, posicionamiento muy antagónico y adversario del partido de oposición, propuestas muy contrastantes entre partidos) son algunas de las recomendaciones que otrora se pedían desde la Asociación Americana de Ciencias Políticas para obtener partidos más responsables (Brooks & Geer, 2007b).

Un tercer efecto destacado por la bibliografía es la clarificación de posturas y propuestas políticas, lo que mejora la *accountability*. Si polarización ofrece opciones políticas claras, diferenciadas y contrastantes (Dalton, 2008; Epstein & Graham, 2007), los electores podrán distinguir más fácilmente cuál de los candidatos se ajusta con sus preferencias y mejorar así la representación política (Barreda & Ruiz, 2020; Campbell, 2016; Carlin et al., 2015; Enyedi, 2006, 2008; LeBas, 2011, 2018). Si bien se sostiene que la polarización ayuda a simplificar la decisión electoral en solo dos candidaturas (Levendusky, 2010; Singer, 2016), algunos autores señalan que la polarización incentivó la sofisticación cognitiva en detrimento de la mera afectividad para diferenciar posturas políticas (Pomper & Weiner, 2002). Por otro lado, una vez electo, y presionado por la necesidad de mantener la cohesión interna y la diferenciación externa, el ganador será coherente con sus propuestas electorales y las ejecutará en el gobierno (Burden, 2001; Crotty, 2001; Jacobson, 2000). Esto facilitaría la *accountability* por parte de los electores (Bornschieer, 2019; Michael Coppedge, 2008).

Existe consenso entre los estudiosos en clasificar como negativo hacia la democracia, los efectos de la polarización vinculados al aumento de la retórica agresiva

y descortés entre los actores políticos (Jamieson & Falk, 2000; Uslaner, 1993, 2000) y el estancamiento en el proceso de formulación de políticas, sobre todo en el ámbito legislativo (Binder, 2003; Jones, 2001).

Quizás el más alarmante efecto de la polarización sea su causalidad respecto al conflicto social (Alesina et al., 1999; Lozada, 2014; McCoy & Diez, 2011; Rodrik, 1999). Parte de la literatura sostiene que el conflicto tiene lugar a partir de la existencia de un grupo dominante, cuando concentra entre más de la mitad de las unidades distribuidas y la totalidad de las mismas (Caselli & Coleman, 2006; Collier et al., 2001). Sin embargo, distintas investigaciones destacan que para suscitar el conflicto no alcanza con un grupo mayoritario, sino que es necesaria la existencia de un segundo grupo, minoritario respecto al primero, pero con un tamaño similar (Collier & Hoeffler, 2004; Easterly et al., 2006; García Montalvo & Reynal-Querol, 2008). Así, la literatura llegó a la conclusión de que existe un efecto curvilíneo del conflicto según la distribución de individuos de una población y la formación de grupos. Si se piensa una curva, en cuyos extremos exista, por un lado un solo grupo dominante, y en el otro extremo, múltiples grupos minoritarios, la probabilidad del conflicto aumenta en el centro de la curva, en donde existen dos grupos de tamaño similar (García Montalvo & Reynal-Querol, 2008; Horowitz, 1985). A medida que se alcanza la bimodalidad simétrica (polarización) en la distribución de los individuos de una población, existe mayor probabilidad de conflicto (Elbadawi, 1999; Esteban & Ray, 1999), debido a que a la acción de una mayoría le sigue la reacción de una minoría mayoritaria (Montalvo & Reynal-Querol, 2002, p. 9). Evidentemente el tipo de distribución es solo un factor, dentro de otros que requieren ser contemplados para determinar tanto la probabilidad del conflicto como su existencia fáctica. Algunos de los factores que inciden son variables políticas, como el sistema de

partido, el sistema electoral, el sistema de gobierno, diseño institucional, liderazgos políticos, entre otros (Bernaerts et al., 2022; Ellingsen, 2000; Hall & Taylor, 1996; Horowitz, 1985; Levi, 1987; Lijphart, 1984; Reynal-Querol, 2002). Al fraccionizarse la población en grupos pequeños, la probabilidad de conflicto se reduce (Collier & Hoeffler, 2004; Fearon & Laitin, 2003). En estudios empíricos sobre conflicto étnico entre 1960 y 1995, en nueve de diez países con mayor polarización étnica tuvo lugar una guerra civil. En contraste, en cuatro de diez países con fragmentación étnica, durante el mismo periodo, tuvo lugar una guerra civil (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003b, 2004).

Como ocurre con otros fenómenos, es probable que la polarización sea un problema de dosis (Malamud, 2019). Mientras que el exceso puede ser perjudicial para la gobernabilidad, los consensos y la convivencia armónica, niveles medios de polarización permitirían suscitar contrastes de las ofertas electorales y sus propuestas, incentivar la participación en los procesos electorales, entre otros efectos. En definitiva, dosificar la polarización es uno de los tantos desafíos que tienen las democracias contemporáneas (Levitsky & Ziblatt, 2018).

Mediciones que coexisten a partir de cuatro decisiones.

Analizando la bibliografía producida en los últimos años, existen tres patrones comunes sobre el estudio de la polarización (McCoy et al., 2018). En primer lugar, existe una variedad de estudios empíricos que se enfocan en casos aislados sin compararlos con otros países o regiones. En segundo lugar, y vinculado a lo primero, la falta de conceptos y mediciones aplicables a más de un caso, dificulta encontrar trabajos que analicen la polarización en un conjunto de países o temporalidades. En tercer lugar, y

quizás más alarmante aún, no abundan las definiciones de polarización que permiten su estudio empírico.

Para entender la amplitud de definiciones del fenómeno, y mejorar los procesos de construcción teórica, algunos trabajos compilaron los aportes de distintos académicos (DiMaggio et al., 1996). Se llegó a la conclusión de que existen cuatro decisiones que el investigador debe tomar para una correcta conceptualización y medición (Bauer, 2019): la dimensionalidad, el nivel de medición, el enfoque distributivo y la caracterización formal.

La primera decisión es determinar cuántas dimensiones tendrá la polarización analizada (Ross, 1920). De esta manera algunos estudios se enfocan en conceptos unidimensionales, como puede ser la identidad étnica, la opinión, el posicionamiento ideológico, entre otros. Otros estudios entienden que la polarización se produce a partir de más de una dimensión. Por ejemplo, cantidad de personas y nivel de ingresos.

Una segunda decisión refiere al tipo de escala que determina el nivel de medición (Bauer, 2019). En estudios con más de una escala, cada una puede tener distintos niveles de medición. Los primeros trabajos sobre polarización se basaron en escalas nominales. Los individuos se podían clasificar en categorías como partidos, grupos o sectores sociales. En estos casos, la polarización es el resultado de la concentración de individuos en dos categorías del mismo tamaño, lo que aumenta la probabilidad de conflicto (Reynal-Querol, 2002).

Además de identificar las categorías, las escalas ordinales permiten conocer el grado de diferencia, lo que robustece el análisis sobre la polarización (Bauer, 2019). Si los individuos se distribuyen en categorías extremas opuestas como por ejemplo, muy positivo y muy negativo, en vez de categorías cercanas o medias, se puede hablar de

mayor polarización (Bauer, 2019). Existen varias medidas para este tipo de escalas (Leik, 1966), basadas en la dispersión de datos discretos (Blair & Lacy, 2000), la mediana (Apouey, 2007), entre otros.

Por su parte, las escalas de intervalo y las escalas de razón, permiten medir la distancia entre cada categoría las distancias entre los valores de la escala son significativas. Entre ellos, el trabajo de Esteban y Ray es señalado como uno de los primeros en establecer, con el Índice ER, una formalización de la medición de escalas discretas (Esteban & Ray, 1994).

Una tercera decisión refiere a las características distributivas que reflejan la polarización, pudiendo derivar en análisis de extremos o de grupos. En su obra, Esteban y Ray (2012) plantean que en términos distributivos, los académicos trabajaron dos tradiciones. En la tradición de grupos o *cluster tradition*, el foco está puesto en la distribución de individuos que forman dos grupos. Por su parte, en la tradición de extremos o *extremenes tradition* el foco está puesto en la disolución del centro o valores medios y la consecuente distribución de individuos hacia los extremos de una o varias dimensiones (Gigliarano & Mosler, 2009; Levy & Murnane, 1992; Wolfson, 1994).

La cuarta decisión responde a la formalización de las reglas de medición del concepto. El proceso de conceptualización refiere tanto a la enunciación teórica del concepto como también a la presentación de la medición del concepto.

El estado del arte, sintetizado sucintamente en esta sección, permite evidenciar el extenso recorrido del concepto polarización a partir de distintos abordajes y focos de interés. Sin embargo, dentro de los trabajos identificados como análisis de conglomerado, no se encontró la utilización del subtipo polarización electoral para

analizar la distribución de los votos de cada uno de los comicios y con ello determinar si la formación de grupos resultó polarizante.

Esta tesis propone como aporte principal el disponer de un concepto nuevo como lo es polarización electoral, a partir de especificar el concepto de polarización, para determinar si el resultado de los comicios es polarizado. Además de ello, al tratarse de un nivel de medición de razón, el concepto -a través de su instrumento de medición- permitirá determinar el grado de polarización electoral y así generar conclusiones más específicas. Por otro lado, se busca destacar la utilidad que representan los resultados electorales como indicadores del comportamiento electoral y de fenómenos políticos más amplios (Almond & Verba, 1963; Huntington, 1996; Sartori, 1987).

MARCO TEÓRICO

En la presente sección se presentarán los conceptos que forman parte del Marco teórico. En primer lugar, se enunciará la definición de polarización, sin referencia a subtipos e identificando los atributos comunes al concepto. Este planteamiento, con un grado alto de abstracción, permitirá posteriormente generar de forma precisa el concepto de polarización electoral en la sección Desarrollo. En segundo lugar, se presentará la referencia teórica que enmarca origen, alcances y efectos de la polarización. En tercer lugar, se justificará la utilidad de observar resultados de los comicios, como indicadores de la polarización.

Como se ha mencionado en la sección Antecedentes, una de las dificultades que tienen distintos trabajos sobre polarización, recortando su dominio empírico al estudio de las dinámicas políticas y sociales, es el no partir de una definición de mayor abstracción, para luego especificar subtipos, reduciendo la denotación y aumentando connotación (Sartori, 1970).

A partir del análisis de la bibliografía más relevante sobre Polarización, mucha de la cual se referencia en la sección anterior, se encontró que solo tres atributos del concepto son compartidos por los autores (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003). El primero es el de distribución bimodal (Esteban & Ray, 1994), es decir la existencia de dos polos o grupos. Este atributo no especifica si la bimodalidad se mide por separación en extremos o si se mide por volumen de conglomerados (Bauer, 2019).

El segundo atributo es el de la homogeneidad interna o restricción (Converse, 1964). Las unidades de cada polo tienen características compartidas internamente que les permite algún grado de cohesión. En algunos casos, lo que comparten los individuos del grupo es la identificación, el acuerdo ideológico, la historia en común, características

socioeconómicas, cursos de acción, preferencia electoral, etc. Explicitar cualquiera de estas características especifica el concepto de polarización.

El tercer atributo es el de la heterogeneidad o consolidación (Blau, 1977). Las unidades de cada uno de los dos polos tienen características que los diferencian externamente. Al igual que ocurre con el atributo anterior, cuando se explicita la característica que diferencia a los individuos de dos grupos, se especifica el concepto de polarización.

El resto de atributos encontrados en la bibliografía varían dependiendo de la dimensionalidad, el nivel de medición, el enfoque distributivo y la caracterización formal del subtipo (Bauer, 2019). A partir de la identificación de estos atributos comunes en la mayoría de conceptos, se puede definir la polarización como una distribución de unidades, de una población determinada, de forma bimodal, que crea dos polos homogéneos internamente y heterogéneos externamente.

La polarización es entendida como un proceso y como un estado (DiMaggio et al., 1996; García-Guadilla & Mallen, 2016; McCoy et al., 2018). Dentro de los catalizadores más relevantes que aceleran el proceso de polarización, destacan dos fuentes principales (Schuliaquer & Vommaro, 2020): las dinámicas de los medios de comunicación y las redes sociales; y las estrategias políticas-electorales.

En las últimas décadas, la oferta y consumo de medios se segmentaron (Waisbord, 2020). Gran parte del debate público se da entre audiencias que comparten valores, puntos de vista y opiniones (Tucker et al., 2018), estimuladas por sentimientos, estereotipos y sesgos desde los medios de comunicación (Fletcher et al., 2020). Además de una oferta segmentada, los medios partidizaron la selección de su contenido, sus abordajes y editoriales, incrementando la probabilidad de mayores niveles de

polarización en las audiencias (Stroud, 2010). Tanto quienes consumen medios tradicionales, como quienes son usuarios de redes sociales, no cohabitan en un lugar discursivo común, sino que cada uno está expuesto y conversa desde la perspectiva que menos disonancia cognitiva y afectiva le genera (Aruguete, 2019; Calvo, 2015; Pariser, 2017). La práctica del descenso y del debate se esfumó, dándole lugar al reforzamiento de ideas previas, consolidación de la identidad del endogrupo y mayor rechazo a la identidad del exogrupo (Tajfel & Turner, 1979). Los más politizados son quienes más medios partidarios consumen y en consecuencia resultan en los más polarizados (Prior, 2013). Si bien son pocos en la sociedad quienes tienen niveles informativos y de adhesión política altos, resultan muy influyentes en el resto de la sociedad por su capacidad de demarcar las opiniones posibles, reducir los matices y diluir las posiciones intermedias (Hunter, 1992; Levendusky, 2013b).

Mientras que los medios de comunicación polarizan como estrategia de segmentación de audiencias, las elites políticas polarizan como estrategia político-electoral (Waisbord, 2020). En otras palabras, la polarización tiene una finalidad instrumental (Przeworski, 2022a; Somer & McCoy, 2018). La literatura debate si son los líderes políticos quienes impulsan la polarización para suscitar el apoyo de distintos sectores políticos (Poole & Rosenthal, 1984) o por lo contrario si son los militantes quienes polarizan a los líderes a partir de la selección originada en votaciones primarias y apoyo general (Layman et al., 2006). Lo cierto es que la polarización parte de la política y alcanza al resto de la sociedad (DiMaggio et al., 1996). Existen incentivos para privilegiar el conflicto propio de la polarización (Iyengar & Westwood, 2015), antes que el consenso, ya que este es premiado tanto por audiencias en su consumo como por electores en su voto (Baldoni & Schuliaquer, 2020).

El éxito de los dos catalizadores mencionados anteriormente en polarizar a las audiencias y al electorado estará influido por el contexto socioeconómico. Existen cuatro situaciones coyunturales que favorecen el surgimiento de polarización política (McCoy et al., 2018). La primera refiere a un cambio demográfico y el realineamiento partidista (Abramowitz, 2010; Campbell, 2016). La segunda, hace referencia a un cambio institucional (Ansolabehere & Iyengar, 1996). La tercera, ocurre cuando se suscita una crisis económica o política (Handlin, 2017). En cuarto lugar, la percepción de agravios profundos, resentimientos, injusticia o desigualdades, movilizan a un grupo (Cramer, 2016; McCoy & Rahman, 2016).

En tanto estado, los niveles de polarización pueden variar entre cada periodo electoral, ya que la sociedad no está polarizada en todos los temas, ni persiste *ad infinitum* (DiMaggio et al., 1996; Schuliaquer & Vommaro, 2020). En la actualidad, las categorías para explicar la polarización usadas durante la Guerra Fría, como lo fueron las dimensiones socioeconómicas izquierda-derecha, perdieron relevancia (McCoy et al., 2018). De hecho, los temas pueden ser solo uno de los motivos que alimenta la polarización, y no los más poderosos. Distintas investigaciones destacan el rol del sistema de partidos (Dalton, 2008; Sartori, 1976); las dinámicas étnicas y lingüísticas (García Montalvo & Reynal-Querol, 2004); la distribución de los ingresos (Duclos et al., 2004; Esteban & Ray, 1994); dinámicas sociales (Chakravarty & Majumder, 2001; Quah, 1997; Wang & Tsui, 2000; Zhang & Kanbur, 2001); las actitudes de los líderes políticos (Malamud, 2019; Tagina, 2014), entre otras (Bauer, 2019).

Si bien existe consenso en la literatura sobre que la mayor intensidad de polarización tiene lugar entre la elite política, intelectual y mediática (Fiorina & Abrams, 2008), las dinámicas de polarización alcanzan a la sociedad en general, incidiendo en la

manera en la que esta se relaciona con la agenda pública (Abramowitz & Saunders, 2008). Algunos estudios destacan que no toda la sociedad está alcanzada por los mismos niveles y temas de la polarización. Los más politizados suelen ser los más polarizados, siendo a su vez un conjunto pequeño en la sociedad (Verba et al., 1995). Sin embargo, al estudiar distintos grupos sociales, se concluye que el proceso de polarización afecta de manera distinta a cada uno, pero que en términos generales es incremental (Abramowitz & Saunders, 2005).

La polarización tiene una función estructurante del debate público. No solo selecciona y jerarquiza los ejes sobre los que se hablan, sino que consolida posiciones e identidades a partir de las cuales las personas y grupos se vinculan (Baldassarri & Bearman, 2007). En los últimos años, los estudios sobre polarización basada en temas, programas y propuestas concretas, identificaron un nuevo fenómeno como parte de la dinámica de polarización. La polarización afectiva no se reduce al mero alineamiento de individuos a partir de temas aislados, sino que conlleva a un proceso identitario que contrapone el “nosotros” al “ellos” (Iyengar et al., 2012, 2019). El rasgo identitario de la polarización no solo dificulta los consensos, sino que genera posturas hostiles entre los miembros de cada grupo (Green et al., 2002; Lozada, 2014; Mason, 2015; Somer, 2001, 2016). Las identidades políticas, como los partidos, inciden directamente en los niveles de polarización de quienes participan activamente en política (líderes, candidatos, militantes) y dependiendo del país y contexto, alcanza al resto de la sociedad (DiMaggio et al., 1996).

Los discursos polarizantes son efectivos políticamente porque proporcionan heurísticos reduciendo la complejidad cognoscitiva de los electores hacia la política, a partir de generar una división binaria de la sociedad presentando solo dos campos

posibles y mutuamente antagónicos (Bermeo, 2003; McCoy et al., 2018). Como resultado se clarifican las posiciones y propuestas, generando fuertes contrastes entre los candidatos y partidos (Levendusky, 2013b; Singer, 2016). Esto facilita el realineamiento entre las dos opciones contrastadas. Además, en contextos de creciente polarización suelen experimentar un aumento en la participación política y electoral (Abramowitz & Saunders, 2008; Hetherington, 2007; Lupu, 2014) ya que el proceso electoral es percibido como importante y decisivo para el futuro. Sin embargo, algunos estudios destacan que niveles excesivamente altos de polarización generan el efecto contrario (Fiorina et al., 2005).

La polarización es una estrategia político-electoral, estructurante del debate público, que incide en la división de la sociedad, incentiva la preferencia por solo dos opciones electorales y estimula el aumento de la participación electoral, entre otros efectos (Baldassarri & Bearman, 2007; Somer & McCoy, 2018; Waisbord, 2020). Al ser considerada como un factor contextual, su incidencia en el comportamiento electoral es variable en cada uno de los comicios (Ramírez & Moscoso, 2017).

Parte de la dinámica electoral y sus efectos en el resto de la política está dada por la manera en la que se distribuyen los votos en las distintas listas y partidos (Duverger, 1951). Los efectos de cada distribución varían según el sistema de gobierno, la cultura política y factores coyunturales (Duverger, 1951; Lijphart, 1999; Linz & Stepan, 1996; Mainwaring, 1993).

Habiendo distinta oferta electoral compitiendo, se denomina distribución homogénea cuando los votos se concentran mayoritariamente en una sola oferta (Montalvo & Reynal-Querol, 2005a). Este resultado electoral prefigura el sistema de partido único (Linz & Stepan, 1996).

Por otro lado, la distribución de votos en dos ofertas es llamada por esta tesis como polarización electoral. Este tipo de resultados prefigura el sistema bipartidista (Lijphart, 1999). Cabe destacar que autores como Lijphart mencionan el término "polarización" pero lo hacen bajo la influencia teórica sartoriana (1976), es decir entendiéndola como una distancia ideológica entre los partidos. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, en esta tesis se propone una definición de polarización con un grado de abstracción mayor (Sartori, 1970) al cual refieren los autores, para luego especificarla, proponiendo el concepto de polarización electoral.

En tercer lugar, la distribución de votos entre múltiples ofertas es llamada fragmentación (Sartori, 1976). Este tipo de resultados prefigura el sistema multipartidista (Mainwaring, 1993).

Los resultados electorales son un indicador importante, aunque no los únicos ni excluyentes, de fenómenos sociales y políticos más amplios (Almond & Verba, 1963; Huntington, 1996; Sartori, 1987). Para determinar si este proceso de polarización incidirá en la consolidación de identidades de largo plazo (Gaertner et al., 1993; Iyengar et al., 2012; Tajfel, 1970; Tajfel & Turner, 1979), aumentará la relación conflictual entre los grupos (Alesina et al., 1999; Baldassarri & Gelman, 2008; Rodrik, 1999), prevalecerá la polarización afectiva a la pragmática y se convertirá en un fenómeno más enraizado en la sociedad analizada impactando en la dinámica política y democrática (McCoy, 2022; Przeworski, 1986; Sani & Sartori, 1980), es necesario estudiar los resultados diacrónicamente y utilizar otros indicadores adicionales además de los resultados electorales. Dependiendo el caso y el periodo analizado, es posible que la presencia de determinados niveles de polarización, sea natural al propio proceso democrático, ya que

refiere a las diferencias entre las expresiones políticas (Katsambekis & Stavrakakis, 2013; Slater, 2016).

METODOLOGÍA

Este trabajo es de carácter exploratorio, ya que se trata de generar una definición conceptual y propuesta de medición, a partir del relevamiento bibliográfico sobre el concepto polarización y su subtipo, polarización electoral. Es un estudio cualitativo, en tanto realiza una revisión terminológica para identificar atributos y poder especificar el concepto. Además, se acude a técnicas cuantitativas para realizar las pruebas de validez y el test de confiabilidad.

Las unidades de análisis son cada uno de los comicios, identificado por el cargo en disputa, la instancia electoral, el distrito y la temporalidad. Por ejemplo, los comicios presidenciales generales de Argentina de 2019. La unidad de observación es la cantidad de votos obtenidos por cada oferta electoral (partido o lista) en cada uno de los comicios, los votos blancos, nulos y el ausentismo. En suma, la unidad de observación es la distribución del total de electores habilitados para votar.

Para alcanzar el objetivo de especificar el concepto de polarización como polarización electoral (Sartori, 1970), la estrategia de conceptualización que se utilizará es la propuesta por Gerring (2012), denominada “estrategia secuencial para la formación de conceptos”. El primer paso consistirá en el examen de conceptos plausibles. En segundo lugar, se clasificarán los atributos. Por último, se procederá a la definición del concepto. Como parte de este método se abordarán los siete criterios para la formación de conceptos empíricos en ciencias sociales propuestos por el autor (2012): resonancia; dominio de uso; consistencia; fecundidad; diferenciación; utilidad causal; operacionalización.

Complementariamente a la metodología propuesta por Gerring, se implementará el proceso de conceptualización y medición por niveles y tareas

propuesto por Adcock y Collier (2001). Los autores plantean cuatro niveles: antecedentes del concepto; concepto sistematizado; indicadores; puntuación de casos. El proceso que desarrollan los autores comprende un movimiento descendente por los niveles y otro ascendente. De esta manera, entre las tareas descendentes están la conceptualización, la operacionalización y la puntuación de casos. Por otro lado, las tareas del movimiento ascendente son la redefinición de indicadores, la modificación del concepto sistematizado y la revisión del concepto de fondo.

Para cumplir con la validez empírica del instrumento y evitar posibles sesgos con la recolección de datos, en este caso, los resultados de cada comicios, se priorizará la utilización de una misma fuente oficial (Ministerio del Interior de la República Argentina) y se adjuntarán los resultados nominales de cada comicios a la tesis para que otros investigadores puedan acceder a ellos con facilidad (ver Apéndice 1).

Para evaluar la validez de medición y evitar el error sistemático, por un lado, y evaluar la confiabilidad y evitar el error aleatorio, se seguirá el procedimiento planteado por Adcock y Collier (2001). Para la validez de medición, es decir que la variable mida lo que se propone medir teniendo correspondencia los atributos de un concepto y los indicadores, se realizarán tres procedimientos: validez de contenido; validez de criterio o convergencia/discriminación; y validez de constructo o nomológica.

Como parte de la medida de validez de contenido, cuyo objetivo es determinar si el instrumento de medición mide adecuadamente el contenido presentado en la conceptualización (Hernández Sampieri et al., 2014), se detallará el concepto, los atributos y sus respectivos indicadores.

La medición de validez de criterio o también conocida como validez convergente/discriminante (Wiersma & Jurs, 2008), busca determinar si los resultados

obtenidos por el instrumento desarrollado en el trabajo tienen relación en términos de medición con otros trabajos conceptualmente similares y conceptualmente distintos, respectivamente (Bostwick & Kyte, 2005). Para ello, se utilizará como indicador alternativo el número efectivo de partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979), ya que se trata de una fórmula de fragmentación. Al correlacionar los resultados del Índice de polarización electoral con el NEP se espera que la dirección de la correlación r de Pearson sea negativa. Mientras que la polarización electoral crece cuando la distribución de unidades se acerca al 50/50, la NEP es mayor cuanto más cantidad de partidos o listas obtuvieron un porcentaje similar de votos. Si este fuese el caso, se podría dar por válido el criterio de discriminación, ya que uno mide polarización y el otro mide fragmentación y por lo tanto se obtuvo divergencia (Adcock & Collier, 2001). Por otro lado, para la validez de convergencia también se utilizará la correlación r de Pearson con la NEP. Por la construcción de la fórmula, mide sensiblemente fragmentación, pero no deja de ser una medición imperfecta de la polarización electoral (García Montalvo & Reynal-Querol, 2004). Si la correlación r de Pearson diese un valor de -1 estaría evidenciando que ambas formulas están midiendo lo mismo. La validez de convergencia se dará por alcanzada si la correlación arroja un valor cercano a -1 , sin alcanzarlo (Adcock & Collier, 2001; Bohrnstedt, 1976).

En último lugar, para analizar la validez nomológica/constructiva (Adcock & Collier, 2001) se utilizará la hipótesis que plantea una relación causal entre aumento de polarización y aumento de asistencia electoral (Hetherington, 2007; Lupu, 2015b). Es esperable que a medida que aumente la polarización también lo haga la participación. Esta hipótesis es debatida por otras investigaciones que plantean un efecto curvilíneo, es decir que, en algún punto, el aumento de la polarización no necesariamente incide

en el aumento de la participación, sino que por lo contrario la desalienta (Abramowitz & Saunders, 2005; Fiorina et al., 2005). En cualquiera de los casos, es esperable como prueba de validez nomológica que ante un aumento de la polarización electoral exista correlación significativa con la asistencia electoral.

Para la confiabilidad se comparará los resultados obtenidos por el Índice de polarización electoral para los diez comicios presidenciales generales de Argentina (1983-2023), con la técnica validación externa con expertos (Creswell, 2014). La utilización de evaluación de conceptos y valores por parte de expertos convocados para tal fin es un recurso utilizado por otras investigaciones y con resultados notables (ver Coppedge, 2000; McCoy, 2022). La elección de dicho país se justifica en poder ofrecer un conjunto de casos conocidos en profundidad por los expertos que se convocarán a efectos del test. Por su parte, la elección de comicios generales busca evitar las distorsiones propias que representan comicios de primarias y comicios de segunda vuelta o balotaje. Los comicios generales carecen tanto de la amplitud de oferta electoral que suele caracterizar a comicios primarios como también se exceptúan de la lógica binaria que imprime el balotaje y sus únicas dos ofertas electorales (De Marco, 2020). Por otro lado, tanto la participación electoral como la dirección del voto son más comprometidas en comicios generales respecto a comicios de primarias, ya que el resultado obtenido en las elecciones generales puede ser concluyente del proceso electoral, algo que en las elecciones primarias no ocurre (Dahl, 1971).

Los expertos convocados para el test serán graduados de las carreras de Sociología, Ciencia política, Economía, Derecho y Psicología, algunos de ellos con título de magister y doctorado. Todos orientan parcial o totalmente sus investigaciones y análisis a procesos políticos y electorales argentinos. Para obtener evaluaciones fieles,

se les pedirá a los expertos que evalúen la polarización de cada comicios según una escala de 1 al 5, siendo 1, baja y 5, alta. Para ello solo se les ofrecerá la definición de polarización electoral presentada en esta tesis, la escala con la cual evaluar, la posibilidad de usar cualquier indicador que ellos consideren adecuado y los escrutinios de cada año. Una vez obtenida la evaluación y mención de los indicadores utilizados por los expertos, se obtendrá el promedio de evaluaciones y se realizará una correlación r de Pearson con los resultados obtenidos por el Índice de polarización electoral. Para concluir en la fiabilidad del Índice de polarización electoral se espera una correlación positiva y con un valor superior al 0.5.

DESARROLLO

En la presente sección se presentará la propuesta de definición conceptual y operacional del subtipo polarización electoral. Para ello, y partiendo del concepto “polarización” definido en el Marco Teórico, se utilizará la “estrategia secuencial para la formación de conceptos” (Gerring, 2012). De esta manera, la sección presenta tres apartados: examen de conceptos plausibles; clasificación de los atributos; y definición de concepto. Dentro de cada uno se contemplarán los siete criterios para la formación de conceptos empíricos en ciencias sociales que el autor plantea: resonancia; dominio de uso; consistencia; fecundidad; diferenciación; utilidad causal; operacionalización. El último apartado tratará las pruebas de validez y confiabilidad.

La operación propuesta en este trabajo busca especificar el concepto de polarización propuesto en la sección Marco Teórico, entendido como “una distribución de unidades, de una población determinada, de forma bimodal, que crea dos polos homogéneos internamente y heterogéneos externamente”. Disminuyendo su grado de abstracción, al reducir la denotación y aumentar la connotación (Sartori, 1970), se especifica el subtipo de polarización electoral propuesto en esta tesis, definiéndolo como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos.

Examen de conceptos plausibles, resonancia, dominio empírico y consistencia.

Respecto a la primera estrategia propuesta por Gerring (2012) -examen de conceptos plausibles-, la sección Antecedentes evidencia que no es necesario crear un neologismo para analizar el fenómeno de la polarización a partir del resultado de los comicios, pero sí es pertinente especificar el subtipo. En el recorrido temporal y

conceptual del término polarización propuesto por este trabajo, se da cuenta del uso terminológico de Polarización, pero no se encontró en trabajos anteriores la utilización del subtipo polarización electoral para referirse y medir la polarización a partir de la distribución de los votos en los comicios.

El primer criterio de conceptualización es el de resonancia, el cual refiere a al grado en que un término tiene sentido o es intuitivamente claro para el uso establecido (Gerring, 2012). La composición terminológica del subtipo cumple con el criterio de resonancia ya que su uso resulta intuitivo al permitir identificar que se trata de una distribución de votos entre dos ofertas electorales, resultando polarizado. Consultando el diccionario de la Real Academia Española⁸, como indicador de uso común de un término en la sociedad, la tercera acepción de "polarizar" la define como "orientar en dos direcciones contrapuestas".

Al inspeccionar gran parte de la bibliografía especializada, mucha de la cual se incluyó en Antecedentes, se encontró que la distribución polarizada se diferencia de otros términos vinculados a la distribución de votos, como pueden ser la distribución fragmentada (Sartori, 1976) y la distribución homogénea (Montalvo & Reynal-Querol, 2005a). Mientras que en la primera los votos se distribuyen equitativamente entre más de dos ofertas electorales, la segunda refiere a la concentración mayoritaria de votos en una sola oferta.

El segundo criterio de conceptualización es el de dominio empírico, es decir el ámbito científico donde se aplica el término (Gerring, 2012). El concepto polarización

⁸ <https://dle.rae.es/polarizar> , consultado el 28 de enero de 2024.

electoral, sobre todo al especificarlo con el sufijo "electoral", circunscribe su uso a los comicios resultantes de procesos electorales. Disciplinas como la ciencia política, sociología o cualquier otra que se enfocan en estudios electorales en general, y en distribución de votos en particular, encontrarán utilidad en este concepto. Algo similar ocurre con el concepto "polarización étnica" utilizado para analizar la distribución de personas en dos grupos de una sociedad determinada (García Montalvo & Reynal-Querol, 2005).

El tercer criterio para la formación de conceptos es la consistencia, es decir la misma significación del concepto en distintos contextos empíricos (Gerring, 2012). Esta se satisface ya que el término refiere a la distribución bimodal de los electores habilitados para votar (universo de votos posibles) en cualquier proceso electoral democrático en donde no haya proscripciones. Al igual que ocurre con otros conceptos que analizan resultados electorales a partir del conteo de votos, la capacidad de "viajar" (Sartori, 1970) del concepto polarización electoral, es decir su extensión, es alta. Sin embargo, para una correcta medición y posterior análisis del concepto, es necesario aclarar a qué se refiere y cuánto representa la totalidad de votos en cada uno de los comicios, cuya distribución se busca determinar si es o no polarizada. Existen, por lo menos, dos particularidades que inciden en este criterio: el cargo a elegirse (ejecutivo o legislativo) y la instancia electoral (primaria o general).

La primera particularidad que incide en el criterio de selección de electores, refiere al cargo a elegirse. Este puede ser ejecutivo o legislativo. Mientras que en elecciones ejecutivas los electores habilitados para votar pertenecen a un distrito único, en elecciones legislativas coexisten múltiples distritos. En países con elecciones ejecutivas, por ejemplo, presidenciales generales, se puede determinar si esos comicios

fueron o no polarizados tomando la totalidad de votos equivalentes al número de electores habilitados para votar en distrito único (país). Lo mismo ocurre en elecciones generales para gobernadores (provincia) o intendentes (municipio).

Es importante considerar la totalidad de votos habilitados y no solo los que efectivamente votaron, por dos motivos. El primero remite a los objetivos del propio estudio: si se quiere determinar si una distribución de un proceso electoral fue polarizada, se está haciendo referencia a la distribución de todas las unidades posibles. Por otro lado, la polarización no solo tiene incidencia en la orientación del voto positivo, es decir votar por A, B o C, sino también en votar en blanco o no asistir a los comicios (Abramowitz & Saunders, 2008; Hetherington, 2007; Lupu, 2014; Ramírez & Moscoso, 2017).

Si se quiere determinar la polarización electoral en comicios legislativos se debe contemplar la cantidad de electores habilitados para votar en el distrito en el cual tiene lugar el proceso electoral. Así, en el caso de Argentina, para analizar la polarización electoral de las elecciones generales de diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires en 2023, se tomará como distrito la Provincia de Buenos Aires y sus 13.124.435 electores habilitados para votar⁹. En otros casos, el distrito puede no coincidir con la provincia. Por ejemplo, Alemania es un país caracterizado por un sistema de gobierno parlamentario y federal. Está formado por 16 estados federados (provincias o Bundesländer) y subdividido en 299 distritos electorales que eligen un diputado por mayoría uninominal para el Bundestag por un periodo de cuatro años. El distrito del

⁹ <https://resultados.gob.ar/resultados/2023/2/3/2>

actual Canciller federal, Olaf Scholz, se llama Hamburgo-Altona y en 2021 contó con 187.705 electores habilitados para votar¹⁰. Como particularidad del sistema electoral alemán, los electores emiten dos votos. En el primero se elige a un candidato que va a ocupar un escaño y con el segundo se elige a un partido; dependiendo el porcentaje de votos obtenidos por los partidos, se determina la proporción de escaños que cada uno ocupará en el parlamento. Dependiendo de los objetivos de la investigación, la polarización electoral se puede calcular para cualquiera de los dos votos, pero hay que tener en cuenta esta distinción y referirla en las conclusiones del estudio.

Una posibilidad para analizar la polarización electoral del conjunto de elecciones parlamentarias a nivel país, en cualquiera de los dos casos mencionados, podría ser a partir del resultante de una medida aritmética que contemple el resultado de la polarización electoral de cada distrito. Para contemplar la relevancia que tiene la cantidad de unidades distribuidas, cada distrito debería ponderarse según su volumen de electores habilitados para votar. Esta aplicación sería de utilidad, no solo para analizar elecciones legislativas en países con sistemas presidencialistas, sino también para países con sistemas parlamentarios, como el de la mayoría de países europeos.

La segunda particularidad que incide en el criterio de selección de electores, refiere a la instancia electoral de los comicios. Esta puede ser elecciones primarias o generales. En el caso de las elecciones primarias, cabe contemplar si son abiertas o cerradas. En elecciones primarias cerradas -como en Estados Unidos-, se puede analizar la polarización electoral dentro de un partido, tomando como la totalidad de votos a los

¹⁰ <https://www.bundeswahlleiterin.de/bundestagswahlen/2021/ergebnisse/bund-99/land-2/wahlkreis-19.html>

electores registrados para votar en dicho partido. Es decir que se está analizando un subconjunto de electores. En los casos de elecciones primarias abiertas -como en Argentina- este criterio requiere ajustes, ya que, al no ser necesario un registro partidario para sufragar, no es conocido, antes del proceso electoral, cuantos son los electores que están habilitados a votar en cada partido. Si se tiene en cuenta como totalidad de votantes aquellos que efectivamente emitieron su voto en la interna de un partido, se estará omitiendo importantes indicadores del comportamiento electoral como el ausentismo. En futuras investigaciones se explorará este punto para realizar los ajustes pertinentes.

En el caso de elecciones generales se toma como votos a distribuir la totalidad de electores habilitados para votar. Para ello es necesario -como se mencionó anteriormente- tener en cuenta el distrito electoral de los mismos, según el cargo a elegirse.

Existen otros factores que son importantes a tener en cuenta al realizar los cálculos y conclusiones de los estudios. Uno de ellos es el sistema de emisión de voto, como el caso alemán que se comentó anteriormente. Otro es el sistema de doble voto simultáneo y acumulativo, también conocido como ley de lemas y sub-lemas. En él se permite a los partidos/coaliciones presentar más de una lista de candidatos para el mismo cargo. La lista más votada dentro de cada partido contabiliza los votos que recibieron todas las otras listas. El ganador de los comicios puede no ser el sub-lema más votado, pero sí el lema más votado, ya que suma los votos de todos sus sub-lemas. Uruguay utilizó este sistema hasta 1996; Honduras lo aplicó en las elecciones presidenciales de 1985; en 2023, Argentina cuenta con seis provincias con el sistema de ley de lemas (Formosa, Misiones, Santa Cruz, San Luis, San Juan y Tucumán).

En conclusión, si bien el concepto polarización electoral es consistente con distintos contextos empíricos en donde se celebren elecciones sin proscripción y democráticamente, algunos contextos y casos de estudio ameritan tomar las precauciones necesarias para evitar distorsiones conceptuales y de medición.

Clasificación de atributos, fecundidad y diferenciación

Referido a la segunda estrategia de conceptualización, es decir la clasificación de atributos, es relevante partir de los atributos identificados del concepto de polarización para luego determinar los propios del subtipo. Como se mencionó en la sección Marco Teórico, analizando gran parte de la bibliografía más relevante sobre polarización, y citando mucha de la misma en la sección Antecedentes, se determinó que el concepto polarización contiene tres atributos definitorios compartidos por la mayoría de definiciones (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003): distribución bimodal (Esteban & Ray, 1994), es decir la existencia de dos polos o grupos; homogeneidad interna o restricción (Converse, 1964; Esteban & Ray, 1994), es decir que las unidades de cada polo tienen características compartidas internamente que les permite algún grado de cohesión, identidad, empatía, etc.; heterogeneidad o consolidación (Blau, 1977; Esteban & Ray, 1994), es decir que las unidades de cada uno de los dos polos tienen características que los diferencien externamente.

Estos tres atributos mencionados en el concepto Polarización están presentes al especificar el subtipo polarización electoral, sin embargo la dimensionalidad, el nivel de medición, el enfoque distributivo y la caracterización formal (Bauer, 2019) requieren adaptaciones necesarias.

El cuarto criterio para formación de conceptos es el de fecundidad. Este establece la capacidad del concepto propuesto, en captar algo de la realidad, reduciendo su complejidad; es fecundo si sus atributos tienen coherencia con lo que buscan captar (Gerring, 2012). El concepto de polarización electoral satisface el criterio de fecundidad, ya que sus atributos y su propuesta de medición son capaces de arrojar luz sobre el fenómeno de la polarización en relación a la distribución de votos (Mora, 2017). El concepto no permite describir los motivos de dicha polarización, pero sí determinar en qué medida los resultados de los comicios están o no polarizados. En otras palabras, permite conocer ese aspecto específico de la realidad social y una fracción de un fenómeno más amplio.

Además de la coherencia interna, un concepto requiere ser distinguible de otros (Gerring, 2012). Este es el quinto criterio: diferenciación. La diferenciación conceptual de la polarización parte de entender que la probabilidad del conflicto aumenta cuando existen dos grupos de tamaño similar (García Montalvo & Reynal-Querol, 2008; Horowitz, 1985). A medida que individuos se agrupan a partir de atributos similares intragrupalmente (que generan identificación), disímiles intergrupalmente (que generan alienación) (Esteban & Ray, 1994) y se alcanza la bimodalidad simétrica (polarización) en la distribución de dichos individuos de una población, existe mayor probabilidad de conflicto (Elbadawi, 1999; Esteban & Ray, 1999).

Habiendo distinta oferta electoral compitiendo, se denomina distribución homogénea cuando los votos se concentran mayoritariamente en una sola oferta¹¹

¹¹ El caso de las recientes elecciones presidenciales generales en El Salvador en 2024 resultaron ilustradoras de este tipo de distribución homogénea. Habiendo obtenido como resultado del Índice de

(Montalvo & Reynal-Querol, 2005a). Este resultado electoral prefigura el sistema de partido único (Linz & Stepan, 1996). Por otro lado, la distribución de votos en dos ofertas es llamada por esta tesis como polarización electoral. Este tipo de resultados prefigura el sistema bipartidista (Lijphart, 1999). Cabe destacar que autores como Lijphart mencionan el término "polarización" pero lo hacen bajo la influencia teórica sartoriana (1976), es decir entendiéndola como una distancia ideológica entre los partidos. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, en esta tesis se propone una definición de polarización con un grado de abstracción mayor (Sartori, 1970) al cual refieren los autores, para luego especificarla, proponiendo el concepto de polarización electoral. En tercer lugar, la distribución de votos entre múltiples ofertas es llamada fragmentación (Sartori, 1976). Este tipo de resultados prefigura el sistema multipartidista (Mainwaring, 1993).

La diferenciación conceptual del concepto polarización electoral conlleva una necesaria diferenciación en el instrumento de medición. La literatura provee distintas fórmulas para mediciones de conglomerados (Bauer, 2019), como se trata del caso de polarización electoral. Entre ellas, las más destacadas por distintos autores son el Índice de fragmentación de Taylor y Hudson (1972), el Índice de concentración económica de Herfindahl-Hirschman (Herfindahl, 1950), número efectivo de partidos (Laakso & Taagepera, 1979), Índice de desigualdad de Gini, Índice de fraccionalización (Mauro,

polarización electoral -0,179, este valor se explica porque los comicios contaron con ausentismo correspondiente al 67,3% del total de electores habilitados para votar, el voto en blanco fue de 0,12% y el voto anulado fue de 0,51%. En otras palabras, el voto negativo fue del 68%. Sumado a ello, la oferta electoral más votada (la del presidente Nayib Bukele) obtuvo el 83,1% de los votos válidos, mientras que la segunda oferta más votada solo recibió el 7%. El elevado valor de voto negativo y la elevada distribución homogénea en una oferta electoral, impiden que sea una distribución polarizada.

1993) entre otros. Sin embargo, estos índices de fragmentación suelen aumentar su valor a medida que crece el número de grupos (Montalvo & Reynal-Querol, 2005a) y tienden a perder sensibilidad en su medición a medida que el número de grupos aumenta (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003a, 2003b, 2004, 2005). Si conceptualmente se busca determinar la existencia de dos grupos para con ello analizar la probabilidad del conflicto, es necesario que la construcción del instrumento de medición sea lo más sensible posible a medida que los grupos de una distribución se reducen.

Aplicando el índice de polarización y un índice de fragmentación a un mismo caso empírico, Montalvo y Reynal-Querol determinaron que existe una correlación baja entre ambos cuando hay un alto grado de homogeneidad (2004). Es decir que a medida que se pasaba de la fragmentación a la homogeneidad, el índice de fragmentación dejaba de correlacionar con el índice de polarización. Esta pérdida de sensibilidad tiene efectos notables en las conclusiones que los autores alcanzaron en distintos estudios de casos: nueve de los diez países con mayor polarización étnica han sufrido una guerra civil durante el período 1960-1995, mientras que aplicando el índice de fraccionamiento étnico, sólo cuatro de los diez países más fraccionados han sufrido una guerra civil (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003b). Además, durante el mismo período mencionado, siete de diez países con el nivel más alto de polarización religiosa tuvieron guerras civiles, mientras que sólo tres de los diez países con el mayor nivel de fraccionamiento religioso sufrieron una guerra civil (Montalvo & Reynal-Querol, 2005b).

Definición de concepto, utilidad causal y operacionalización.

La tercera y última estrategia para la formación de concepto es la definición del concepto (Gerring, 2012). Se define polarización electoral como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. De esta manera, la definición propuesta expresa el concepto de forma máxima o ideal, es decir que la polarización electoral pura tiene lugar cuando la totalidad de individuos de una población se distribuyen de manera proporcional en solo dos listas.

El sexto criterio de conceptualización es el de utilidad causal (Gerring, 2012). La propuesta de conceptualización en este trabajo no solo aspira a realizar un aporte en términos descriptivos, como lo es poder establecer si existe polarización electoral, sino también disponer de una variable con utilidad causal. En este sentido, polarización electoral funciona como variable dependiente de variables que inciden en la polarización política y electoral como lo son las estrategias de polarización (Abramowitz & Webster, 2016; Iyengar et al., 2012); la cultura política (McCoy, 2022); las dinámicas comunicacionales de cada país y contexto (Schulhauser & Vommaro, 2020; Silvio Waisbord, 2020); la incidencia de factores coyunturales; la incidencia de factores sistemáticos como el sistema de gobierno, el sistema electoral, el sistema de partidos (Bernaerts et al., 2022; Ellingsen, 2000; Hall & Taylor, 1996; Horowitz, 1985; Levi, 1987; Lijphart, 1984; Reynal-Querol, 2002); entre otros.

Por otro lado, polarización electoral funciona como variable independiente de variables a las cuales un resultado polarizante les afecta causalmente. Entre ellas están la gobernabilidad (Baldassarri & Gelman, 2008); la formación y dinámica de la opinión pública (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003); probabilidad de polarización electoral futura (Ramírez & Moscoso, 2017); la cultura política (McCoy, 2022); el conflicto en

distintas formas (Alesina et al., 1999; Lozada, 2014; McCoy & Diez, 2011; Rodrik, 1999); el liderazgo político (Tagina, 2014); entre otras.

El séptimo criterio para la formación de concepto es el de operacionalización. El concepto de polarización electoral busca determinar si los electores habilitados para votar, es decir la totalidad de los votos posibles, se distribuyeron de forma bimodal, creando dos grupos simétricos. Comicios con una polarización electoral perfecta serían aquellos en los que se formen solo dos grupos representando, cada uno, a la mitad de la totalidad de los votos. En otras palabras, la lista A y la lista B se distribuyen cada una 50% de los votos.

El atributo de homogeneidad interna (Converse, 1964; Esteban & Ray, 1994), cuyo indicador es la presencia de una característica común a los integrantes de cada grupo, tiene como indicador en el estudio de la distribución de votos, en el haber votado al mismo partido/lista. En otras palabras, lo que homogeniza internamente a cada grupo, aquello que tienen en común, es el haber votado de la misma manera. Como contracara, el atributo heterogeneidad externa (Blau, 1977; Esteban & Ray, 1994), aquella característica distinta entre los miembros de dos grupos, tiene como indicador el haber votado de manera distinta. En síntesis, los indicadores del atributo homogeneidad interna y el atributo heterogeneidad externa, son la pertenencia o exclusión electoral a una lista (Duclos et al., 2004; García Montalvo & Reynal-Querol, 2004).

Por otro lado, el atributo de distribución bimodal (Esteban & Ray, 1994) de electores habilitados para votar presente en el concepto de polarización electoral se basa en el enfoque distributivo de conglomerados (Bauer, 2019), es decir que entiende por polarización la existencia de dos grupos que concentren entre ambos la totalidad de

unidades posibles y que se distribuyan de manera simétrica. Su indicador proviene del valor obtenido por el Índice de polarización electoral que se propone en esta tesis.

En la Tabla 1 pueden observarse las definiciones, atributos e indicadores del concepto polarización y el subtipo polarización electoral.

Tabla 1.

Operacionalización del concepto polarización electoral.

| Definición conceptual | Atributos | Indicadores |
|--|---|---|
| Distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. | Distribución bimodal de electores habilitados para votar. | Valor obtenido por el Índice de polarización electoral. |
| | Homogeneidad intragrupal. | Pertenencia electoral a una lista. |
| | Heterogeneidad intergrupala. | Exclusión electoral a una lista. |

Fuente: Elaboración propia.

Un criterio similar al propuesto aquí es trabajado por estudios de polarización étnica (García Montalvo & Reynal-Querol, 2005) y polarización religiosa (García Montalvo & Reynal-Querol, 2002, 2003b, 2003a, 2005). Los individuos de una sociedad se clasifican en grupos y a partir del volumen y cantidad de grupos se obtiene el valor de la polarización en dicha sociedad. La probabilidad de conflicto aumenta cuando los individuos se concentran en dos grupos de un tamaño similar (Horowitz, 1985; Reynal-Querol, 2002), es decir cuando las unidades se distribuyen de manera polarizada.

Para realizar la medición de polarización étnica Reynal-Querol propuso originalmente el Índice RQ (2001, 2002) y luego lo convirtió en el Índice POL (García Montalvo & Reynal-Querol, 2005). Esta fórmula determina cuánto se distancia una distribución de unidades respecto a la bipolaridad, es decir la situación en la cual la concentración de todos los individuos en solo dos categorías expresa la máxima

polarización. En términos teóricos, esta formulación se basa sobre la idea de que cuando existen dos grupos que concentran una mayoría de unidades, y son simétricos en su tamaño, esto posibilita el conflicto (Montalvo & Reynal-Querol, 2003). Para su construcción, los autores reformularon los axiomas¹² que Esteban y Ray plantearon como reductores de las medidas de polarización posible (2004). En primer lugar, si existiendo tres grupos, los dos grupos más pequeños se unen, la polarización debería aumentar¹³. Esto corresponde con los axiomas 1 y 2 de Esteban y Ray (1994); en segundo lugar, cualquier nueva distribución formada al desplazar las unidades de un grupo a otros dos grupos, debe aumentar la polarización¹⁴. Esto corresponde con el axioma 3 de Esteban y Ray (1994).

El Índice POL plantea dos aportes superadores respecto al resto de medidas conocidas, algunas de ellas mencionadas anteriormente. El primer aporte es el planteo de la bimodalidad desde lo teórico y operacional. El Índice busca determinar cuánto se distancia una distribución de la bimodalidad, es decir la situación en la cual la concentración de todos los individuos en solo dos categorías expresa la máxima polarización. El Índice POL establece cuánto se aleja el resultado de esa polarización

¹² El axioma 1 refiere a la agregación, es decir que habiendo tres grupos, si los dos de menor volumen se unen, aumenta la polarización; El axioma 2 refiere a la ubicación espacial, es decir que habiendo tres grupos, si un grupo ubicado de manera intermedia entre un grupo de gran tamaño y otro de tamaño menor, se desplaza hacia el grupo de tamaño menor, aumenta la polarización; el axioma 3 refiere a la ubicación espacial, pero particularmente para variables de razón. Habiendo tres grupos del mismo tamaño, distribuíos a la misma distancia, si la masa del centro se desplaza para uno u otro lado, aumenta la polarización. Es el axioma que se aplica cuando desaparece la clase media, o el partido político de centro: El axioma 4 refiere a que, si habiendo dos grupos de gran volumen de población y un tercero de población insignificante, este tercer grupo le transfiere su población a alguno de los dos, la polarización no disminuye, siempre y cuando los grupos mayoritarios sean similares antes de la transferencia del grupo inferior.

¹³ Distribución original: A=50, B=30 y C=20; Distribución posterior: A=50 y B=50.

¹⁴ Distribución original: A=50, B=50; Distribución posterior: A=50, B=30 y C=20.

máxima, en una escala de 0 (nula polarización) a 1 (máxima polarización). En términos de operaciones (ver Ecuación 1) se consideran π_{ij} como la proporción que cada grupo j representa sobre el total de población i . Así, por ejemplo, el grupo A representa el 40%, es decir 0,4, el grupo B representa el 0,35 y el grupo C representa el 0,15. En segundo lugar se resta 0,5 al porcentaje de cada grupo y luego se lo divide sobre 0,5. En tercer lugar se eleva al cuadrado el valor obtenido y se multiplica por el porcentaje correspondiente a dicho grupo. En resumen, haciendo los cálculos para el grupo A sería: $((0,5-0,4)/0,5)^2 \times 0,4$. En cuarto lugar, una vez hecho este cálculo para cada grupo se suman todos los valores. En quinto lugar, se resta 1 al valor obtenido. Siguiendo con el ejemplo propuesto, el resultado de polarización es de 0,8805. De esta manera, se consideran las desviaciones de la proporción de cada grupo del máximo, 0,5, elevando al cuadrado la diferencia para ponderar de igual manera las diferencias positivas y negativas; en segundo lugar, se pondera cada una de esas desviaciones por la proporción que representa cada grupo, para darle a cada uno un peso proporcional a su tamaño (Montalvo & Reynal-Querol, 2002).

Figura 1.

Formulación del Índice de POL.

$$POL_i = 1 - \sum_{j=1}^J \left(\frac{0,5 - \pi_{ij}}{0,5} \right)^2 \pi_{ij}$$

Fuente: García Montalvo & Reynal-Querol (2005).

El segundo aporte remite a la medición de la distancia entre grupos. Al tratarse de variables nominales (grupo A, B, C, etc.) no se puede aplicar el Índice ER (Esteban &

Ray, 1994), en el que el conflicto se mide a partir de la desigualdad de ingresos o riqueza (variables de razón) y que permite construir un índice continuo a partir de una métrica euclidiana. En su lugar, se puede implementar una medición de distancias discretas en las que se considera la pertenencia o la exclusión de las unidades a cada grupo (García Montalvo & Reynal-Querol, 2008), pero se rechazan las mediciones discretas como Gini, entre otras, porque no contempla en su formulación el concepto de que la polarización extrema equivale a dos grupos que se dividen de forma homogénea la totalidad de unidades. En otras palabras, en escalas nominales donde se puede determinar la pertenencia de un conjunto de unidades a determinado grupo y no a otro, no es posible medir la distancia entre grupos, pero sí implementar una métrica discreta de 0 a 1, siendo que la distancia entre dos individuos del mismo grupos es 0 y la distancia entre integrantes de distintos grupos es 1 (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003b). La distancia entre grupos estará determinada por la diferencia de atributos entre grupos, es decir la pertenencia o no de determinados individuos a un grupo teniendo como indicador variable pertenece/no pertenece (Duclos et al., 2004; García Montalvo & Reynal-Querol, 2004). No se determina la distancia con una medida específica, sino que se utiliza una métrica discreta, considerando las distancias constantes entre todos los grupos.

Dicho lo anterior, la medida de polarización propuesta en el Índice POL sólo depende del tamaño de los grupos. Montalvo y Reynal Querol mencionan cinco razones que justifican la prescindencia de distancias (2004). La primera refiere a que, si bien existen algunas propuestas para medir distancias entre grupos, ninguna adquirió el consenso necesario para su implementación. En segundo lugar, el criterio de agrupamiento a partir de la categoría pertenece/no-pertenece reduce el error de

medición de distancias entre grupos. En tercer lugar, se podría caer en un problema de endogeneidad si se mide la distancia intergrupala a partir del sentimiento de identidad o relevancia política, ya que el sentimiento de identidad puede ser alto cuando existe conflicto. En cuarto lugar, la distinción dicotómica nosotros/ellos es vista como suficiente para muchos individuos a la hora de agruparse (Duclos et al., 2004). En quinto lugar, distintos autores destacan que existe una relación entre la distancia generada al fortalecerse la sensación de identificación intragrupal y la sensación de alienación intergrupala, con contextos de niveles altos de polarización. Si esto resulta de tal modo, obteniendo un índice que permita medir la polarización también podría ser una aproximación a captar distancias.

Los aportes conceptuales y de medición del Índice POL, utilizado originalmente por Montalvo y Reynal-Querol para medir la polarización étnica (2003), se ajustan a las necesidades del subtipo polarización electoral. Sin embargo, existen dos modificaciones pertinentes para obtener un indicador más preciso del fenómeno.

Como se mencionó anteriormente, las unidades que se distribuirán son la totalidad de electores habilitados para votar en cada uno de los comicios. Sin embargo, para calcular el porcentaje de voto obtenido por cada lista, se suman los votos nominales de todas las listas y se obtiene así el valor total de “voto positivo”. Los porcentajes de votos obtenidos por cada oferta electoral se calculan teniendo en cuenta los votos positivos como el cien por ciento. Esto se debe a que la primera parte de la fórmula propuesta de polarización electoral (ver Ecuación 2) corresponde con la fórmula original de polarización (ver Ecuación 1), en la que los valores incluidos tienen que sumar el cien por ciento de los casos. Es recomendable obtener los porcentajes de esta manera, y no recolectarlos directamente de escrutinios o informes, ya que pueden existir formas

de contabilización de votos distintas entre los países e incluso entre las instancias electorales.

En segundo lugar, el Índice POL que García Montalvo & Reynal-Querol (2005) utilizan para medir la polarización de grupos étnicos y religiosos en una sociedad no contempla la existencia de un grupo “especial”, que sí hay que tener en cuenta en el marco de los procesos electorales para que el total de la población (electores habilitados para votar) estén comprendidos en la ecuación. Además de listas A, B y C que reciben votos (votos positivos), una fracción de los electores habilitados para votar puede agruparse entre quienes se abstuvieron de votar, votaron en blanco o se les anuló el voto. Además de la emisión positiva del voto, es relevante analizar el ausentismo y el voto en blanco ya que todas son decisiones que inciden en el comportamiento político electoral (Campbell et al., 1960). A este conjunto de “votos” se los denominará “votos negativos”, no haciendo referencia a los distintos neologismos que existen y que interpretan la motivación del voto (De Marco, 2020), sino en contraste a los llamados votos positivos. Es relevante incorporar este grupo a la propuesta de medición porque cuánto más elevado sea su valor, menor será la polarización electoral, ya que los votos no se distribuirán proporcionalmente a dos listas. Se calcula el porcentaje de votos negativos, es decir la sumatoria del ausentismo, los votos en blanco y los votos anulados, teniendo en cuenta el total de votantes habilitados como el cien por ciento. En términos nominales, la sumatoria de los votos positivos y los votos negativos representa la totalidad de electores habilitados para votar. Sin embargo, al calcular los porcentajes de votos positivos de cada oferta electoral sobre la totalidad de votos positivos, y calcular la totalidad de votos negativos sobre el total de electores habilitados para votar, su sumatoria en porcentaje no resulta en cien por ciento. Como puede observarse en la

Ecuación 2, el valor de votos negativos esta por fuera de la formula original de polarización (Índice POL) y la función que cumple en la ecuación propuesta en esta tesis es alejar del valor máximo obtenido en polarización pura, es decir 1.

A continuación, se expresa la formulación del Índice de polarización electoral propuesto en esta tesis, considerando que π_{ij} es la proporción que cada lista j representa sobre el total de votos válidos i , y VN representa los votos negativos.

Figura 2.

Formulación del Índice de polarización electoral.

$$\text{Polarización electoral} = \left(1 - \sum_{j=1}^J \left(\frac{0,5 - \pi_{ij}}{0,5} \right)^2 \pi_{ij}' \right) - VN$$

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, se define polarización electoral como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. Esta definición expresa el concepto de forma máxima o ideal, es decir que si bien la polarización electoral pura tiene lugar cuando la totalidad de individuos de una población se distribuyen de manera proporcional en solo dos listas, en la mayoría de los casos empíricos esto no ocurrirá. Por este modo, se propone el Índice de polarización electoral que permite obtener valores entre 0 y 1, y ser, por lo tanto, de mayor utilidad que simplemente determinar si existe o no polarización.

Pruebas de validez y confiabilidad

En el presente apartado se exhibirán las tres medidas de validez para evitar el error sistemático o sesgo de medición: validez de contenido; validez de criterio; y validez de constructo. Para ello se presenta, primeramente, el análisis de polarización electoral para los comicios presidenciales generales de Argentina entre 1983 y 2023. Una vez presentadas las tres medidas de validez, se concluirá el apartado con los resultados del test de fiabilidad para concluir en la confiabilidad del instrumento de medición y evitar así el error estocástico.

Polarización electoral en los comicios presidenciales generales de Argentina, 1983-2023

Para poner a prueba el instrumento de medición presentado en esta tesis, se escogió como caso de estudio el de los diez comicios presidenciales generales que tuvieron lugar en Argentina entre 1983 y 2023. El criterio de selección temporal se basa en el comprender los cuarenta años desde la recuperación democrática y la actualidad. Se tomó como fuente de los escrutinios definitivos disponibles en el Ministerio del Interior de la República Argentina (ver tablas en Apéndice 1). Al ser un estudio de temporalidad diacrónica, observar el resultado de diez comicios permite analizar los valores de cada uno, observar tendencias temporales y obtener la media de la polarización electoral en dicho país para comprender contextualmente los valores obtenidos.

La Tabla 2 contiene los votos positivos obtenidos por cada una de las listas, los votos negativos en cada comicios y finalmente el resultado de la ecuación del Índice de polarización electoral. Los nombres de las listas se han remplazado por letras ya que no es importante a los fines de este estudio dicha información. Tanto los votos positivos

como los votos negativos están expresados en decimales, ya que es requisito de la ecuación. En algunas filas, la suma de los votos positivos no equivale a 1 (es decir 100%), ya que por razones de espacio y de intrascendencia en los requisitos de la ecuación, se omitieron listas que obtuvieron porcentajes inferiores al 1%.

Por su parte, en el Gráfico 1 se pueden observar los valores obtenidos por el Índice de polarización electoral, según los años de los comicios de elecciones presidenciales generales en Argentina. Como puede observarse, ordenados de más a menos polarizados electoralmente los comicios fueron los de 1983 (0,760), 2019 (0,671), 1999 (0,669), 1989 (0,645), 1995 (0,595), 2015 (0,588), 2023 (0,534), 2011 (0,490), 2007 (0,446) y 2003 (0,348).

Tabla 2.

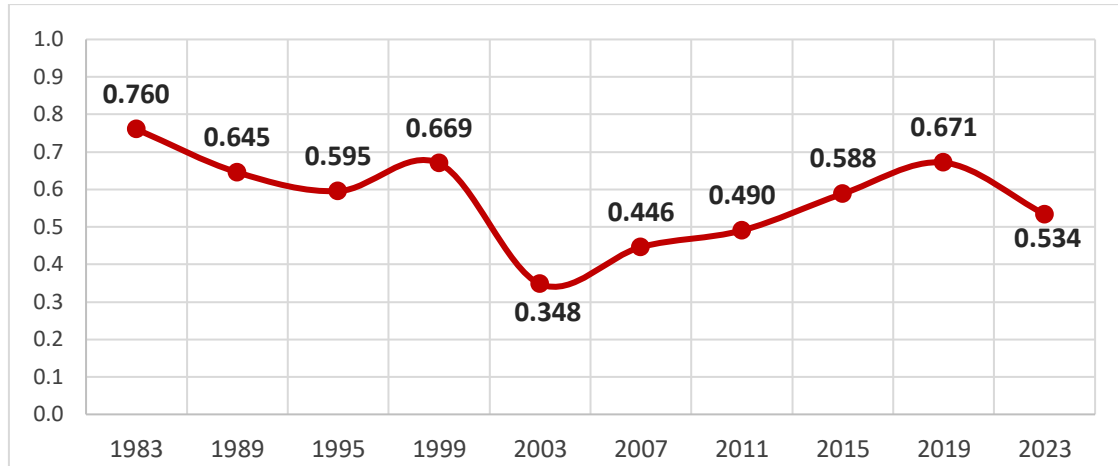
Año de los comicios de elecciones presidenciales generales en Argentina, voto positivo por lista, votos negativos e Índice de polarización electoral.

| Año de comicios | Votos positivos por lista | | | | | | | Votos negativos | Índice polarización electoral |
|-----------------|---------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-----------------|-------------------------------|
| | A | B | C | D | E | F | G | | |
| 1983 | 0,517 | 0,402 | 0,023 | 0,012 | 0,007 | 0,004 | 0,004 | 0,167 | 0,760 |
| 1989 | 0,475 | 0,324 | 0,069 | 0,046 | 0,024 | 0,019 | 0,013 | 0,164 | 0,645 |
| 1995 | 0,449 | 0,284 | 0,168 | 0,026 | 0,017 | 0,005 | 0,004 | 0,214 | 0,595 |
| 1999 | 0,484 | 0,383 | 0,102 | 0,008 | 0,006 | 0,007 | 0,003 | 0,214 | 0,669 |
| 2003 | 0,245 | 0,222 | 0,164 | 0,141 | 0,140 | 0,017 | 0,023 | 0,239 | 0,348 |
| 2007 | 0,453 | 0,230 | 0,169 | 0,076 | 0,016 | 0,014 | 0,014 | 0,295 | 0,446 |
| 2011 | 0,541 | 0,168 | 0,111 | 0,080 | 0,059 | 0,023 | | 0,242 | 0,490 |
| 2015 | 0,371 | 0,342 | 0,214 | 0,032 | 0,025 | 0,016 | | 0,216 | 0,588 |
| 2019 | 0,482 | 0,403 | 0,061 | 0,022 | 0,017 | 0,015 | | 0,216 | 0,671 |
| 2023 | 0,368 | 0,300 | 0,238 | 0,067 | 0,027 | | | 0,253 | 0,534 |

Fuente: Elaboración propia en base a los escrutinios definitivos publicados por Ministerio del Interior de la República Argentina.

Figura 3.

Índice de polarización electoral de los comicios presidenciales generales de Argentina (1983-2023).



Fuente: Elaboración propia.

La recuperada democracia argentina comenzó con niveles de polarización electoral notablemente altos (0,76), en comparación al promedio total 1983-2023 (0,57). Sin embargo, no se trató de un fenómeno aislado. En los siguientes treinta años existieron tres “olas” de polarización electoral en las elecciones presidenciales: 1983, 1999 y 2019. Este último caso fue el segundo momento de mayor polarización (0,67), seguido por el de 1999 (0,66).

Cabe destacar que los resultados obtenidos por el instrumento de medición se vinculan con otros trabajos que destacan las cuatro tendencias observadas (Cruz, 2021; Navarro & Varetto, 2014). En primer lugar, un bipartidismo que entre 1983 y el final de la década de 1990 intentó sobrevivir al surgimiento de un tercer espacio (Burdman, 1997; Malamud, 2004; Zelaznik, 2017); en segundo lugar, la fragmentación que se aceleró con la crisis económica e institucional del 2001 (Abal Medina & Suárez-Cao,

2002; Casullo, 2015; Torre, 2003); en tercer lugar, el lento incremento de la polarización (Tagina, 2014) que se registró a partir de que el kirchnerismo identificara al macrismo como su contracara política, pero que recién se ve con mayor claridad con el nacimiento de Cambiemos en 2015 y el bicoalicionismo que lo enfrentó con el Frente de Todos en 2019 (Baldoni & Schuliaquer, 2020; Calvo & Aruguete, 2020; Cruz & Goyburu, 2020; Kessler & Vommaro, 2021; Lupu et al., 2020; Ramirez & Falak, 2023; Schuliaquer & Vommaro, 2020; Vommaro, 2019); en cuarto lugar, el nuevo y aún en configuración, escenario de fragmentación que se vislumbra a partir de los resultados del 2023.

Los datos obtenidos por el Índice de polarización electoral, y sobre todo considerando la tendencia incremental del fenómeno en los últimos 20 años, están en sintonía con el aumento de la producción académica local y análisis del caso argentino. El estímulo para ello, además de su condición de estudiosos, está, evidentemente, en el haber sido testigos de la tercera ola de polarización.

Validez de medición: contenido, criterio y constructo

La primera medida de validez para evitar el error sistemático es la validez de contenido, el cual busca determinar si el instrumento mide adecuadamente las principales dimensiones de la variable. Esta tesis define polarización electoral como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. La pertenencia de los individuos a cada grupo está determinada por la votación. De esta forma, en cada comicios se podrá determinar la cantidad y volumen de cada grupo (lista) a partir de la cantidad de votos obtenidos. El acto del voto por parte de cada individuo permite satisfacer dos de las tres características de la distribución de atributos individuales para ser considerada polarizada (Esteban y Ray, 1994). Mientras

que la “homogeneidad intragrupal” se cumple a partir del atributo común, el haber votado a la misma lista, la “heterogeneidad intergrupala” representa el no haber votado a otra lista. La tercera característica de una distribución polarizada es la “distribución bimodal”, es decir la existencia de dos polos o grupos. Para determinar este criterio se considera apropiado el uso del Índice de polarización electoral, el cual determina cuanto se aleja la distribución de unidades de la distribución polarizada perfecta, es decir cuando dos grupos se distribuyen proporcionalmente la totalidad de la población, obteniendo cada uno 50% de los votos.

Los atributos del concepto polarización electoral son: distribución bimodal (existencia de dos polos o grupos); homogeneidad intragrupal (el voto al mismo partido/lista como característica común); heterogeneidad intergrupala (el no haber votado al mismo partido/lista como característica diferenciadora); unidades de una población (electores habilitados para votar).

Los indicadores que el Índice de polarización electoral toma para medir el grado de polarización en cada uno de los comicios, y determinar así la existencia o no de una distribución bimodal son: los votos obtenidos por cada lista, que refieren a la homogeneidad intragrupal y la heterogeneidad intergrupala; votos destinados al blanco, anulados o ausentes de sufragar, que en conjunto se denominan “votos negativos” y permiten analizar la distribución de la totalidad de electores habilitados para sufragar en cada comicios.

Para satisfacer la validez de criterio o también conocida como validez convergente/discriminante (Wiersma & Jurs, 2008), se busca determinar si los resultados obtenidos por el instrumento desarrollado en el trabajo tienen relación en términos de medición con otros trabajos conceptualmente similares y conceptualmente

distintos (Bostwick & Kyte, 2005). Se utilizó como indicador alternativo el número efectivo de partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979), ya que se trata de una fórmula de fragmentación, que cuenta la cantidad de partidos a partir de los votos recibidos por cada lista/partido (ver Ecuación 3). Cabe aclarar que P es el porcentaje de votos obtenidos por el partido i . Cuando el NEP arroja un valor equivalente a 2.0 significa que se está ante un bipartidismo perfecto; cuanto más se eleva dicho valor, mayor fragmentación.

Figura 4.

Formulación del número efectivo de partidos (NEP).

$$NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n (P_i)^2}$$

Fuente: Elaboración propia, en base a Laakso y Taagepera (1979).

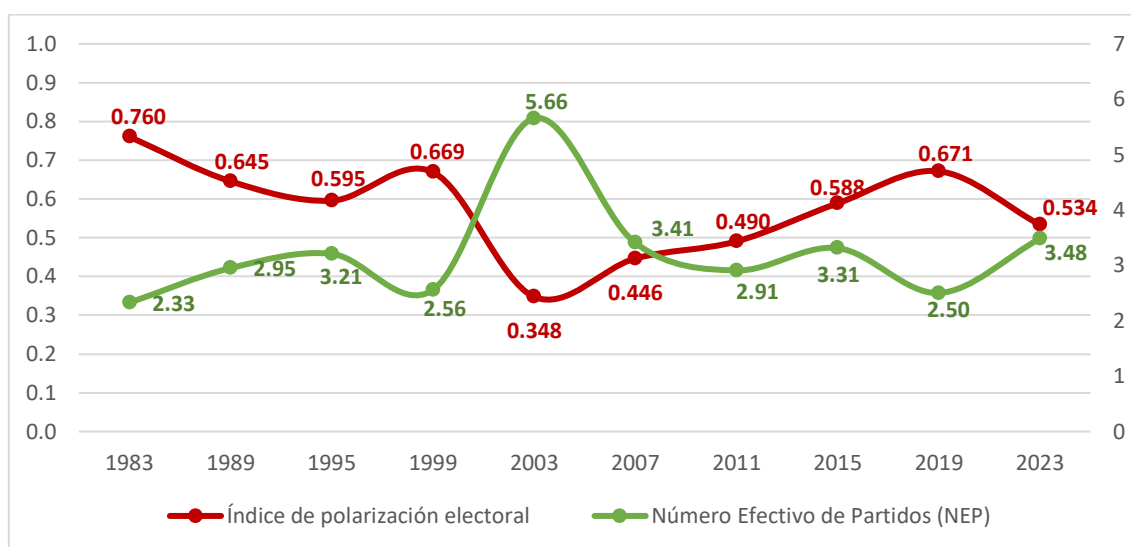
El NEP se calculó teniendo en cuenta los votos en porcentaje, obtenidos por todas las listas que participaron en los comicios. El porcentaje se calculó, al igual que en la formulación del Índice de polarización electoral, teniendo en cuenta los votos positivos como el cien por ciento. El NEP se calcula elevando al cuadrado la proporción de votos obtenida por cada lista que compitió; luego, se suman todos los valores; finalmente, se divide 1 sobre el resultado de la suma.

Para realizar la validez de criterio se obtuvo el NEP de los diez comicios presidenciales generales en Argentina entre 1983 y 2023 (ver Gráfico 2) y se realizó un coeficiente r de Pearson para determinar la dirección y fuerza de correlación entre dichos valores y el Índice de polarización electoral (ver Tabla 3). Cabe aclarar que las dos curvas graficadas a continuación responden a escalas distintas, detalladas en el margen

izquierdo para el Índice de polarización electoral y en el margen derecho para el NEP. Se decidió superponer ambas curvas para facilitar la visualización de tendencias.

Figura 5.

Número efectivo de partidos e Índice de polarización electoral correspondiente al resultado de los comicios de elecciones presidenciales generales en Argentina, 1983-2023.



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.

Correlación r de Pearson del Índice de polarización electoral y el número efectivo de partidos, correspondiente a elecciones presidenciales generales en Argentina, 1983-2023.

| | | Correlaciones | |
|-----------------------------------|---------------------|----------------------------------|-----------------------------------|
| | | Índice de polarización electoral | Número efectivo de partidos (NEP) |
| Índice de polarización electoral | Pearson Correlation | 1 | -.844** |
| | Sig. (2-tailed) | | .002 |
| | N | 10 | 10 |
| Número efectivo de partidos (NEP) | Pearson Correlation | -.844** | 1 |
| | Sig. (2-tailed) | .002 | |
| | N | 10 | 10 |

** . Correlación significativa al nivel 0.01 (2-tailed).
Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la Tabla 3, el valor de la correlación es de -0.844. El signo negativo y el valor cercano a -1 permiten señalar que la direccionalidad de ambos indicadores es inversa y además que cuando a uno le da valores muy bajos, al otro le da valores muy altos. En otras palabras, cuando la NEP evidencia elevada fragmentación, la polarización electoral demostró tener valores de polarización muy bajos. Tal fue el caso de los comicios del año 2003. Se concluye con esto en la validez de discriminación de ambos indicadores.

Por otro lado, el valor de -0.8, es decir cercano a -1, que arrojó la correlación, es interpretado en que si bien los dos indicadores miden algo opuesto -de ahí el signo negativo-, lo hacen con mucha fuerza, aunque no es una coincidencia perfecta. Si el valor hubiese sido -1, la conclusión sería que ambos indicadores están midiendo de manera opuesta, exactamente lo mismo. Sin embargo, en este caso, se concluye en que el Índice de polarización electoral tiene validez de convergencia respecto al NEP que mide de manera similar el fenómeno de la polarización.

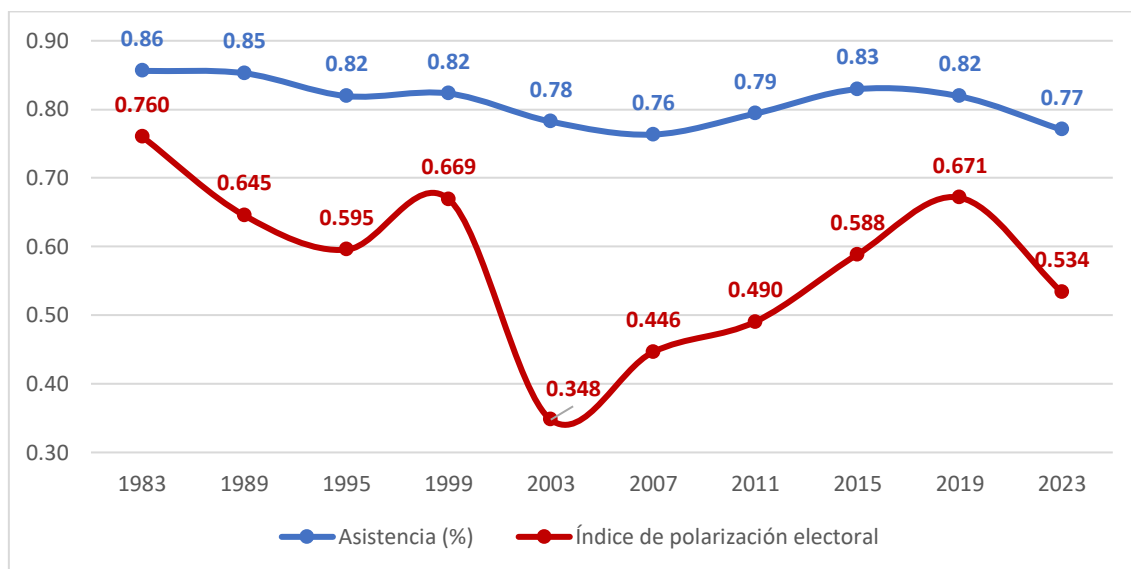
Para la validez de constructo, es decir determinar qué tan exitosamente un instrumento representa y mide un concepto teórico, se retoma la relación causal que diversos autores le adjudican a la polarización respecto la asistencia electoral (Abramowitz & Saunders, 2008; Hetherington, 2007; Lupu, 2014). El estudio publicado por Ramírez y Moscoso (2017), sobre las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina, comprueba que la polarización estimula la reducción del “nihilismo político”, es decir, concebir a todos los políticos como iguales. Al reducirse esta variable

contextual, aumenta 2,87 veces la probabilidad de asistencia de los electores a los comicios.

Se calculó la asistencia electoral de cada uno de los comicios de elecciones presidenciales generales de Argentina entre 1983 y 2023 como el porcentaje de electores habilitados para votar que votó positivamente por algún candidato, en blanco o cuyo voto fue anulado. En el Gráfico 3 puede observarse tanto los resultados del Índice de polarización electoral como también la asistencia a los comicios expresada en decimales. Por otro lado, se realizó un coeficiente r de Pearson para determinar la dirección y fuerza de correlación entre ambas variables (Tabla 4).

Figura 6.

Índice de polarización electoral y asistencia de los electores habilitados para votar en las elecciones presidenciales generales de Argentina, 1983-2023.



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4.

Correlación r de Pearson del Índice de polarización electoral y la asistencia de los

electores habilitados para votar en las elecciones presidenciales generales de Argentina, 1983-2023

Correlaciones

| | | Índice de polarización electoral | Asistencia electoral |
|----------------------------------|---------------------|----------------------------------|----------------------|
| Índice de polarización electoral | Pearson Correlation | 1 | .824** |
| | Sig. (2-tailed) | | .003 |
| | N | 10 | 10 |
| Asistencia electoral | Pearson Correlation | .824** | 1 |
| | Sig. (2-tailed) | .003 | |
| | N | 10 | 10 |

** . Correlación significativa al nivel 0.01 (2-tailed).

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la Tabla 4 la relación de la correlación es positiva, es decir que cuando la polarización electoral aumenta, también aumenta la asistencia electoral. Además, se trata de una correlación con mucha fuerza, ya que su valor es de 0.824, con una significación del 0,003. Estos valores permiten afirmar que existe una relación entre las variables.

Cabe aclarar que este ejercicio se realizó a los fines de validar el constructo, pero existen dos observaciones pertinentes. En primer lugar, no puede establecerse una relación de causalidad entre las variables utilizadas, ya que ambas miden distintos resultados electorales. Para poder establecer una relación causal respecto a la “participación electoral”, la variable independiente a construir debería ser una que capte las estrategias de polarización durante la campaña electoral a partir de spots, discursos, entrevistas, posteos en redes sociales, entre otros indicadores. Es muy probable que, si el valor de la polarización electoral fuese alto, este haya sido precedido por una estrategia de polarización alta. Pero para confirmar esta relación, es necesario realizar estudios empíricos.

En segundo lugar, la correlación entre las variables polarización electoral y “participación electoral” contiene un problema de endogeneidad. Ambas variables incluyen, como indicadores, la asistencia o inasistencia a los comicios¹⁵.

Confiabilidad

En el presente apartado se presentarán las pruebas de validez del instrumento de medición a partir de la técnica de validación externa con expertos (Creswell, 2014) utilizada en investigaciones similares (Coppedge, 2000; McCoy, 2022).

Los expertos que participaron de la evaluación fueron **Enrique Alfenoni** (Lic. en Economía y Lic. en Sociología), **Andrés Bustos Berrondo** (Abogado y Magister en Derecho), **Fernando Domínguez Sardou** (Lic. en Ciencias Políticas, Lic. en Relaciones Internacionales y maestrando en Análisis, Derecho y Gestión Electoral), **Victoria Eizaguirre** (Lic. en Ciencia Política y Magister en Estudios de Género), **Virginia García Beaudoux** (Lic. en Psicología y Doctora en Psicología), **Miguel Gómez Goldin** (Lic. en Ciencia Política y Magister en Políticas Públicas), **Juan Ignacio Iglesias** (Lic. en Relaciones Internacionales y Magister en Políticas Públicas), **Nayet Kademián** (Lic. en Ciencia Política y doctoranda), **Javier Nuñez** (Lic. en Sociología, Lic. en Ciencia Política y magister), **Mariana Passegi** (Lic. en Ciencia Política y maestranda en Políticas sociales),

¹⁵ Por sugerencia del Dr. Facundo Cruz se realizó una prueba adicional para medir el efecto de la endogeneidad y determinar si, a pesar de ella, se puede contemplar la validez de constructo planteada. Se calculó la correlación r de Pearson entre la asistencia electoral y el Índice de polarización electoral, pero omitiéndole a este último el valor del indicador correspondiente a la asistencia electoral. La correlación obtenida fue de 0.661. Esta correlación permite evidenciar que, si bien la endogeneidad tiene un papel significativo en la correlación original, al omitir el indicador de asistencia electoral al Índice de polarización electoral la relación entre las variables permiten sostener la validez de constructo.

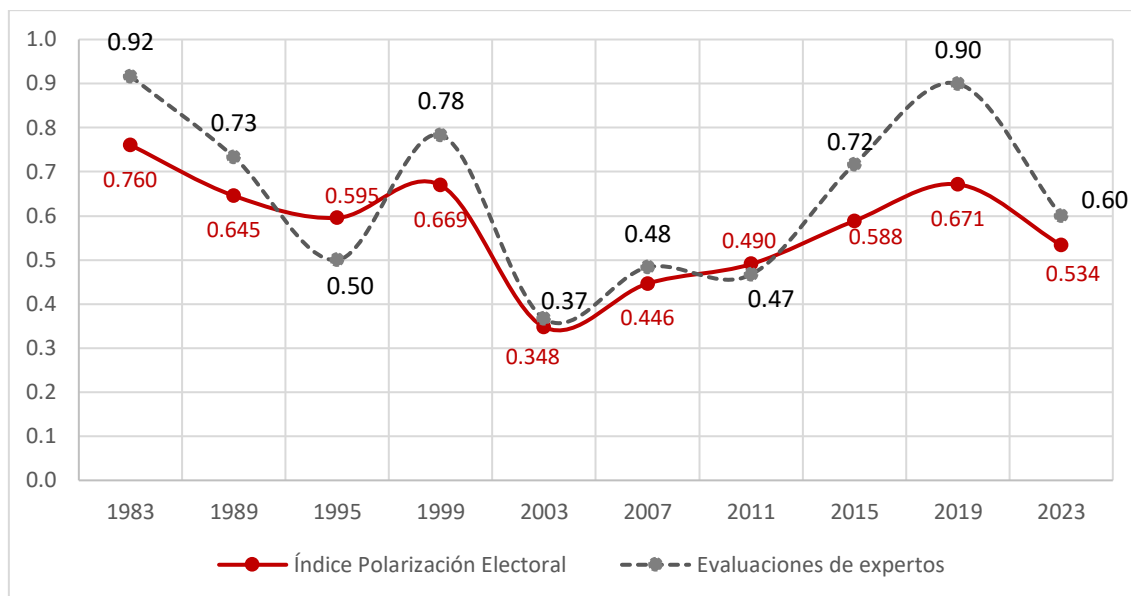
Ignacio Santoro (Lic. en Ciencia Política y Magister en Gobierno), **Hernán Toppi** (Lic. en Ciencia Política y Doctor en Ciencias Sociales).

Para obtener evaluaciones fieles, se les pidió a los expertos que evalúen la polarización de cada comicios según una escala de 1 al 5, siendo 1, baja y 5, alta. Para ello solo se les ofreció la definición de polarización electoral presentada en esta tesis, la escala con la cual evaluar, la posibilidad de usar cualquier indicador que ellos consideren adecuado y los escrutinios de cada año. Entre los indicadores que mencionaron los expertos están los resultados electorales; dinámicas de campaña electoral; análisis político; estudios de opinión pública; bibliografía especializada; cobertura de medios de comunicación, entre otros (ver Apéndice 2).

En el Gráfico 4 se presentan los resultados de la evaluación de expertos y los resultados del Índice de polarización electoral. Al promediar las 12 evaluaciones obtenidas para cada uno de los comicios, se correlacionó los valores con los obtenidos por Índice. Existe una correlación notable entre ambos instrumentos, obteniendo un valor de 0.915 -una relación fuerte y positiva- y la significación de $<.001$.

Figura 7.

Índice de polarización electoral y promedio de evaluaciones de los expertos sobre polarización en los comicios de elecciones presidenciales argentinas, 1983-2023.



Fuente: Elaboración propia.

La coincidencia en las tendencias reveladas por la evaluación de experto y los valores arrojados por el Índice, es evidente. A ella se le suma lo presentado en el apartado *Polarización Electoral en los comicios presidenciales generales de Argentina, 1983-2023*: los valores obtenidos por el Índice concuerdan con la bibliografía especializada. Una tercera coincidencia que refuerza la confiabilidad del instrumento de medición es proporcionada por el análisis de polarización política publicada por el instituto V-Dem¹⁶ (Coppedge et al., 2020). Analizando América Latina y también desagregando el caso argentino, se observan valores elevados de polarización política

¹⁶ La pregunta que indaga sobre polarización política se formular “¿hasta qué punto está la sociedad dividida en campos mutuamente antagónicos en los que las diferencias políticas afectan las relaciones sociales más allá de las discusiones políticas?” y comprende una escala de respuesta entre 0 y 4.

en los primeros años de la década de 1980, seguidos de una pronunciada reducción de la polarización, para finalmente producirse un progresivo aumento hasta el año 2020 (McCoy, 2022). Cabe remarcar que tanto la evaluación de expertos realizada en esta tesis como los valores obtenidos en el Índice, disienten con el gráfico expuesto por V-Dem respecto a la polarización correspondiente al año 1999. Sin embargo, este desacuerdo puede ser fruto de las distintas definiciones e indicadores que las tres medidas tomaron para ser construidas.

Expuesto lo anterior, la conclusión del test de fiabilidad es que el Índice de polarización electoral es un instrumento de medición confiable y evita el error estocástico.

REFLEXIONES FINALES

Desde mediados del siglo XIX el concepto de polarización ha sido registrado por los analistas y académicos como un fenómeno de interés para la dinámica política. Desde la segunda mitad del siglo XX y sobre todo a partir del siglo XXI proliferaron conceptos y subtipos de Polarización, contribuyendo a enriquecer el análisis de este fenómeno. Sin embargo, como suele suceder con otros conceptos que acumulan tratamientos, puntos de vistas y distintas metodologías, la polarización suele carecer de una conceptualización unívoca y, por ende, de una medición definida, presentando problemas en ambas dimensiones (Sartori, 1970, 1984).

La literatura permite identificar seis abordajes en el desarrollo del concepto polarización, que, si bien tienen su origen y relevancia en determinados contextos históricos, muchos de ellos continúan vigentes en la actualidad (Bauer, 2019; McCoy, 2022; Schedler, 2023b). El primer abordaje hizo hincapié en la confrontación entre dos grupos. El segundo enfatizó la relevancia de analizar la polarización a partir de la distribución en extremos. El tercero se concentró en la distribución que forma conglomerados. El cuarto abordaje se caracterizó por la reintroducción del conflicto como característica central en la dinámica de polarización. El quinto abordaje analizó la desarticulación de las ideologías autoritarias y la búsqueda por nuevas fuentes del conflicto. Por último, el sexto abordaje destacó el carácter "extraordinario" del conflicto en la polarización, y su vínculo con la intolerancia.

Más allá de los contextos que sirvieron como sustrato para el surgimiento de cada abordaje, en la actualidad persisten tres ejes de desacuerdo en la mayoría de los trabajos sobre polarización: orígenes, alcances y efectos. Es posible clasificar el gran conjunto de estudios actuales y pasados a partir de cuatro decisiones que los

investigadores toman a la hora de conceptualizar y medir la polarización (Bauer, 2019): la dimensionalidad, el nivel de medición, el enfoque distributivo y la caracterización formal.

A partir de relevar gran parte de la bibliografía especializada esta tesis determinó la existencia de tres atributos de polarización compartidos por la mayoría de los expertos (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003). El primero es el de distribución bimodal (Esteban & Ray, 1994), es decir la existencia de dos polos o grupos. El segundo es el de la homogeneidad interna o restricción (Converse, 1964; Esteban & Ray, 1994), es decir que las unidades de cada polo tienen características compartidas internamente que les permite algún grado de cohesión, identidad, empatía, etc. El tercer atributo es el de la heterogeneidad o consolidación (Blau, 1977; Esteban & Ray, 1994), es decir que las unidades de cada uno de los dos polos tienen características que los diferencien externamente. El resto de atributos encontrados en la bibliografía varían dependiendo del recorte empírico, la disciplina y el subtipo de polarización analizado. Enunciado estos tres atributos comunes, esta tesis propone entender la polarización como una distribución de unidades, de una población determinada, de forma bimodal, que crea dos polos homogéneos internamente y heterogéneos externamente.

El primer objetivo del trabajo fue definir el subtipo polarización electoral a partir de sus atributos e identificar los indicadores necesarios para su medición. Los tres atributos mencionados en el concepto “polarización” están presentes al especificar el subtipo polarización electoral, entendiéndolo como una distribución bimodal de los electores habilitados para votar, creando dos grupos simétricos. De esta manera, los atributos del concepto polarización electoral son: distribución bimodal (existencia de dos polos o grupos); homogeneidad intragrupal (pertenencia de las unidades a un grupo

a partir de una característica común); heterogeneidad intergrupala (diferencia de las unidades entre los grupos a partir de características diferentes); unidades de una población (electores habilitados para votar).

La homogeneidad intragrupal y la heterogeneidad intergrupala tomarán como indicador los votos obtenidos por cada lista. El hecho de haber votado a determinada lista es interpretado como una característica de homogeneidad, mientras que el no haber votado a otras listas, es interpretado como una característica de heterogeneidad. Por otro lado, la bimodalidad tendrá como indicador, el valor que arroje el Índice de polarización electoral.

El segundo objetivo fue desarrollar un método de medición que se ajuste a las características y requisitos del fenómeno, permitiendo la comparabilidad, pero que, a la vez, resulte sencillo de implementar para cualquier investigador. Se propuso como instrumento de medición el Índice de polarización electoral, el cual recupera la propuesta del Índice POL (García Montalvo & Reynal-Querol, 2005) para determinar cuánto se distancia una distribución de unidades respecto a la bipolaridad, es decir la situación en la cual la concentración de todos los individuos en solo dos categorías expresa la máxima polarización. Cuanto más se aleje de la distribución polarizada perfecta (50/50), va a reducir su valor y por lo tanto el índice tenderá a 0. En términos teóricos, esta formulación se basa en la idea de que cuando existen dos grupos que concentran una mayoría de unidades, y son simétricos en su tamaño, aumenta la posibilidad del conflicto (García Montalvo & Reynal-Querol, 2003a; Horowitz, 1985; Reynal-Querol, 2002).

Los aportes conceptuales y de medición del Índice POL, utilizado originalmente por Montalvo y Reynal-Querol para medir la polarización étnica (2003), se ajustan a las

necesidades del subtipo polarización electoral. Sin embargo, existen dos modificaciones pertinentes propuestas por esta tesis para obtener un indicador más preciso del fenómeno. El primero es identificar la población cuyas unidades serán distribuidas y cuya distribución se busca asociar con algún grado de polarización. Estas unidades son la totalidad de electores habilitados para votar en cada uno de los comicios. Existen, por lo menos, dos particularidades que inciden en este criterio: el cargo a elegirse (ejecutivo o legislativo) y la instancia electoral (primaria o general). Además de analizar con atención las particularidades de cada caso, para calcular el porcentaje de voto obtenido por cada lista, se suman los votos nominales de todas las listas y se obtiene así el valor de “voto positivo”. Los porcentajes de votos se calculan teniendo en cuenta los votos positivos como el cien por ciento. Esto se debe a que la primera parte de la fórmula propuesta para el Índice de polarización electoral (ver Ecuación 2) corresponde con la fórmula original de polarización (ver Ecuación 1), en la que los valores incluidos tienen que sumar el cien por ciento de los casos.

En segundo lugar, el índice que García Montalvo & Reynal-Querol (2005) utilizan para medir la polarización de grupos étnicos y religiosos en una sociedad no contempla la existencia de un grupo “especial”, que sí hay que tener en cuenta en el marco de los procesos electorales. Además de listas A, B y C que reciben votos (votos positivos), una fracción de los electores habilitados para votar puede agruparse entre quienes se abstuvieron de votar, votaron en blanco o se les anuló el voto. A este conjunto de “votos” se los denominará “votos negativos”. Es relevante incorporar este grupo a la propuesta de medición ya que cuánto más elevado sea su valor, menor será la polarización electoral, ya que los votos no se distribuirán proporcionalmente a dos listas. Se calcula el porcentaje de “votos negativos” teniendo en cuenta el total de votantes

habilitados como el cien por ciento. Como puede observarse en la Ecuación 2, este valor esta por fuera de la formula original de polarización y lo que hace en la ecuación propuesta es alejar del valor máximo obtenido en polarización pura, es decir 1.

Los tres fenómenos que reducen la polarización electoral son: 1. Las dos listas más votadas no logran concentrar 50% de los votos cada una (distribución fragmentada); 2. La lista más votada obtiene una concentración muy asimétrica respecto a la segunda más votada (distribución homogénea); 3. Cuanto mayor sea el “voto negativo” (ausentismo, blanco y anulado), menor será la polarización (vaciamiento).

Dentro de las pruebas de validez de criterio, cabe destacar la correlación de Pearson entre el resultado del Índice de polarización electoral en el caso de las elecciones presidenciales generales de Argentina entre 1983 y 2023 y el número efectivo de partidos (NEP). El concepto de este índice de fraccionamiento y el valor de correlación obtenido (-0,845) permiten ser utilizados para satisfacer la validez de criterio o también conocida como validez convergente/discriminante. La convergencia remite a la capacidad de ambos de dar cuenta del aumento y reducción de la cantidad de listas según la cantidad de votos obtenidos; la discriminación remite a que cuanto más alto el Índice de polarización electoral, más bajo el NEP.

Por otro lado, la validez de constructo utilizó la correlación r de Pearson entre el Índice de polarización electoral y la asistencia a los comicios, ya que parte de la literatura especializada establece una relación causal entre incremento de polarización y aumento de la asistencia electoral. La correlación obtenida de 0.8 permite suscribir a esta relación, pero cabe destacarse dos salvedades. La primera es la endogeneidad que existe entre ambas variables, ya que uno de los indicadores que el Índice de polarización

electoral toma para su fórmula es la inasistencia o ausencia. En segundo lugar, la variable causal, aquella que generaría que aumente o disminuya la participación en los comicios no es la polarización electoral, sino una que determine si la campaña electoral fue o no polarizada. Sin embargo, a los fines de ser utilizado como prueba de validez de constructo, la polarización electoral es útil ya que al determinar si los resultados de los comicios fueron o no polarizados, es posible inferir que la campaña electoral precedente tuvo algún grado de polarización.

Respecto a la prueba de confiabilidad, se logró recolectar la evaluación en escala (1-5) de 12 expertos sobre su consideración respecto a los grados de polarización electoral en los comicios presidenciales generales de Argentina entre 1983 y 2023. Una vez obtenidos estos datos y calculado el promedio de las evaluaciones para cada uno de los comicios, la correlación r de Pearson resultante fue del 0.915, con una significación de $<.001$. Además de este test, existe coincidencia de los valores obtenidos por el Índice de polarización electoral y dos indicadores más. Por un lado, la coincidencia entre los valores de polarización electoral obtenidos por el Índice y la bibliografía citada que analiza la dinámica de polarización en los últimos cuarenta años. El comienzo del periodo analizado está marcado por el bipartidismo entre el radicalismo y el peronismo; la crisis del 2001 se tradujo en una fuerte fragmentación de la oferta política; el incremento de la polarización entre 2003 y 2019, marcada por el bicoalicionismo de Juntos por el Cambio y el Frente de Todos; el triunfo de Javier Milei en 2023 volvió a mostrar un escenario electoral tendiente a la fragmentación. El Índice de polarización electoral le aporta a este análisis los valores del estado de la polarización electoral correspondiente a cada uno de los comicios, permitiendo así enriquecer el estudio del fenómeno e incorporar futuros aportes de otras investigaciones. Por otro lado, el

análisis de polarización política publicada por el instituto V-Dem (Coppedge et al., 2020). La conclusión del test de fiabilidad, a partir de estos tres recursos, es que el Índice de polarización electoral es un instrumento de medición confiable del concepto planteado y evita el error estocástico.

A modo de cierre, este trabajo permite disponer de un concepto, de una forma de medirlo, pero también de una variable que aspira ser de utilidad, tanto para futuras investigaciones descriptivas como explicativas. La literatura ha enunciado distintos efectos vinculados con la polarización como aumento en la participación electoral; mayor cohesión partidaria; aumento en el interés y expectativas por los resultados electorales; aumento del conflicto político y social; dificultad incrementada en consensuar leyes y políticas públicas; disminución de la cohesión social y empeoramiento de la gobernabilidad; aumento de la violencia discursiva; aumento de tensiones sociales y malestar social; entre otros. La propuesta de esta tesis es utilizar los datos electorales, generalmente fáciles de acceder, para construir una variable que permita determinar si existe polarización a partir de la distribución de los votos y posteriormente enriquecer el estudio con otras variables. La lectura que permite el Índice de polarización electoral es tanto sincrónica (cada uno de los comicios) como diacrónica (la dinámica a partir de un conjunto de comicios). Pero, además, permite la comparabilidad entre circunscripciones como municipios, provincias y países. Si este último fuese el objetivo de futuras investigaciones, cabe tener en cuenta los reparos necesarios al realizar conclusiones. Además de comparar valores entre países, es recomendable contextualizar los valores intra países, como puede ser valores históricos de los propios países, promedios, tendencias, entre otros. Un valor de polarización electoral considerado elevado comparando un país con otro, puede no serlo en relación

a su propia historia. De la misma manera, el aumento de unos pocos puntos en el Índice en países parlamentarios o de tradición multipartidista podría estar indicando un aumento considerable de la polarización electoral, a pesar de que sea inferior al registrado en países presidencialistas o de tradición bipartidista.

El concepto aquí propuesto no busca disputarles a otros su capacidad explicativa, sino coadyuvar en la tarea que, en definitiva, es la que subyace a todos los académicos que trabajaron conceptos, mediciones y casos empíricos. En este sentido, polarización electoral tiene la capacidad de ser utilizada en futuras investigaciones tanto en calidad de variable dependiente como de variable independiente. Se trata de una variable que estudia la polarización unidimensionalmente ya que tiene en cuenta solo la dimensión electoral, con un nivel de medición de razón, se basa en un enfoque distributivo de conglomerado y proporciona una caracterización formal a partir del Índice de polarización electoral. Es posible que, junto con otros valiosos indicadores como los que se han mencionado en este trabajo, el concepto de polarización electoral y su Índice hagan un aporte al análisis e interpretación de este fenómeno tan complejo, como significativo para las relaciones sociales, la política y la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, J., & Suárez-Cao, J. (2002). La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático. In M. Cavarozzi & J. A. Medina (Eds.), *El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens.
- Abramowitz, A. I. (2006). Disconnected or joined at the hip? In P. S. Nivola & D. W. Brady (Eds.), *Red and Blue? Characteristics and Causes of America's Polarized Politics Volume 1*. Brookings Institution Press.
- Abramowitz, A. I. (2010). *The disappearing center: Engaged citizens, polarization, and American democracy*. Yale University Press.
- Abramowitz, A. I. (2015). The New American Electorate: Partisan, sorted, and polarized. In J. A. Thurber & A. Yoshinaka (Eds.), *American gridlock: The sources, character, and impact of political polarization* (pp. 19–44). Cambridge University Press.
- Abramowitz, A. I. (2022). The Polarized American Electorate: The Rise of Partisan-Ideological Consistency and Its Consequences. *Political Science Quarterly*, 137(4), 645–674. <https://doi.org/10.1002/polq.13388>
- Abramowitz, A. I., & Saunders, K. (2005). *Why can't we all just get along? The reality of a polarized America*. <https://doi.org/https://doi.org/10.2202/1540-8884.1076>
- Abramowitz, A. I., & Saunders, K. L. (1998). Ideological Realignment in the U.S. Electorate. *The Journal of Politics*, 60(3), 634–652. <https://doi.org/10.2307/2647642>
- Abramowitz, A. I., & Saunders, K. L. (2008). Is polarization a myth? *Journal of Politics*, 70(2), 542–555. <https://doi.org/10.1017/S0022381608080493>
- Abramowitz, A. I., & Webster, S. W. (2016). The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century. *Electoral Studies*, 41, 12–22. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2015.11.001>
- Adcock, R., & Collier, D. (2001). Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research. *The American Political Science Review*, 95(3), 529–546. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0003055401003100>
- Alcántara Sáez, M. (2004). *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos para el futuro*. CIDOB.
- Alesina, A., Baqir, R., & Easterly, W. (1999). Public goods and ethnic divisions. *Quarterly Journal of Economics*, 114, 1243–1284.
- Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Center for International Studies, Princeton University.
- Ansolabehere, S., & Iyengar, S. (1996). Can the press monitor campaign advertising? An experimental study. *Harvard International Journal of Press/ Politics*, 1, 72–86.
- Ansolabehere, Stephan, & Iyengar, S. (1995). *Going Negative: How Attack Ads Shrink and Polarize the Electorate*. Free Press.
- Apouey, B. (2007). Measuring Health Polarization with Self-Assessed Health Data. *Health Economics*, 16(9), 875–894. <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/hec.1284>
- Arbatli, E., & Rosenberg, D. (2021). United we stand, divided we rule: how political polarization erodes democracy. *Democratization*, 28(2), 285–307. <https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1818068>

- Artiga González, Á. (2007). Polarización política: Orígenes, consecuencias y alternativas. In Á. Artiga González, C. Dada, D. Escobar Galindo, H. Martínez, G. Salguero Gross, R. Zamora, & R. Turcios (Eds.), *La polarización política en el Salvador* (pp. 1–22). FUNDAUNGO - FLACSO.
- Aruguete, N. (2019). Network-Activated Frames (NAF), Redefining Framing in a New Digital Era. In M. Peters & R. Heraud (Eds.), *Encyclopedia of Educational Innovation*. Springer.
- Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. F., & Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *115*(37), 9216–9221. <https://doi.org/https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115>
- Baldassarri, D., & Bearman, P. (2007). Dynamics of Political Polarization. *American Sociological Review*, *72*(5), 784–811.
- Baldassarri, D., & Gelman, A. (2008). Partisans Without Constraint: Political Polarization and Trends in American Public Opinion. *American Journal of Sociology*, *114*(2), 408–446.
- Baldoni, M., & Schuliaquer, I. (2020). Los periodistas estrella y la polarización política en la Argentina. Incertidumbre y virajes fallidos tras las elecciones presidenciales. *Más Poder Local*, *40*, 14–16.
- Barber, M. J., & McCarty, N. (2015). Causes and Consequences of Polarization. In *Solutions to Political Polarization in America* (pp. 15–58). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316091906.002>
- Barreda, M., & Ruiz, L. (2020). Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina : un vínculo polémico. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, *78*, 5–28. <https://clad.org/wp-content/uploads/2021/08/078-01-BR.pdf>
- Bartels, L. (2000). Partisanship and voting behavior, 1952–1996. *American Journal of Political Science*, *44*, 35–50.
- Bartels, L. M. (1996). Review of Going Negative: How Political Advertisements Shrink and Polarize the Electorate. *Public Opinion Quarterly*, *60*(3), 456–461.
- Bartolini, S., & Mair, P. (2007). *Identity, Competition and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates 1885–1985*. ECPR Press.
- Bauer, P. C. (2019). Working paper Conceptualizing and measuring polarization: A review. *SocArXiv*, 1–38. <https://doi.org/https://doi.org/10.31235/osf.io/e5vp8>
- Bermeo, N. G. (2003). *Ordinary people in extraordinary times: The citizenry and the breakdown of democracy*. Princeton University Press.
- Bernaerts, K., Blanckaert, B., & Caluwaerts, D. (2022). Institutional design and polarization. Do consensus democracies fare better in fighting polarization than majoritarian democracies? *Democratization*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/13510347.2022.2117300>
- Binder, S. (2003). *Stalemate: Causes and Consequences of Legislative Gridlock*. Brookings Institution Press.
- Blair, J., & Lacy, M. G. (2000). Statistics of Ordinal Variation. *Sociological Methods & Research*, *28*(3), 251–280. <https://doi.org/10.1177/0049124100028003001>
- Blau, P. (1977). *Inequality and Heterogeneity*. Free Press.
- Bohrstedt, G. W. (1976). Evaluación de la confiabilidad y validez en la medición de actitudes. In G. F. Summers (Ed.), *Medición de actitudes*. Trillas.
- Bornschieer, S. (2019). Historical Polarization and Representation in South American

- Party Systems, 1900–1990. *British Journal of Political Science*, 49(1), 153–179.
<https://doi.org/10.1017/S0007123416000387>
- Bostwick, G. J., & Kyte, N. S. (2005). Measurement. In R. M. Grinell & Y. A. Unrau (Eds.), *Social work: Research and evaluation. Quantitative and qualitative approaches* (7^a ed). Oxford University Press.
- Boulianne, S., Koc-Michalska, K., & Bimber, B. (2020). Right-Wing Populism, Social Media and Echo Chambers in Western Democracies. *New Media & Society*, 22(4).
- Boxell, L., Gentzkow, M., & Shapiro, J. M. (2017). *Is the internet causing political polarization? Evidence from demographics*. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/https://doi.org/10.3386/w23258>
- Boxell, L., Gentzkow, M., & Shapiro, J. M. (2020). *Cross-Country Trends in Affective Polarization*. National Bureau of Economic Research.
<https://www.nber.org/papers/w26669>
- Brady, D. W., & Han, H. C. (2006). Polarization Then and Now: A Historical Perspective. In Pietro S. Nivola & D. W. Brady (Eds.), *Red And Blue Nation? Characteristics And Causes Of America's Polarized Politics* (pp. 119–175). Brookings Institution Press.
- Bramson, A., Grim, P., Singer, D. J., Fisher, S., Berger, W., Sack, G., & Flocken, C. (2016). Disambiguation of social polarization concepts and measures. *The Journal of Mathematical Sociology*, 40(2), 80–111.
<https://doi.org/10.1080/0022250X.2016.1147443>
- Brewer, M. B. (1999). The psychology of prejudice: Ingroup love and outgroup hate? *Journal of Social Issues*, 55(3), 429–444.
- Brewer, M. D., & Stonecash, J. M. (2015). *Polarization and politics of personal responsibility*. Oxford University Press.
- Brewer, Mark D. (2005). The Rise of Partisanship and the Expansion of Partisan Conflict within the American Electorate. *Political Research Quarterly*, 58(2), 219–229.
<https://doi.org/10.1177/106591290505800203>
- Brians, C. L., & Wattenberg, M. P. (1996). Campaign Issue Knowledge and Salience: Comparing Reception from TV Commercials, TV News, and Newspapers. *American Journal of Political Science*, 40(1), 172–193.
- Bright, J., Marchal, N., Ganesh, B., & Rudinac, S. (2020). *Echo Chambers Exist! (But They're Full of Opposing Views)*. <https://arxiv.org/abs/2001.11461>
- Brooks, D. J., & Geer, J. G. (2007a). Beyond Negativity: The Effects of Incivility on the Electorate. *American Journal of Political Science*, 51(1), 1–16.
- Brooks, D. J., & Geer, J. G. (2007b). Comments on Chapter One. In P S Nivola & D. W. Brady (Eds.), *Red and Blue Nation? Volume 2*. Brookins Inst. Press and Hoover Inst. Press.
- Bruns, A. (2019). *Are filter bubbles real?* John Wiley & Sons.
- Burden, B. (2001). The polarizing effects of congressional primaries. In P. Galderisi, M. Ezra, & M. Lyons (Eds.), *Congressional Primaries and the Politics of Representation* (pp. 95–115). Rowman & Littlefield.
- Burdman, J. (1997). Estrategias de ballottage y sistema de partidos (si 1999 fuera hoy). *Desarrollo Económico*, 37(147).
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Capital Intelectual.
- Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: como funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. (1960). *The American Voter*

- (Unabridged). The University of Chicago Press.
- Campbell, J. E. (2016). *Polarized: Making sense of a divided America*. Princeton University Press.
- Carlin, R. E., Singer, M. M., & Zechmeister, E. J. (2015). *The Latin American Voter: Pursuing representation and accountability in challenging contexts*. University of Michigan Press.
- Carmines, E., & Stanley, H. (1990). Ideological realignment in the contemporary South: Where have all the conservatives gone? In R. Steed, L. Moreland, & T. Baker (Eds.), *The Disappearing South? Studies in Regional Change and Continuity* (pp. 21–33). University Alabama Press.
- Carmines, E., & Stimson, J. (1989). *Issue Evolution: Race and the Transformation of American Politics*.
- Carothers, T., & Feldmann, A. E. (2021). The Intensification of Divisive Politics. In T. Carothers & A. E. Feldmann (Eds.), *Divisive Politics and Democratic Dangers in Latin America, 2*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Casal Bértoa, F., & Rama, J. (2021). Polarization: What Do We Know and What Can We Do About It? *Frontiers in Political Science, 3*.
<https://doi.org/10.3389/fpos.2021.687695>
- Caselli, F., & Coleman, W. J. (2006). On the theory of ethnic conflict. *NBER Working Paper, 12125*.
- Casullo, M. E. (2015). Argentina: del bipartidismo a la «democracia peronista». *Nueva Sociedad, 258*.
- Chakravarty, S. R., & Majumder, A. (2001). Inequality, polarisation and welfare: Theory and applications. *Australian Economic Papers, 40*, 1–13.
- Clubb, J., Flanigan, W., & Zingale, N. (1990). *Partisan Realignment*. Sage.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and grievances in civil wars. *Oxford Economic Papers, 56*(4), 563–595.
- Collier, Paul, Honohan, P., & Moene, K. O. (2001). Implications of Ethnic Diversity. *Economic Policy, 16*(32).
- Converse, P. E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. In D. Apter (Ed.), *Ideology and discontent* (pp. 206–261). Free Press.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Altman, D., & Ziblatt, D. (2020). *V-Dem [Country–Year/Country–Date] Dataset v10*. En *Varieties of Democracy (V-Dem) Project*.
- Coppedge, Michael. (2000). La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos. *Postdata, 6*, 109–134.
- Coppedge, Michael. (2008). Continuity and Change in Latin American Party Systems. *Taiwan Journal of Democracy, 3*(2), 119–149.
- Coser, L. A. (1956). *The Functions of Social Conflict*. The Free Press.
- Cramer, K. J. (2016). *The politics of resentment: Rural consciousness in Wisconsin and the rise of Scott Walker*. University of Chicago Press.
- Creswell, J. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Sage.
- Cristancho, C., & Firat, R. (2017). The social-psychology of affective polarization and de-polarization. *Workshop on Polarized Democracies*.
- Crotty, W. (2001). Policy coherence in political parties: the elections of 1984, 1988, and 1992. In J. Cohen, R. Fleisher, & P. Kantor (Eds.), *America. Political Parties: Decline*

- or Resurgence? (pp. 122–137). CQ Press.
- Cruz, F. (2021). Cuando la grieta derrama desde arriba. Bicoalicionismo y competencia política polarizada en Argentina. In L. A. Quevedo & I. Ramírez (Eds.), *Polarización: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 103–135). Capital Intelectual.
- Cruz, F., & Goyburu, L. (2020). Argentina: una isla electoral en un 2019 inestable. *Iberoamericana*, *XX*, 224–231.
- Dahl, R. A. (1966). The American Oppositions: Affirmation and Denial. In R. A. Dahl (Ed.), *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven, pp. 34–69). Yale University Press.
- Dahl, R. A. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford University Press.
- Dalton, R. J. (2008). The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, its Measurement, and its Consequences. *Comparative Political Studies*, *41*(7), 899–920. <https://doi.org/10.1177/0010414008315860>
- De la Torre, C., & Peruzzotti, E. (2008). *Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO.
- De Marco, A. (2020). Anti-política, ballotage y polarización. Hacia una nueva racionalidad electoral en América del Sur. In S. Herrera, C. Molina, & V. H. Torres Dávila (Eds.), *Ecuador: Debates, balances y desafíos post-progresistas* (pp. 473–496). CLACSO.
- De Vreese, C. H. (2003). *Framing Europe: television news and European integration*. Aksant.
- Deutsch, M. (1971). Conflict and its Resolution. In C. G. Smith (Ed.), *Conflict Resolution: Contributions of the Behavioral Sciences*. University of Notre Dame Press.
- Diamond, L. (2021). Democratic Regression in Comparative Perspective: Scope, Methods, and Causes. *Democratization*, *28*, 22–42. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1807517>
- Dias, N., & Lelkes, Y. (2022). The Nature of Affective Polarization: Disentangling Policy Disagreement From Partisan Identity. *American Journal of Political Science*, *66*, 775–790. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/ajps.12628>
- DiMaggio, P., Evans, J., & Bryson, B. (1996). Have American's Social Attitudes Become More Polarized? *American Journal of Sociology*, *102*(3), 690–755. <https://doi.org/10.1086/230995>
- Disraeli, B. (1845). *Sybil or The Two Nations*. Henry Colburn.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper.
- Druckman, J. N., & Levendusky, M. S. (2019). What Do We Measure When We Measure Affective Polarization? *Public Opinion Quarterly*, *83*(1), 114–122. <https://doi.org/10.1093/poq/nfz003>
- Druckman, J. N., Peterson, E., & Slothuus, R. (2013). How Elite Partisan Polarization Affects Public Opinion Formation. *American Political Science Review*, *107*(1), 57–79. <https://doi.org/10.1017/S0003055412000500>
- Dubois, E., & Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media. *Information, Communication & Society*, *21*(5), 729–745. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1428656>
- Duca, J., & Saving, J. (2012). *Has income inequality or media fragmentation increased*

political polarization?

<https://www.dallasfed.org/~media/documents/research/papers/2012/wp1206.pdf>

- Duclos, J.-Y., Esteban, J., & Ray, D. (2004). Polarization: Concepts, Measurement, Estimation. *Econometrica*, 72(6), 1737–1772.
- Duverger, M. (1951). *Les Partis Politique*. Librairie Armand Collin.
- Easterly, W., Gatti, R., & Kurlat, S. (2006). Development, democracy and mass killings. *Journal of Economic Growth*, 11(2), 129–159.
- Elbadawi, I. A. (1999). Civil wars and poverty: The role of external interventions, political rights and economic growth. *Paper Presented at the World Bank's Conference on "Civil Conflicts, Crime and Violence."*
- Ellingsen, T. (2000). Colorful community or ethnic witches' brew? *Journal of Conflict Resolution*, 44(2), 228–249.
- Enders, A. M., & Armaly, M. T. (2019). The Differential Effects of Actual and Perceived Polarization. *Political Behavior*, 41(3), 815–839. <https://doi.org/10.1007/s11109-018-9476-2>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58.
- Enyedi, Z. (2006). Party politics in post-communist transition. In R. S. Katz & W. J. Crotty (Eds.), *Handbook of party Politics* (Sage, pp. 228–238).
- Enyedi, Z. (2008). The social and attitudinal basis of political parties: Cleavage politics revisited. *European Review*, 16, 287–304.
- Epstein, D., & Graham, J. D. (2007). *Polarized Politics and Policy Consequences*.
- Esteban, J.-M., & Ray, D. (1994). On the Measurement of Polarization. *Econometrica*, 62(4), 819–851.
- Esteban, J.-M., & Ray, D. (1999). Conflict and Distribution. *Journal of Economic Theory*, 87(2), 379–415.
- Esteban, J.-M., & Ray, D. (2012). Comparing Polarization Measures. In M. R. Garfinkel & S. Skaperdas (Eds.), *Oxford Handbook of Economics of Peace and Conflict* (pp. 127–151). Oxford University Press.
- Esteban, J.-M., & Schneider, G. (2008). Polarization and Conflict: Theoretical and Empirical Issues. *Journal of Peace Research*, 45(2), 131–141. <https://doi.org/10.1177/0022343307087168>
- Evans, J., & Nunn, L. (2005). *The deeper "culture wars" questions*. <http://www.bepress.com/forum>
- Fearon, J., & Laitin, D. (2003). Ethnicity, insurgency, and civil war. *American Political Science Review*, 97(1), 75–90.
- Finkel, S. E., & Geer, J. G. (1998). A Spot Check: Casting Doubt on the Demobilizing Effect of Attack Advertising. *American Journal of Political Science*, 42(2), 573–595.
- Fiorina, M. P., & Abrams, S. (2008). Political Polarization in the American Public. *Annual Review of Political Science*, 11, 563–588.
- Fiorina, M. P., Abrams, S. A., & Pope, J. C. (2008). Polarization in the American Public: Misconceptions and Misreadings. *Journal of Politics*, 70, 556–560.
- Fiorina, M. P., Abrams, S., & Pope, J. (2005). *Culture War? The Myth of a Polarized America*. Longman.
- Fleisher, R., & Bond, J. (2001). Evidence of increasing polarization among ordinary citizens. In J. Cohen, R. Fleisher, & P. Kantor (Eds.), *America. Political Parties:*

- Decline or Resurgence?* (pp. 55–77). CQ Press.
- Fletcher, R., Cornia, A., Nielsen, R. K., & Kleis Nielsen, R. (2020). How Polarized Are Online and Offline News Audiences? A Comparative Analysis of Twelve Countries Research Article. *International Journal of Press/Politics*, 25(2), 169–195.
<https://doi.org/10.1177/1940161219892768>
- Freidin, E., Moro, R., & Silenzi, M. I. (2022). El estudio de la polarización afectiva: una mirada metodológica. *Revista SAAP*, 16(1), 37–63.
- Gaertner, S. L., Dovidio, J. F., Anastasio, P. A., Bachman, B. A., & Rust, M. C. (1993). The common Ingroup Identity Model: Recategorization and the reduction of intergroup bias. *European Review of Social Psychology*, 4, 1–26.
- Galston, W., & Nivola, P. (2007). Delineating the problem. In P S Nivola & D. W. Brady (Eds.), *Red and Blue Nation? Consequences and Correction of America's Polarized Politics Volume 2*. Brookings Institution Press.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. Sage.
- García-Guadilla, M., & Mallen, A. (2016). Polarized politics: The experience of Venezuela under 21st century socialism. *Polarized Politics Workshop*.
- García Beaudoux, V., & D'Adamo, O. (2013). Propuesta de una matriz de codificación para el análisis de las campañas negativas. *Opera*, 13, 7–23.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2002). The Effect of Ethnic and Religious Conflict on Growth. *PRPES Working Paper*.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2003a). Religious Polarization and Economic Development. *Economics Letters*, 80(2), 201–210.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2003b). Why Ethnic Fractionalization? Polarization, Ethnic Conflict and Growth. *SSRN Electronic Journal*, 660.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.394926>
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2004). Ethnic Polarization, Potential Conflict and Civil War. *American Economic Review*, 95, 796–816.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2005). Ethnic diversity and economic development. *Journal of Development Economics*, 76(2), 293–323.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2008). Discrete polarisation with an application to the determinants of genocides. *The Economic Journal*, 118, 1835–1865.
- García Montalvo, J., & Reynal-Querol, M. (2020). Diversidad cultural, polarización social y crecimiento económico. *Papeles de Economía Española*, 164, 78–87.
- Geer, J. G. (2006). *In Defense of Negativity. Attack Ads in Presidential Campaigns*. The University of Chicago Press.
- Gerring, J. (2012). *Social Science Methodology. A Unified Framework*. Cambridge University Press.
- Gidron, N., Adams, J., & Horne, W. (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Gigliarano, C., & Mosler, K. (2009). Constructing Indices of Multivariate Polarization. *Journal of Economic Inequality*, 7, 435–460.
- Glaeser, E. L., & Ward, B. A. (2006). Myths and Realities of American Political Geography. *Journal of Economic Perspectives*, 20(2), 119–144.
<https://doi.org/10.1257/jep.20.2.119>
- Graham, M. H., & Svobik, M. W. (2020). Democracy in America? Partisanship,

- Polarization, and the Robustness of Support for Democracy in the United States. *American Political Science Review*, 114, 392–409.
- Green, D., Palmquist, B., & Schickler, E. (2002). *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*.
- Greene, J. (2013). *Moral tribes: Emotion, reason, and the gap between us and them*. Penguin Press.
- Gurr, T. R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton University Press.
- Gurr, T. R. (1980). *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*. The Free Press.
- Hacker, J. S., & Pierson, P. (2015). Confronting asymmetric polarization. In N. Persily (Ed.), *Solutions to political polarization in America* (pp. 123–135). Cambridge University Press.
- Hall, P. A., & Taylor, R. C. R. (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. *Political Studies*, 44(5), 936–957.
- Handlin, S. (2017). *State crisis in fragile democracies: Polarization and political regimes in South America*. Cambridge University Press.
- Handlin, S. (2018). The logic of polarizing populism: State crises and polarization in South America. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 75–91.
- Herfindahl, O. C. (1950). *Concentration in the U. S. Steel Industry*. Columbia University.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). Mc Graw Hill.
- Hetherington, M. J. (2001). Resurgent Mass Partisanship: The Role of Elite Polarization. *American Political Science Review*, 95, 619–631.
- Hetherington, M. J. (2007). Turned off or turned on: the effects of polarization on political participation, engagement, and representation. In P S Nivola & D. W. Brady (Eds.), *Red and Blue Nation? Volume 2* (pp. 1–33). Brookings Inst. Press and Hoover Inst. Press.
- Hetherington, M. J. (2009). Putting polarization in perspective. *British Journal of Political Science*, 39(2), 413–448.
- Hibbing, J. R. (2021). Tribes and Proto-Tribes: The Deep Roots of Political Differences. *The Forum*, 19(3), 395–414. <https://doi.org/10.1515/for-2021-0021>
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth Democracy: Americans' Beliefs about How Government Should Work*. Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. J. (1994). *The Age of Extremes: A History of the World, 1914–1991*. Pantheon.
- Horowitz, D. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. University of California Press.
- Hunter, J. D. (1992). *Culture wars*. Basic Books.
- Huntington, S. (1993). *The Third Wave of Democratization*. University of Oklahoma Press.
- Huntington, S. P. (1996). *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M. S., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22(1), 129–146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405–431. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>
- Iyengar, S., & Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New

- Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690–707. <https://doi.org/10.1111/ajps.12152>
- Jackson, R. A., & Carsey, T. M. (2007). US Senate campaigns, negative advertising, and voter mobilization in the 1998 midterm election. *Electoral Studies*, 26(1), 180–195. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2006.06.010>
- Jacobson, G. (2000). Party polarization in national politics: the electoral connection. In J. Bond & R. Fleisher (Eds.), *Polarized Politics: Congress and the President in a Partisan Era*. CQ Press.
- Jacobson, G. C. (2006). *A Divider, Not a Uniter: George W. Bush and the American People*.
- Jamieson, K., & Falk, E. (2000). Continuity and change in civility in the House. In J. Bond & R. Fleisher (Eds.), *Polarized Politics: Congress and the President in a Partisan Era*. (pp. 96–108). CQ Press.
- Johnston, R., Hagen, M. G., & Jamieson, K. H. (2004). *The 2000 Presidential Election and the Foundations of Party Politics*.
- Jones, D. (2001). Party polarization and legislative gridlock. *Political Research Quarterly*, 54, 125–141.
- Kaol, D. (2015). American political parties: Exceptional no more. Confronting asymmetric polarization. In N. Persily (Ed.), *Solutions to political polarization in America* (pp. 208–217). Cambridge University Press.
- Katsambekis, G., & Stavrakakis, Y. (2013). Populism, anti-populism and European democracy: A view from the south. *Open Democracy*.
- Kerner Commission. (1968). *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders*.
- Kessler, G., & Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Fundar.
- Klein, E. (2020). *Why were polarized?* Avid Reader Press.
- Kleinberg, M. S., & Lau, R. R. (2016). Candidate extremity, information environments, and affective polarization: Three experiments using dynamic process tracing. In A. Blais, J. F. Laslier, & K. Van der Straeten (Eds.), *Voting experiments* (pp. 67–87). Springer International.
- Laakso, M., & Taagepera, R. (1979). "Effective" Number of Parties: A measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3–27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>
- Lau, R. (1985). Two explanations for negativity effects in political behavior. *American Journal of Political Science*, 119–138.
- Lau, R. R., Sigelman, L., Heldman, C., & Babbitt, P. (1999). The Effects of Negative Political Advertisements: A Meta-Analytic Assessment. *The American Political Science Review*, 93(4), 851–875.
- Lauka, A., McCoy, J., & Firat, R. (2018). Mass partisan polarization: Measuring a relational concept. *American Behavioral Scientist*, 107–126(62), 1.
- Layman, G., & Carsey, T. (2002a). Party Polarization and 'Conflict Extension' in the American Electorate. *American Journal of Political Science*, 46(4), 786–802.
- Layman, G., & Carsey, T. (2002b). Party polarization and party structuring of policy attitudes: a comparison of three NES panel studies. *Political Behavior*, 24, 199–236.
- Layman, G., Carsey, T., Green, J., & Herrera, R. (2005). *Party polarization and "conflict*

- extension" in the United States: the case of party activists.*
- Layman, G., Carsey, T., & Horowitz, J. M. (2006). Party Polarization in American Politics: Characteristics, Causes, and Consequences. *Annual Review of Political Science, 9*, 83–110.
- LeBas, A. (2011). *From protest to parties: Party-building and democratization in Africa.*
- LeBas, A. (2018). Can polarization be positive? Conflict and institutional development in Africa. *American Behavioral Scientist, 62*(1), 59–74.
- Leik, R. K. (1966). A Measure of Ordinal Consensus. *Pacific Sociological Review, 9*(2), 85–90.
- Lelkes, Y. (2016). Mass Polarization: Manifestations and Measurements. *Public Opinion Quarterly, 80*(1), 392–410. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw005>
- Levendusky, M. S. (2010). Clearer Cues, More Consistent Voters: A Benefit of Elite Polarization. *Political Behavior, 32*(1), 111–131.
- Levendusky, M. S. (2013a). *How Partisan Media Polarize America.* The University of Chicago Press.
- Levendusky, M. S. (2013b). Why do partisan media polarize viewers? *American Journal of Political Science, 57*(3), 611–623. <https://doi.org/10.1111/ajps.12008>
- Levendusky, M. S., & Malhotra, N. (2016). (Mis)perceptions of Partisan Polarization in the American Public. *Public Opinion Quarterly, 80*(S1), 378–391. <https://doi.org/10.1093/poq/nfv045>
- Levi, M. (1987). Theories of Historical and Institutional Change. *Political Science and Politics, 20*(3), 684–688.
- Levine, D. H. (1973). *Conflict and Political Change in Venezuela.* Princeton University Press.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How Democracies Die.* Crown.
- Levy, F., & Murnane, R. J. (1992). U.S. Earnings Levels and Earnings Inequality: A Review of Recent Trends and Proposed Explanations. *Journal of Economic Literature, 30*(3), 1333–1381.
- Lijphart, A. (1984). *Democracies, patterns of majoritarian and consensus government in twenty-one countries.* Yale University Press.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries.* Yale University Press.
- Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe.* Johns Hopkins University Press.
- Linz, Juan J., & Stepan, A. (1978). *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration.* The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. (1981). *Political Man: The Social Bases of Politics.* John Hopkins University Press.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). Cleavages Structures, Party Systems and Voter Alignments: and Introduction. In S. Lipset & S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments.* Free Press.
- Lozada, M. (2014). Us or them? Social representations and imaginaries of the other in Venezuela. *Papers on Social Representations, 23*(2), 21.1-21.16.
- Lupu, N., Oliveros, V., & Schiumerini, L. (2020). *Campaigns and voters in developing democracies: Argentina in comparative perspective.* University of Michigan Press.
- Lupu, Noam. (2014). Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative

- Perspective. *Political Behavior*, 37(2), 331–356. <https://doi.org/10.1007/s11109-014-9279-z>
- Lupu, Noam. (2015). Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective. *Political Behavior*, 37(2).
- Machado, C., Kira, B., Hirsch, G., Marchal, N., Kollanyi, B., Howard, P. N., & Barash, V. (2018). *News and political information consumption in Brazil: Mapping the first round of the 2018 Brazilian presidential election on Twitter*.
- Mainwaring, S. (1993). Presidentialism, Multipartism, and Democracy. *Comparative Political Studies*, 26(2), 198–228. <https://doi.org/10.1177/0010414093026002003>
- Malamud, A. (2004). El Bipartidismo Argentino: Evidencias y Razones de una Persistencia (1983-2003). *COLECCIÓN*, 15.
- Malamud, A. (2019). ¿Se está muriendo la democracia? *Nueva Sociedad*, 282. <https://nuso.org/articulo/se-esta-muriendo-la-democracia/>
- Mallen, A., & García-Guadilla, M. (2017). *Venezuela's polarized politics: The paradox of direct democracy under Chavez*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Mann, T. E., & Ornstein, N. J. (2012). *It's Even Worse than It Looks: How the American Constitutional System Collided with the New Politics of Extremism*. Basic Books.
- Marcus, G. E., & MacKuen, M. B. (1993). Anxiety, enthusiasm, and the vote: The emotional underpinnings of learning and involvement during presidential campaigns. *The American Political Science Review*, 87, 672–685.
- Mason, L. (2018). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. *Public Opinion Quarterly*, 82(1), 866–887. <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/poq/nfy005>
- Mason, Lilliana. (2015). “I disrespectfully agree”: The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128–145. <https://doi.org/10.1111/ajps.12089>
- Mason, Lilliana. (2018). *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. University of Chicago Press.
- Mauro, P. (1993). Corruption and Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 110(3), 681–712.
- McCoy, J. (2022). Reflections on Populism and Polarization in Latin America, and Consequences for Democracy. *Desafíos*, 34(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11307>
- McCoy, J. L. (2023). Hyper-Polarization and the Security of Democracy. In S. Wilson & N. Seltzer (Eds.), *Handbook on Democracy and Security* (pp. 165–187). Edward Elgar Publishing.
- McCoy, J. L., & Diez, F. (2011). *International mediation in Venezuela*.
- McCoy, J. L., & Rahman, T. (2016). Polarized democracies in comparative perspective: A comparative framework. *International Political Association Conference*.
- McCoy, J. L., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16–42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- Miller, G., & Schofield, N. (2003). Activists and partisan realignment in the United States. *American Political Science Review*, 97, 245–260.
- Mora, A. (2017). Polarización política y/o electoral. In *El Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*. ALICE. <https://www.alice->

- comunicacionpolitica.com/wikialice/index.php?title=Polarización_política_y/o_el_ectoral
- Mora y Araujo, M. (2011). *La Argentina bipolar*. Sudamericana.
- Motyl, M. (2016). *Liberals and Conservatives are (geographically) dividing*. In P. Valdesolo & J. Graham (Eds.), *Social psychology of political polarization* (pp. 7-37). New York, NY: Routledge. P. Valdesolo, J. Graham.
- Mouffe, C. (2005). *The return of the political*. Verso.
- Munzert, S., & Bauer, P. C. (2013). Political Depolarization in German Public Opinion, 1980–2010. *Political Science Research and Methods*, 1(1), 67–89.
- Navarro, M., & Varetto, C. (2014). La estructura de competencia partidaria Argentina: análisis y evaluación de la imagen analítica de la «territorialización» del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 5(1), 109–147.
- Niemi, R. G., Weisberg, H. F., & Kimball, D. C. (2001). *Controversies in voting behavior*. CQ Press.
- Nivola, P. S., & Brady, D. W. (2007). *Red and Blue Nation? Consequences and Correction of America's Polarized Politics (Volume 2)*. Brookings Institution Press.
- Nugent, E. R. (2020). The Psychology of Repression and Polarization. *World Politics*, 72, 291–334.
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: How the new personalized web is changing what we read and how we think*.
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- Payne, J. M., Zovatto, D., Carrillo, F., & Allamand, A. (2003). *La política importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Pérez-Liñán, A. (2016). Democracia, Radicalización, y Agencia Política en América Latina. *Revista Debates*, 10(1), 11–30. <https://doi.org/10.22456/1982-5269.62857>
- Pérez-Liñán, A., & Mainwaring, S. (2015). Radicalism and Democratic Backsliding in Latin America. *Shambaugh Workshop on Democratization and Backsliding*.
- Peruzzotti, E. (2017). Populism as democratization's nemesis: The politics of regime hybridization. *Chinese Political Science Review*, 2(3), 314–327.
- Pietraszewski, D., Curry, O. S., Petersen, M. B., Cosmides, L., & Tooby, J. (2015). Constituents of political cognition: Race, party politics, and the alliance detection system. *Cognition*, 140, 24–39.
- Pomper, G., & Weiner, M. (2002). Toward a more responsible two-party voter: the evolving bases of partisanship. In J. Green & P. Herrnsen (Eds.), *Responsible Partisanship?* (pp. 181–200). University Press of Kansas.
- Poole, K. T., & Rosenthal, H. (1984). The Polarization of American Politics. *The Journal of Politics*, 46, 1061–1079.
- Poole, K. T., & Rosenthal, H. (1997). *Congress: A Political-Economic History of Roll Call Voting*. Oxford University Press.
- Prior, M. (2007). *Post-broadcast democracy: How media choice increases inequality in political involvement and polarizes elections*. Cambridge University Press.
- Prior, Markus. (2013). Media and political polarization. *Annual Review of Political Science*, 16, 101–127. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-100711-135242>
- Przeworski, A. (1986). Some problems in the study of transition to democracy. In G. O'Donnell, A. Schmitter, C. Philippe, & L. Whitehead (Eds.), *Transitions from authoritarian rule: Comparative perspectives* (pp. 47–64). Woodrow Wilson

- Center.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Przeworski, A. (2022a). *Las crisis de la democracia*. Siglo Veintiuno.
- Przeworski, A. (2022b). What Do Measures of Political Polarization Measure and What They Do Not? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4105625>
- Przeworski, A., & Sprague, J. (1986). *Paper Stone: A History of Electoral Socialism*. University of Chicago Press.
- Putz, D. (2002). Partisan conversion in the 1990s: ideological realignment meets measurement theory. *The Journal of Politics*, *64*, 1199–1209.
- Quah, D. T. (1997). Empirics for growth and distribution: Stratification, polarization, and convergence clubs. *Journal of Economic Growth*, *2*, 27–59.
- Rae, D., & Taylor, M. (1970). *The Analysis of Political Cleavages*. Yale University Press.
- Ramirez, I., & Falak, A. (2023). “Te amo, te odio: Dame más” Polarización afectiva en la opinión pública argentina. *REVISTA SAAP*, *17*(2). <https://doi.org/10.46468/rsaap.17.2.a6>
- Ramírez, I., & Moscoso, G. L. (2017). La predisposición actitudinal hacia el voto en Argentina. Variables individuales e incentivos contextuales. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, *23*, 15. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2017.24.54500>
- Reese, S. D. (2007). The framing project: A bridging model for media research revisited. *Journal of Communication*, *57*(1), 148–154.
- Reiljan, A. (2020). ‘Fear and loathing across party lines’ (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, *59*(2), 376–396. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12351>
- Reynal-Querol, M. (2001). *Religious and Ethnic Conflict, Political Systems and Growth*. London School of Economics.
- Reynal-Querol, M. (2002). Ethnicity, Political Systems, and Civil Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, *46*(1), 29–54.
- Reynoso, D. (2016). Polarización, diferenciación y alternancia en el espacio político subnacional mexicano. In N. Loza & I. Méndez (Eds.), *Poderes y democracias. La política subnacional en México* (pp. 183–210). <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2021/01/Poderes-y-democracias.-La-politica-subnacional-en-Mexico.pdf>
- Riker, W. (1982). *Liberalism Against Populism*. Freeman.
- Roberts, K. M. (2022). Populism and Polarization in Comparative Perspective: Constitutive, Spatial and Institutional Dimensions. *Government and Opposition*, *57*, 1–23.
- Rodrik, D. (1999). Where did all the growth go? External shocks, social conflict, and growth collapses. *Journal of Economic Growth*, *4*, 385–412.
- Ross, E. A. (1920). *The Principles of Sociology*. The Century Company.
- Sani, G., & Sartori, G. (1980). Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales. *Revista de Derecho Político*, *7*.
- Sapolsky, R. M. (2017). *Behave: The biology of humans at our best and worst*. Penguin Press.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *The American Political Science Review*, *64*(4), 1033–1053.

- Sartori, G. (1976). *Parties and Party System – A Framework for Analysis*. University Press.
- Sartori, G. (1984). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (1987). *The Theory of Democracy Revisited*. Chatham House.
- Sartori, G. (1991). Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales. *Revista De Ciencia Política*, 13(1–2), 39–73.
<http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6844>
- Schattschneider, E. (1960). *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. Dryden.
- Schedler, A. (2023a). *Basic Democratic Trust*.
<https://democracyinstitute.ceu.edu/working-papers>
- Schedler, A. (2023b). Rethinking Political Polarization. *Political Science Quarterly*, 138(3), 335–359. <https://doi.org/10.1093/psquar/qqad038>
- Schuliaquer, I., & Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *Revista Saap*, 14(2), 235–247. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.i>
- Settle, J. E. (2018). *Frenemies: How Social Media Polarizes America*. Cambridge University Press.
- Sherif, M. (1956). Experiments in Group Conflict. *Scientific American*, 1956, 54–59.
- Sigifredo Laengle, G. L., & Tobón-Orozco, D. (2020). Bargaining Under Polarization: The Case of the Colombian Armed Conflict. *Journal of Peace Research*, 57, 551–563.
- Simmel, G. (1955). *Conflict*. The Free Press.
- Sinclair, B. (2002). The dream fulfilled? Party development in Congress, 1950-2000. In J. Green & P. Herrnson (Eds.), *Responsible Partisanship?* University Press of Kansas.
- Singer, M. (2016). Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from Latin América, 1995-2009. *Latin American Research Review*, 51(2), 174–194.
- Slater, D. (2016). Polarization without poles: Oligarchy, populism, and democratic careening. *Polarized Politics Workshop*.
- Somer, M. (2001). Cascades of ethnic polarization: Lessons from Yugoslavia. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 573, 127–151.
- Somer, M. (2016). Religious versus secular and power sharing versus hegemonizing politics and polarization in Turkey. *Polarized Politics Workshop*.
- Somer, Murat, & McCoy, J. L. (2018). Déjà vu? Polarization and Endangered Democracies in the 21st Century. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 3–15.
<https://doi.org/10.1177/0002764218760371>
- Somer, Murat, McCoy, J. L., & Luke, R. E. (2021). Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies. *Democratization*, 28(5), 929–948.
<https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1865316>
- Stavrakakis, Y. (2018). Paradoxes of Polarization: Democracy's Inherent Division and the (Anti-) Populist Challenge. *American Behavioral Scientist*, 62, 43–58.
- Stroud, N. J. (2010). Polarization and Partisan Selective Exposure. *Journal of Communication*, 60(3), 556–576. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2010.01497.x>
- Sundquist, J. (1983). *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Brookings Institution Press.

- Sunstein, C. R. (2018). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.
- Svolik, M. W. (2019). Polarization versus democracy. *Journal of Democracy*, 30(3), 20–32.
- Tagina, M. L. (2014). Política y polarización en Argentina: un estudio del comportamiento de las élites, los partidos políticos y la opinión pública. *Revista de Derecho Electoral*, 17, 185–212. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5607367.pdf>
- Tajfel, H. (1970). Experiments in Intergroup Discrimination. *Scientific American*, 223, 96–103.
- Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Information (International Social Science Council)*, 13(2), 65–93.
- Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P., & Flament, C. (1971). Social Categorization and Intergroup Behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149–178.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relation* (pp. 94–109). Brooks Cole.
- Tappin, B. M., & McKay, R. T. (2019). Moral polarization and out-party hostility in the US political context. *Journal of Social and Political Psychology*, 7(1), 213–245. <https://doi.org/10.5964/jspp.v7i1.1090>
- Taylor, C. L., & Hudson, M. C. (1972). *World Handbook of Political and Social Indicators*. Yale University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Random House.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647–665.
- Toward a More Responsible Two-Party System. (1950). *American Political Science Review*, 44.
- Tucker, J. A., Guess, A., Barberá, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., Stukal, D., & Nyhan, B. (2018). Social media, political polarization, and political disinformation. *Hewlett Foundation, March*, 1–95. <http://www.infoanimales.com/tortugas-terrestre>
- Turow, J. (1997). *Breaking up America: Advertisers and the new media world*. University of Chicago Press.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1981). The Framing of Decisions and the Psychology of Choice. *Science*, 211, 453–458.
- Uslaner, E. (1993). *The Decline of Comity in Congress*. University Michigan Press.
- Uslaner, E. (2000). Is the Senate more civil than the House? In B. Loomis (Ed.), *Esteemed Colleagues: Civility and Deliberation in the Senate* (pp. 32–56). Brookings Institution Press.
- Van Bavel, J. J., & Pereira, A. (2018). The partisan brain: An identity-based model of political belief. *Trends in Cognitive Sciences*, 22(3), 213–224.
- Vegetti, F. (2019). The Political Nature of Ideological Polarization: The Case of Hungary. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 78–96. <https://doi.org/10.1177/0002716218813895>
- Verba, S., Lehman, S., & Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press.

- Vommaro, G. (2019). Les cadres de la polarisation politique en Argentine pendant le cycle de la gauche nationale-populaire au pouvoir. In *Los periodistas estrella y la polarización política en la Argentina. Incertidumbre y virajes fallidos tras las elecciones presidenciales*. Presses de l'Université Laval.
<https://www.pulaval.com/libreacces/9782763740263.pdf>
- Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies*, 69, 102199. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102199>
- Waisbord, S. (2014). *Vox populista: Medios, periodismo, democracia*. Gedisa.
- Waisbord, Silvio. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 249–279. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A1>
- Wang, Y. Q., & Tsui, K. Y. (2000). Polarization Orderings and New Classes of Polarization Indices. *Journal of Public Economic Theory*, 2, 349–363.
- Wattenberg, M. P., & Briens, C. L. (1999). Negative Campaign Advertising: Demobilizer or Mobilizer? *American Political Science Review*, 93(4), 891–899.
- Weisberg, H. (2002). The party in the electorate as a basis for more responsible parties. In J. Green & P. Herrnsen (Eds.), *Responsible Partisanship?* University Press of Kansas.
- West, D. M. (2005). *Air Wars: Television Advertising in Election Campaigns 1952–2004*. CQ Press.
- Whiting, M., & Bauchowitz, S. (2022). The Myth of Power-Sharing and Polarisation: Evidence from Northern Ireland. *Political Studies*, 70(1), 81–109.
<https://doi.org/10.1177/0032321720948662>
- Wiersma, W., & Jurs, S. G. (2008). *Research Methods in Education: An Introduction*. Itasca.
- Wolfson, M. C. (1994). When Inequalities Diverge. *American Economic Review P&P*, 94, 353–358.
- Wood, B. D., & Jordan, S. (2011). Electoral Polarization: Definition, Measurement, and Evaluation. *SSRN Electronic Journal*, 1–39.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1907172>
- Xezonakis, G. (2012). Party system polarisation and Quality of Government: On the Political Correlates of QoG. *QoG Working Paper Series*, 14.
https://www.gu.se/sites/default/files/2020-05/2012_14_Xezonakis.pdf
- Zakaria, F. (2003). *El futuro de la libertad*. Taurus.
- Zaller, J. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge University Press.
- Zelaznik, J. (2017). El fin del bipartidismo. In J. Natanson (Ed.), *El Atlas de la Argentina*. Capital Intelectual.
- Zhang, X., & Kanbur, R. (2001). What difference do polarisation measures make? An application to China. *Journal of Development Studies*, 37(3), 85–98.
- Zuckerman, A. (1975). Political Cleavage: A Conceptual and Theoretical Analysis. *British Journal of Political Science*, 5(2), 231–248.

Apéndice A. Resultados de las elecciones presidenciales generales en Argentina (1983-2023).

A continuación, se reproducen las tablas correspondientes a los votos obtenidos en las elecciones presidenciales generales en Argentina entre 1983 y 2023. La fuente de todos los datos es el Ministerio del Interior de la República Argentina. Se decidió transcribir los nombres de listas/candidatos de manera textual como se expresa en los informes del Ministerio.

Tabla A 1.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 1983.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|--------------------------|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| UCR | 7724559 | 51,75 | |
| JUSTICIALISTA | 5995402 | 40,16 | |
| INTRANSIGENTE | 347654 | 2,33 | |
| MID | 177426 | 1,19 | |
| AL. AUTONOMISTA LIBERAL | 104052 | 0,70 | |
| BLOQUISTA | 58038 | 0,39 | |
| AL. FEDERAL | 57026 | 0,38 | |
| AL. DEMOCRATA SOCIALISTA | 47736 | 0,32 | |
| DEMOCRATA CRISTIANO | 46544 | 0,31 | |
| MAS | 42500 | 0,28 | |
| MPN | 30546 | 0,20 | |
| U.CE.DE | 25263 | 0,17 | |
| TRES BANDERAS | 22583 | 0,15 | |
| MOV. POPULAR JUJEÑO | 22303 | 0,15 | |
| SOCIALISTA POPULAR | 21177 | 0,14 | |
| RENOVADOR DE SALTA | 18844 | 0,13 | |
| MOV, FED. PAMPEANO | 15298 | 0,10 | |
| FTE. IZQUIERDA POP. | 14093 | 0,09 | |
| OBRERO | 13067 | 0,09 | |
| MO.LI.PO. | 10409 | 0,07 | |
| FEDERAL | 10148 | 0,07 | |
| CONFED NAC. DE CENTRO | 7745 | 0,05 | |
| DEMOCRATA PROGRESISTA | 2183 | 0,01 | |
| SOCIALISTA DEMO. | 265 | 0,00 | |

| | | | |
|-----------------------|----------|------|-------|
| CON. POPULAR | 13 | 0,00 | |
| OTROS PARTIDOS | 112638 | 0,75 | |
| VOTOS POSITIVOS | 14927512 | 100 | 83,25 |
| VOTOS BLANCOS | 326678 | | 16,74 |
| VOTOS NULOS | 95984 | | |
| Ausentismo | 2579777 | | |
| Electores habilitados | 17929951 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 2.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 1989.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|--|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| FRENTE JUSTICIALISTA POPULAR | 7953301 | 47,49 | |
| UNION CIVICA RADICAL | 5433369 | 32,45 | |
| ALIANZA DE CENTRO | 1150603 | 6,87 | |
| CONFEDERACION FEDERALISTA INDEPENDIENTE | 768128 | 4,59 | |
| ALIANZA IZQUIERDA UNIDA | 409751 | 2,45 | |
| BLANCO DE LOS JUBILADOS | 317934 | 1,90 | |
| ALIANZA UNIDAD SOCIALISTA | 218785 | 1,31 | |
| U.CE.DE | 49765 | 0,30 | |
| OBRERO | 45762 | 0,27 | |
| FRENTE HUMANISTA VERDE | 42319 | 0,25 | |
| SOCIALISTA POPULAR | 17152 | 0,10 | |
| FEDERAL | 11504 | 0,07 | |
| ACUERDO POPULAR | 4783 | 0,03 | |
| DEL TRABAJO Y DEL PUEBLO | 2770 | 0,02 | |
| SOCIALISTA DEMOCRATICO | 1746 | 0,01 | |
| MOOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR ANTIIMPERIALISTA | 1339 | 0,01 | |
| DEMOCRATA PROGRESISTA | 647 | 0,00 | |
| MID | 557 | 0,00 | |
| OTROS | 316492 | 1,89 | |
| VOTOS POSITIVOS | 16746257 | 100 | 83,6 |
| EN BLANCO | 221585 | | 16,4 |
| ANULADOS | 115686 | | |
| AUSENTISMO | 2950724 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 20034252 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 3.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, mayo 1995.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|-------------------------|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| JUSTICIALISTA | 7818036 | 44,94 | |
| AL FREPASO | 4934814 | 28,37 | |
| U.C.R. | 2914241 | 16,75 | |
| U. CE.DE. | 456594 | 2,62 | |
| MO.DIN. | 291306 | 1,67 | |
| FZA.REPUBLICANA | 79609 | 0,46 | |
| FRENTE DE LOS JUBILADOS | 74561 | 0,43 | |
| AL SUR | 68845 | 0,40 | |
| FEDERAL | 59545 | 0,34 | |
| AL. CZADA FTE. GRANDE | 57311 | 0,33 | |
| FRENTE GRANDE | 54008 | 0,31 | |
| MOV.SOC.DE LOS TRAB. | 45970 | 0,26 | |
| SOC. AUTENTICO | 32174 | 0,18 | |
| HUMANISTA | 31202 | 0,18 | |
| M.I.D. | 30588 | 0,18 | |
| AL FUT OBRERO | 29000 | 0,17 | |
| AL FTE PAIS | 28382 | 0,16 | |
| MAS PTS | 26968 | 0,16 | |
| CTE PATRIA LIBRE | 24326 | 0,14 | |
| MO.DE.PA. | 12917 | 0,07 | |
| AL FRE CO PA | 3147 | 0,02 | |
| OBRERO | 2888 | 0,02 | |
| SUR PTP | 2418 | 0,01 | |
| AL MAS OTS FTE OBR | 574 | 0,00 | |
| FUT | 507 | 0,00 | |
| PTP | 357 | 0,00 | |
| PARTIDOS DE DISTRITO | 314563 | 1,81 | |
| VOTOS POSITIVOS | 17394851 | 100 | 78,57 |
| VOTOS BLANCOS | 653434 | | 21,4 |
| VOTOS NULOS | 125105 | | |
| AUSENTISMO | 3974702 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 22178154 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 4.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 1999.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|---|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| AL P TRAB JUS EDUC | 9167404 | 48,37 | |
| CONCERTACIÓN JUSTICIALISTA PARA EL CAMBIO | 7254147 | 38,27 | |
| ACCIÓN PARA LA REPUBLICA | 1937565 | 10,22 | |
| AL IZQUIERDA UNIDA | 151276 | 0,80 | |
| OBRERO | 113916 | 0,60 | |
| HUMANISTA | 131811 | 0,70 | |
| AL SOC CRISTIANA | 53145 | 0,28 | |
| AL FTE RESISTENCIA | 57134 | 0,30 | |
| DE LOS TRABAJADORES SOC | 43911 | 0,23 | |
| SOCIALISTA AUTENTICO | 43147 | 0,23 | |
| VOTOS POSITIVOS | 18953456 | 100 | |
| EN BLANCO | 708793 | | 21,4 |
| ANULADOS | 186738 | | |
| AUSENTISMO | 4260319 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 24109306 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 5.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2003.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|-----------------------------|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| FRENTE POR LA LEALTAD | 4741202 | 24,45 | |
| FRENTE PARA LA VICTORIA | 4313131 | 22,25 | |
| RECREAR | 3173584 | 16,37 | |
| MOV FRENTE POPULAR | 2736091 | 14,11 | |
| ARI | 2723207 | 14,05 | |
| IZQUIERDA UNIDA | 332703 | 1,72 | |
| UCR | 453373 | 2,34 | |
| SOCIALISTA | 217387 | 1,12 | |
| OBRERO | 139402 | 0,72 | |
| ONF PARA QUE SE VAYAN TODOS | 129782 | 0,67 | |
| HUMANISTA | 105705 | 0,55 | |
| ALIANZA TIEMPO DE CAMBIO | 63386 | 0,33 | |

| | | | |
|------------------------------|----------|------|-------|
| SOCIALISTA AUTENTICO | 50303 | 0,26 | |
| MID | 47954 | 0,25 | |
| DEMÓCRATA CRISTIANO | 47755 | 0,25 | |
| POPULAR DE LA RECONSTRUCCIÓN | 42461 | 0,22 | |
| UNIDOS O DOMINADOS | 39505 | 0,20 | |
| MODIN | 31766 | 0,16 | |
| VOTOS POSITIVOS | 19388697 | 100 | 76,09 |
| EN BLANCO | 196563 | | 23,9 |
| ANULADOS | 345651 | | |
| AUSENTISMO | 5549529 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 25480440 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 6.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2007.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|-------------------------|------------------|------------------------------|--------------------------------------|
| FRENTE PARA LA VICTORIA | 8652293 | 45,28 | |
| COALICION CIVICA | 4403642 | 23,05 | |
| UNA | 3230236 | 16,91 | |
| FREJULI | 1459174 | 7,64 | |
| SOCIALISTA AUTENTICO | 301537 | 1,58 | |
| MOV. PROVINCIAS UNIDAS | 273406 | 1,43 | |
| RECREAR | 268401 | 1,40 | |
| RIPOLL - BIDONDE | 142528 | 0,75 | |
| PITROLA - ARROYOS | 116688 | 0,61 | |
| MONTES - HEBERLING | 84694 | 0,44 | |
| AMMANN - DELEONARDI | 69787 | 0,37 | |
| CASTELLS - PELOZO | 48878 | 0,26 | |
| BREIDE OBEID - VERGARA | 45318 | 0,24 | |
| MUSSA - NESPRAL | 10558 | 0,06 | |
| VOTOS POSITIVOS | 19107140 | 100 | 70,53 |
| EN BLANCO | 1331011 | | 29,46 |
| ANULADOS | 241175 | | |
| AUSENTISMO | 6410910 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 27090236 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 7.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2011.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|-------------------------|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| FPV | 11865055 | 54,11 | |
| FAP | 3684970 | 16,81 | |
| UNION DESARROLLO SOCIAL | 2443016 | 11,14 | |
| COMPROMISO FEDERAL | 1745354 | 7,96 | |
| FRENTE POPULAR | 1285830 | 5,86 | |
| FIT | 503372 | 2,30 | |
| CC ARI | 399685 | 1,82 | |
| VOTOS POSITIVOS | 21927282 | 100 | 75,83 |
| EN BLANCO | 803362 | | 24,17 |
| ANULADOS | 225741 | | |
| AUSENTISMO | 5959798 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 28916183 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 8.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2015.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|-----------------------|-----------|-----------------------|-------------------------------|
| FPV | 9338490 | 37,08 | |
| CAMBIEMOS | 8601131 | 34,15 | |
| UNA | 5386977 | 21,39 | |
| FIT | 812530 | 3,23 | |
| PROGRESISTAS | 632551 | 2,51 | |
| COMPROMISO FEDERAL | 412578 | 1,64 | |
| VOTOS POSITIVOS | 25184257 | 100 | |
| EN BLANCO | 1216634 | | 21,62 |
| ANULADOS | 254106 | | |
| AUSENTISMO | 5475856 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 32130853 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 9.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2019.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|------------------------|------------------|------------------------------|--------------------------------------|
| FDT | 12946037 | 48,24 | |
| JXC | 10811586 | 40,28 | |
| CONSENSO FEDERAL | 1649322 | 6,15 | |
| FIT | 579228 | 2,16 | |
| NOS | 457956 | 1,71 | |
| LIBERTAD Y DIGNIDAD | 394207 | 1,47 | |
| VOTOS POSITIVOS | 26838336 | 100 | 78,4 |
| EN BLANCO | 882659 | | 21,6 |
| ANULADOS | 318009 | | |
| AUSENTISMO | 6192891 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 34231895 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Tabla A 10.

Resultado de las elecciones presidenciales generales de Argentina, octubre 2023.

| Lista/candidato | Votos (N) | % sobre voto positivo | % sobre electores habilitados |
|------------------------|------------------|------------------------------|--------------------------------------|
| UXP | 9853492 | 36,78 | |
| LLA | 8034990 | 29,99 | |
| JXC | 6379023 | 23,81 | |
| HPNP | 1802068 | 6,73 | |
| FIT | 722061 | 2,70 | |
| VOTOS POSITIVOS | 26791634 | 100 | |
| EN BLANCO | 597051 | | 25,28 |
| ANULADOS | 235235 | | |
| AUSENTISMO | 8230202 | | |
| ELECTORES HABILITADOS | 35854122 | | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior de la República Argentina.

Apéndice B. Respuestas de las evaluaciones de los expertos para el test de fiabilidad.

A continuación se detallan las evaluaciones de los expertos utilizada para el test de fiabilidad. Se ha decidido anonimizar las evaluación, ya que no es importante a los fines de dicho test conocer el nombre de cada experto.

Tabla B 1.

Respuestas correspondientes al experto A.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|---|
| 1983 | 5 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral |
| 1989 | 4 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral |
| 1995 | 2 | Resultado electoral; Análisis político y académico (debilidad opositora, fuerte legitimidad social del oficialismo tras la crisis 1988-1992) |
| 1999 | 4 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral |
| 2003 | 3 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral; Análisis político y académico (La pluralidad de candidatos con votos semejantes oculta la contraposición discursiva con el menemismo) |
| 2007 | 3 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral; Análisis político y académico (La distribución opositora oculta la creciente cohesión del antiperonismo) |
| 2011 | 3 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral; Análisis político y académico (La distribución opositora oculta la creciente cohesión del antiperonismo) |
| 2015 | 3 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral; Análisis político y académico; (La distribución pareja no da cuenta de la contraposición con el gobierno nacional como eje discursivo) |
| 2019 | 4 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral |
| 2023 | 3 | Resultado electoral; Dinámica de la campaña electoral; Análisis político y académico; (La distribución pareja no da cuenta de la contraposición con el gobierno nacional como eje discursivo) |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 2.

Respuestas correspondientes al experto B.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 4 | Resultado electoral |
| 1989 | 3 | Resultado electoral |
| 1995 | 2 | Resultado electoral |

| | | |
|------|---|---------------------|
| 1999 | 3 | Resultado electoral |
| 2003 | 2 | Resultado electoral |
| 2007 | 3 | Resultado electoral |
| 2011 | 2 | Resultado electoral |
| 2015 | 5 | Resultado electoral |
| 2019 | 4 | Resultado electoral |
| 2023 | 3 | Resultado electoral |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 3.

Respuestas correspondientes al experto C.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 5 | Las elecciones del retorno democrático tienen dos indicadores destacados. Por un lado, la concentración del voto cercana al 90% reflejado no sólo en la presidencia sino también en diferentes niveles de gobierno y una campaña signada por el posicionamiento de los partidos políticos respecto a la última dictadura militar que sirvieron como antagonismos y ordenaron la competencia |
| 1989 | 3 | Producto de la crisis económica las elecciones de 1989 mostraron una polarización más baja entre los dos espacios mayoritarios y un aumento de la fragmentación a partir de la aparición de espacios políticos de izquierda y derecha |
| 1995 | 3 | El triunfo de CSM y la estabilización económica, junto con un liderazgo delegativo marco las elecciones de 1995, que confluyeron con una fragmentación de la oferta y el voto opositor. La competencia fue entre 2,5 partidos lejos de un posicionamiento bimodal |
| 1999 | 4 | El fin del gobierno de CSM y la lucha por la sucesión recuperó niveles de polarización de inicio del proceso democrático, reflejado en las piezas de campaña de Duhalde y especialmente De la Rúa. El indicador concentración del voto creció en aproximadamente 15% pero se mantuvo lejano a los valores iniciales en el retorno democrático. |
| 2003 | 2 | Luego de la crisis económica, social y política de 2001 el escenario se encontraba fragmentado entre varias alternativas peronistas y no peronistas. Teniendo en cuenta la definición de polarización presentada, en estos comicios se da un escenario de fragmentación partidaria y dispersión del voto, donde entre las dos primeras fuerzas (ambas peronistas) no concentran el 50% de los votos. |
| 2007 | 2 | Luego de la recuperación económica y electoral del polo peronista, las elecciones de 2007 mostraban una oposición fragmentada y en la búsqueda de una agenda política que recién se empezaría a concretar en 2009 en la provincia de Buenos Aires con la creación de Unión Pro. |

| | | |
|------|---|---|
| | | La concentración del voto de las primeras fuerzas creció respecto de las elecciones anteriores al rondar el 80% pero el oficialismo estuvo cerca de duplicar los votos de la segunda fuerza más votada, demostrando una concentración del voto en la primera fuerza. |
| 2011 | 3 | El conflicto con el campo marcó un antes y un después en el debate público y en la búsqueda de antagonismo del gobierno de CFK. Con él, creció la beligerancia y una escalada de contrastación con los grupos económicos y mediáticos que se profundizará en los siguientes años. Sin embargo, en términos de concentración del voto, el oficialismo se mantuvo con una amplia ventaja y fragmentado el polo opositor, triplicando los votos obtenidos por la segunda fuerza |
| 2015 | 5 | Las elecciones de 2015 inauguraron una etapa de bicoalicionismo. La campaña estuvo enmarcada en el debate sobre la continuidad o cambio con respecto al gobierno anterior (o el ciclo kirchnerista). Si bien la tercera fuerza tuvo un porcentaje de votos importante (20%) la pugna de poder estuvo marcada durante los comicios por la agenda y el debate entre el oficialismo y el principal espacio opositor que llevaba el nombre "Cambiemos" como un indicador de la disputa de la agenda de aquellos comicios. |
| 2019 | 5 | Siguiendo el proceso iniciado en los comicios de 2015, las elecciones de 2019 mantuvieron una alta exposición en el debate público en la campaña política en torno al peronismo (oposición) y el no peronismo (oficialismo) y una alta concentración del voto en las dos coaliciones mayoritarias que acumularon el 88% de los votos, 3% menos que el en retorno democrático |
| 2023 | 2 | En 2023, el bicoalicionismo se fragmentó en tres espacios políticos. Asimismo, el debate público no tuvo una agenda marcada sino más bien hubo tres agendas diferentes una por cada etapa de la elección (PASO, generales y balotaje). Partiendo de la división "bimodal", los comicios de 2023 mostraron una baja polarización política |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 4.

Respuestas correspondientes al experto D.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 4/5 | El hecho de que el resultado entre el primero y el segundo superan el 85% de los votos |
| 1989 | 4 | Supera el primero y el segundo el 80% pero con menor intensidad que en la elección precedente. |
| 1995 | 2 | Introducción de nuevo actor (FREPASO) y desempeño electoral pobre por parte de la UCR |

| | | |
|------|-----|--|
| 1999 | 4/5 | El hecho de que el resultado entre el primero y el segundo superan el 85% de los votos |
| 2003 | 1 | Disgregación y diferencia entre el ganador, el segundo y el tercero. |
| 2007 | 2 | El resultado del nuevo esquema coalicional donde la oposición no se congregó en un solo frente y reproduce un esquema similar al del 95 con la UCR en tercer puesto nuevamente |
| 2011 | 2 | Hay una polarización neta y clara entre kirchnerismo y no kirchnerismo pero la balcanización de la oposición impide polarizar en dos polos. |
| 2015 | 3 | Polarización media a causa del clivaje continuidad o cambio pero con un tercer actor híbrido entre los otros dos que alcanza un resultado que lo posiciona como actor de veto. |
| 2019 | 4/5 | El hecho de que el resultado entre el primero y el segundo superan el 85% de los votos |
| 2023 | 1 | Esquema de tercios. |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 5.

Respuestas correspondientes al experto E.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 5 | Distribución de votos (más del 90% de los votos solo entre 2 opciones). |
| 1989 | 4 | Distribución de votos (aprox 80% solo entre 2 partidos) |
| 1995 | 2 | Aparición del FREPASO como actor político |
| 1999 | 4 | Menemismo - antimememismo |
| 2003 | 1 | Peronismo dividido en 3 |
| 2007 | 1 | Narrativa de "la concertación" |
| 2011 | 1 | 38 puntos de distancia entre la opción ganadora y la que llegó en segundo lugar |
| 2015 | 5 | |
| 2019 | 4 | Distribución de votos (aprox 80% solo entre 2 partidos), aunque no hubo segunda vuelta |
| 2023 | 5 | |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 6.

Respuestas correspondientes al experto F.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 4 | cobertura de los medios, reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 1989 | 3 | reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |

| | | |
|------|---|--|
| 1995 | 3 | reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 1999 | 4 | reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 2003 | 2 | reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 2007 | 2 | reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 2011 | 3 | cobertura de los medios, el resultado electoral |
| 2015 | 4 | encuestas de opinión pública, cobertura de los medios, reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 2019 | 5 | encuestas de opinión pública, cobertura de los medios, reflexiones y análisis político académico, el resultado electoral |
| 2023 | 4 | encuestas de opinión pública, cobertura de los medios, el resultado electoral, |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 7.

Respuestas correspondientes al experto G.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 5 | Resultados y encuestas de OP. A pesar de la alta polarización, la dinámica de campaña fue desde un consenso democrático que moderó los discursos. La sed democrática permitió recuperar la confianza en las 2 expresiones políticas tradicionales del país. |
| 1989 | 4 | Resultados y encuestas de OP. Campaña: en contexto de hiperinflación, saqueos y una alta conflictividad social. |
| 1995 | 3 | Resultados y encuestas de OP. |
| 1999 | 4 | Resultados y encuestas de OP. |
| 2003 | 1 | Resultados y encuestas de OP. Campaña: enmarcada en una profunda crisis de representación, partidos políticos a la defensiva y un clima social que demandaba paz luego de la tormenta. |
| 2007 | 2 | Resultados y encuestas de OP. Campaña: el relativo éxito del oficialismo y ordenamiento de la macro daba poco margen para un discurso opositor rupturista. |
| 2011 | 2 | Resultados y encuestas de OP. |
| 2015 | 3 | Resultados y encuestas de OP. Campaña. Si bien fue una campaña de tercios, dos de las alternativas tenían discursos antioficialistas muy vehementes. Los casos de corrupción y la falta de transparencia eran algunos de los contornos comunes de los relatos opositores. Medios. La voz mediática hablaba del agotamiento del modelo kirchnerista. |
| 2019 | 5 | Resultados y encuestas de OP. Campaña: el mandato cambio vs continuidad fue el principal eje ordenador. La tensión respecto a las causas y responsables de una evidente crisis económica dividió con claridad los "bandos". |
| 2023 | 4 | Resultados y encuestas de OP. Campaña: más allá de la elección de tercios, la campaña electoral fue cobrando, cada vez más, una retórica de confrontación. Con ataques directos entre los |

| | | |
|--|--|---|
| | | <p>candidatos oficialistas y opositores. Más allá del mandato cambio-continuidad, la novedad residió en un nuevo antagonismo ordenador: la política corporativa vs la gente / la casta y los privilegios vs el ciudadano de a pie y laburante. Si bien los resultados no fueron estrictamente propios de un bipartidismo, las motivaciones electorales sí fueron antagónicas y de tintes <i>polarizantes</i>.</p> |
|--|--|---|

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 8.

Respuestas correspondientes al experto H.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|----------|------------|--|
| 1983 | 4 | Dinámica de campaña, resultado electoral |
| 1989 | 3 | Resultado electoral |
| 1995 | 2 | Resultado electoral |
| 1999 | 3 | Resultado electoral |
| 2003 | 2 | Resultado electoral, dinámica de campaña |
| 2007 | 3 | Resultado electoral |
| 2011 | 2 | Resultado electoral |
| 2015 | 2 | Resultado electoral |
| 2019 | 4 | Resultado electoral, encuestas de OP |
| 2023 | 2 | Resultado electoral, encuestas de OP, dinámica de campaña |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 9.

Respuestas correspondientes al experto I.

| Comicios | Evaluación |
|----------|------------|
| 1983 | 4 |
| 1989 | 4 |
| 1995 | 3 |
| 1999 | 4 |
| 2003 | 1 |
| 2007 | 2 |
| 2011 | 2 |
| 2015 | 3 |
| 2019 | 4 |
| 2023 | 3 |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 10.

Respuestas correspondientes al experto J.

| Comicios | Evaluación |
|-----------------|-------------------|
| 1983 | 5 |
| 1989 | 5 |
| 1995 | 3 |
| 1999 | 4 |
| 2003 | 3 |
| 2007 | 3 |
| 2011 | 3 |
| 2015 | 4 |
| 2019 | 5 |
| 2023 | 2 |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 11.

Respuestas correspondientes al experto K.

| Comicios | Evaluación |
|-----------------|-------------------|
| 1983 | 4 |
| 1989 | 3 |
| 1995 | 2 |
| 1999 | 3 |
| 2003 | 2 |
| 2007 | 3 |
| 2011 | 3 |
| 2015 | 3 |
| 2019 | 4 |
| 2023 | 3 |

Fuente: Elaboración propia.

Tabla B 12.

Respuestas correspondientes al experto L.

| Comicios | Evaluación | Mención de indicadores utilizados para la asignación del puntaje |
|-----------------|-------------------|--|
| 1983 | 5 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 1989 | 4 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |

| | | |
|------|---|--|
| 1995 | 3 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 1999 | 5 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2003 | 2 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2007 | 3 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2011 | 2 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2015 | 3 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2019 | 5 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |
| 2023 | 4 | Resultado electoral (distribución de % de votos y diferencia de votos entre la primera y segunda fuerza) |

Fuente: Elaboración propia.